



ndesa

es, y
om
al qu
cto
encia



ca... s, v...
ralis... autrod. ca
siobrepuja
A

orlar
exemplar, qu

om
odicti
quandoc
tlocusli

le
le
le

20
21
22
23

ite
es
8

VIDA, Y ELOGIO

D E R. 2465

DOÑA CATALINA
DE MENDOZA

Fundadora del Colegio de la Compañia de Iesus
de Alcalá de Henares.

ESCRITA

POR EL PADRE GERONIMO DE PEREA
de la misma Compañia de IESVS.

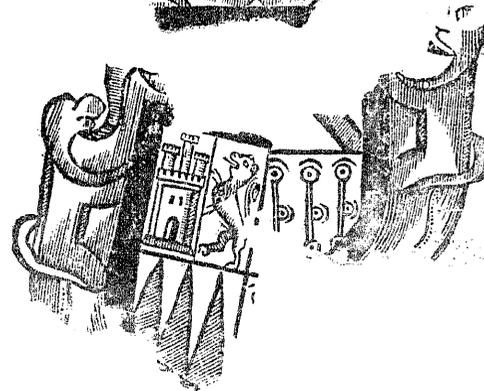
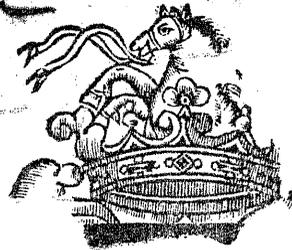
DEDICADA

A LA EXCELENT. MA SEÑORA DOÑA

Isabel de Sandoual, Duquesa de Ossuna, Condesa
de Vreña.

Del autor

*Comun. el Sr. Pedro
de Henares*



no

1653.

A
 LA EXCELENTISSIMA
 SEÑORA DOÑA
 ISABEL DE SANDOVAL,
 CONDESA DE
 VRENA DVQVESA
 DE OSSVNA.



Acio, Señora, este trabajo,
 hijo legitimo de vn res-
 peto, agradecido à doña
 Catalina de Mendoza,
 Fundadora de nuestro
 Colegio de la Compañia
 de IESVS de Alcalá; pues a su piedad
 deui, como otros mejores, y mas luci-
 dos sujetos de nuestra Compañia, no
 solo el sustento corporal, quitandose el
 fuyo, sino el que ali^{ento} las mejores
 noticias de toda ciencia, natural, y diui-
 na, siendo su zelo santo, y piedad, vn per-
 petuo Plapitel de Doctores, Maestros,
 Confessores, ^{medicos,} y ^{de} ^{me-}
^{e para} ^{to} ^{me-}
^{Doña Catalin} ^{autrod.} ^{Chrif.}
^{sa, y sobrepuja}
 A

Christiana, en los mas remotos Climax del Orbe, y la apoyaron con el testimonio de su sangre derramada. Vime, señora, con inclinacion (como digo) de agradecido à tal Fundadora, y obligado de las noticias, que alcancè à tener de los Archivos de nuestro Colegio de Alcalá, de las virtudes de esta esclarecida Virgen; que por lo menos dexaron esta luz aquellos Padres ancianos, que comunicaron su espíritu, y gozaron de su exemplo; no quise, ni pude resistirme al impulso. Soberano de disponer su vida, para mejorarla mia, ò reprehenderla: de suerte, que pudieffe ser exemplar à la de todos. Y si por agradecido tomè este pequeño trabajo, es consecuencia forçosa, el que por el mismo respecto le dedique à V. Excelenc. à que debo lo que callo por mucho, y confieso el agradecimiento igual en lo que no digo.

Confieso tambien fue motivo para tom... deli... da tan fa-
ta, y... or fue...
...udo

uido de embaraçar mi lengua, para que no continuasse la predicacion, querer proseguir en esta con mas seguridad, y mas acierto; proponiendo vida tal à los ojos del mundo; que fuese su exemplo el mas (aunque mudo) retorico talento, y que cõ mas energia, persuadiesse à la virtud. Y como V. Excel. se ha dignado de honrarme con el puesto, que en su serui- cio ocupo, no estrañarà la quiera persua- dir lo mejor, y mas perfecto, con este exemplar de señoras Christianas; don- de verà V. Exc. mejor practicado, y aconsejado, lo que ni se obrar, ni persuadir cõ las voces; que sin el alma del espíritu es- tas son ruido, y no enseñanza. y para que juntamente esta lo fuese para esta Cor- te, no hallè medio, ni mas facil, ni mas gustoso, que es ofrecerle a su piedad, y ponerle en sus manos; pues estas siem- pre ocupadas con generosidad en hazer mercedes, y agasajos, no... ntaria.
con desfr... a ta... ra si lo... no...
para... mira... a introduzi-
...ia.

Aprobóla el Reuerendísimo Padre Fray Francisco de Arcos, Predicador de su Magestad, por comission del señor Vicario desta Corte.

Y assimismo le aprobò por remission de los señores del Consejo el Padre Fr. Diego Fortuna, Lector de Teologia moral en san Francisco de Madrid.

Fol. 1.

VIDA, Y ELOGIO DE
DONA CATALINA
DE MENDOZA, FVNDADORA
DEL COLEGIO DE LA
COMPANIA DE IESVS DE ALCALA
DE HENARES.
LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

De su Nacimiento, Criança, y Prẽdas naturales



Nació Doña Catalina de Mendoza en la Ciudad de Granada, para que fuesse su virtud, flor, y corona juntamente de su nobleza. Preuino el cielo el dia señalado de cinco de Hebrero de 1542. en que la Iglesia celebra el triunfo de la ilustre Virgen y Martir Santa Agueda, que como astro ascendiente del nacimiento de Doña Catalina, sino violentò su libertad, por lo menos la empenò en su imiracion, conseruando su virginal pureza entre los matizes de su sangre, derramada, no por la crueldad del Barbaro tyrano, sino por la del diuino amor, que afilò sus azeros, para que con los rigores de su penitencia, hermoseasse, y guardasse los mas blancos armiños de su castidad. Su Padre fue Don Iñigo Lopez de Mendoza, Quarto Marquès de Mondejar, sobrole la nobleza para la estirpe, y fue el malte para su luzimientto; no sè si de tan ilustre familia lo fue mas Doña Catalina por su virtud; pues lo raro desta, fue piedra preciosa, y sobrepuja el valor del anillo

Nos

A

que

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

que la engasta. Hallarante en esta excelentissima familia Heroes muchos, que en armas, gouierno, letras, y otros decorosos talentos la ilustren: mas quien en virtud la haga mayor; nadie pudiera, sino la que tan sin terminos passo la raya de lo humano: Y aunque nacio deuiendo tanta nobleza a sus Padres, murio tan llena de virtudes, y meritos, que pudo pagarles (lo que otros nunca pueden) y aun sobrarla, no solo para satisfacer, como deudora, sino executar como acreedora. Desde los tres años se crio en casa de sus abuelos, Don Luis Hurtado de Mendoza, Presidente en el Supremo y Real de Castilla, y la Marquesa Doña Catalina de Mendoza y Pacheco su muger, señora tan santa, que pudo entre criados, y vassallos desvanecer las quejas, y aumentar estimaciones; pues siendo desquite ordinario de la esfera corta de criados la murmuracion; en esta señora fue veneracion, saliendo de la comun de señora, y aclamandola hasta estos dias, con nombre de la Marquesa santa.

Fue el amor que esta señora la tuuo igual a las prendas raras, que en aquella temprana edad se descubrian, y obligada de sus meritos las estimaua con singularidad entre todos sus hermanos, pudiendo la demasiada caricia, y atencion, ocasionar embidia en ellos, a no reconocer todas las ventajas que les hazia. Su entendimiento nunca supo de niñez anticipandose a los discursos mas ancianos. La gracia y donaire fue vn hechizo de las voluntades, apostandose las de todos á quererla, como sus gracias a merecerlas. Mas como la Abuela era santa, la quiso mas para Dios, que para los luzimientos del suelo; y así su mayor atencion fue en que se criasse, no solo para gran señora, sino tambien para gran santa, y que en prendas tales se luziesse la gracia tan auentajada, como ellas lo eran en lo natural; y que la nobleza de la sangre heredada, solo fuesse inferior a los primores de la virtud adquirida, y para que con efecto se acertasse, la puso en compañía de su hija Doña Maria de Mendoza, escuela donde aprendio, no solo en preceptos especu-

lati-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 2

latiuos, sino en exemplos Praticados la mas viuua enseñanza, y la suma de la perfeccion Christiana. Tenia de edad, por este tiempo doña Maria diez y ocho años, pocos para encargarse de criança agena, mas muchos por la virtud, y perfeccion propia con que los viuia, auiendo aprendido en tan poco tiempo, mucho de santidad, pudiendo tan á los principios de su edad, ser Maestra de la mas acendrada virtud. En este tiempo se hallaua ya empeñada con su esposo Jesu Christo, y resuelta á no admitir otro, por no descaecer de tan ventajosa fuerte, á cuya vista, la mayor del múdo se desvanecia, y por pequeña la despreciauan sus generosos alientos de no admitir otro dueño, y que el q lo es de todo lo criado. Pudo su exemplo ir poco á poco sazizando los verdores de doña Catalina, y con la madurez de sus consejos reprimir la lozania de poca edad, y mucha hermosura, de la qual dotó nuestro Señor á doña Catalina, para que desestimando la del cuerpo, hermoseasse mas su alma: mas como la hermosura, ó desvanece, ó engaña, por este tiempo tiranizaua las atenciones desta señora, para que procurasse aumentar con el aliño, galas, y trages lo que era tanto en si mismo, que no auia menester mendigar de puertas afuera, de si misma fiadores de su rara beldad, por ser la mayor que en aquel tiempo admiraron las atenciones cortesanas. No se contentó su brio con admirar por hermosa, sino que quiso desmentir el a chaque, y pensión, con que de ordinario está humillada de menos aduertida la hermosura, y pudiendola bastar, y aun sobrar el gran entendimiento de que Dios la dotó, para que, ni aun este lunar de menos discreta tuuiesse su hermosura, se empleó con mas cuidado que necesidad en leer libros profanos, de quien pudiesse sin aprender á ser discreta (por serlo ella tanto) por lo menos estudiaua para su gusto, cebando la curiosidad, y estragandose la inclinación a los libros Sagrados, y lición espiritual; de fuerte, que fino es violentado su natural, no podia leer vn capitulo: así se bebe en raza de oro el veneno; y abueltas del gusto que engaña el rosigo,

A 2

que

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

que mata, y en la golosina de vna discreta curiosidad que se apetece, se halla vna opilación en el alma, que no gasta otros manjares que los que lifongean el corazón, y le entretienen.

Mas aduirtiendo su tia esta inclinacion discreta, ó por mejor dezir, mal entendida, procurò corregirla, y enmendarla, no con violencia, ni con ocultar lo que quanto mas se prohibe mas se apetece; y en vez de buscar acibar para el gusto, se solicitan dulzuras de prohibiciones, que con mas fuerza le empeñen; y así tomò por medio para reducirla á mas provechoso entretenimiento, el pedirle que la aliviase la pena de vn dolor de cabeça que la impedia el poder leer, con que ella lo hiziesse, valiendose de vna pena para vn remedio, y del achaque corporal que padecia, para minorar el que el animo de su sobrina traía tan estragado, y diuertido. Dáuale que leyese en el Padre Fray Luis de Granada, ó en otro espiritual, y hazialo (como tan inclinada á dar gusto) á pesar del suyo, con tan buena voluntad, que no parecia tenia otra inclinacion que para leer tales libros.

Sucedio vna vez que leyese en el Padre Fray Luis de Granada las consideraciones de las postrimerias de la muerte, y del infierno, con cuya municion de razones hizo el cielo tal vateria en su corazón, que se resoluió á empezar desde luego á hazer penitencia, y preuenir con los rigores tomados por su mano los excessiuos de vn Dios enojado que ha de apretar por la suya, queriendo despigar la justicia Diuina con preuenir la causa, castigandose ella, haziendose rea, y juez; para esto, como principiante empachoso, consultó á su alcaide, y feruor solamente, y errolo todo, como siempre el proprio juicio; pues inuêrando vn filicio de nudos recios en vna foga de esparto, se la ciñó fuertemente á la cintura en vn dia de gran lucimiento, y fiesta en la ciudad de Valladolid, donde se alçaua el pendon por el Rey don Felipe Segundo, para el qual fue forçoso vestirse muy de gala todas las señoras, y entre todas, como la mas vizarra, salio doña Catalina, dan-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 3

do mejor dia á los Angeles que á las otras señoras, y damas, tan ajustada de talle, y medida de pretina, que como el filicio estaua debaxo, la causó tales congojas, y dolores tan grandes, que la obligó, por no desmayarse, retirarse de entre todas las señoras á su posada á desnudarse, por no lo poder sufrir. No seria esta la primera, y vltima vez que la galas mas ceñida ocasionase el dexar la penitencia, ni el que esta ofendida de la profanidad de la gala procure deshazer su Compañia. Mal se juntan galas para el mundo, y atauios para Dios, y en vn sujeto flaco no ay valor para dos penitencias, vna (y quizá mas penosa) que trae la gala, y dameria; y otra que el feruor viste para que parezca bien el alma. Deste successo quedò mas escarmentada del filicio que de la gala, y no solo con horror dél, sino aun de la ocasion de auersele puesto, que fue la lición del Padre Fray Luis de Granada, y dezia, que de los dos la librasse Dios, pues traian la persona tan asfígida, y triste: que presto nuestro amor proprio nos defengaña de Dios, y de lo que nos lleva á él.

El terrumpio, causada de estos aprietos, la lición de los libros deuotos, boluióse á la sazón de los que profanamente obligan, no á los aprietos de penitencia, sino á la dissolucion para la culpa; y como su ingenio era tan capaz, y viuó, no se contentó con los empleos de muger, sino que briosamente aspiró á salir con facultades, y artes muy de hombre. Aprendió la lengua Latina con mas perfeccion que tiempo: en la musica fue tan eminente, que supo mas de lo que pudieron enseñarla, así en canto llano, como de organo: mas á quien en todo se criaua para Angel no auia de faltar la gracia tan de los del cielo: en la Arismetica, y contar tan auentajada, que pudiera viuir de lo que supo. Sin maestra, ni enseñanza alcãçó lo que nadie la enseñó, que fue el bordar: porq̃ su tia, por falta de vista no la dexó que la enseñassen, mas aprendiolo en si misma, sacando muestras, y dibujos tan nuevos, y raros, como lo era su habilidad, que fue la maestra que la enseñaua estos, y otros ingeniosos empleos de manos.

Como sus Padres la casaron, y el casamiento se deshizo.

Prendas tales, y tan fuera de lo vulgar dignamente recauaron en sus padres, y abuelos cuydado de que se lograsen, dandolas digno esposo, los quales aumentauan la estimacion que de su acierto tenían, con la gran cantidad de hacienda que ofrecian para su dote, como si el de sus peregrinas prendas no bastara, y el ser hija suya; para q̄ todos los mas lucidos señores de la Corte la pretendiesen, y la mereciesse ninguno. Don Bernardino de Mendoza, y D. Diego de Mendoza sus tios alargaron su liberalidad tanto para aumentar el dote, que solo D. Diego la ofrecio quarenta mil ducados, y pareciendoles que joya tal, para que mas se estimasse, conuendria estuuiesse a la mejor luz, que es la de Palacio, quisieron que entrasse en él a seruir de Dama a la Princesa doña Juana de Austria. (que en aquella sazón gouernaua estos Reynos por su hermano el Rey don Felipe Segundo, de gloriosa memoria, que entonces estaua en Flandes) mas este cuydado fue escusado para la estima, pues fueron tantos los señores de estos Reynos que la pidieron para señora de su casa, q̄ fue menester estudiar mas él como despedirlos, y contentarlos, auiendo de ser vno solo el dicho, y tantos los desgraciados, a quienes no cupiesse la dichosa suerte de ser suya.

Entre los otros muchos, el que mas diligencias, y cō mas fineza pretendio ser su esposo, fue el Conde de la Gomera, el qual hizo las instancias tan repetidas a sus abuelos, y padres, y procedio con tanto desinterés, pidiendola sin dote, que obligados de su fineza, y satisfechos de la nobleza tan conocida de su Casa, y de la mucha renta della, aunque repartida en las Islas de Canaria, y en las Indias, se resolueron de darsela, no como él la pedia sin dote, sino muy auentaja-

damente dorada, para que en todo fuesse el que deuiesse el Conde, y en prenda tal hallasse desempeño del gusto, y del gasto, pues para todo hallaria mas que bastantes materiales con tal esposa, y señora.

Hizose el casamiento por poderes, no pudiendo salir entonces de Seuilla el Conde por forçosissimas, y precisas ocupaciones, y quiso el cielo que lo fuesen para embarazo deste empleo de D. Catalina, y que ocasionasse otro mas acertado con el Esposo Diuino, y quiso que solo el casamiento fuesse por poderes, para mostrar, que puede él mas quando quiere, que la prouidencia humana por más que se empeñe cuydada en salir cō sus intentos; apresuro el esferuarse deste modo su abuela la Marquesa doña Catalina, por el ansia, y deseo que tenia de ver puesta en estado a su nieta antes q̄ ella muriesse: y así la casaron estando esta señora en la cama enferma del mal de que santamente acabó; fueron sus acelerados deseos para el empeño espuelas, y para la diuina prouidencia frenos; con que detuvo a esta señora para que no siquiesse el estado que ella, y sus padres le dauan, sino para q̄ tomasse el que Dios queria, que no es nuevo en el absoluto gouerno de Dios valerse de los medios encontrados que los hombres toman, para conseguir el fin, a que su diuina eleccion nos dispone. Casaronla sus padres para descausarla Dios que la zelaua para suya: por q̄ como mas sabio a precia dor, no hallaua, fino a si solo que la mereciesse.

Estaua, quando se casó, enferma de vnas mas penosas que peligrosas tercianas, fue aliuio el gozo del nuevo estado: por que le apetecia como las mas, por la libertad de verse señora, como si no lo fuesen menos quando mas se entregana la volúntad de vn marido. Y en vez del Padre, q̄ como tal gouierna, hallá vn dueño q̄ como tirano manda; y a brebes lances de trato apacible de esposo, descubre las emboscadas de desaires de cansado, o como con apariéncia de libertad que se busca, se encuentra con vna forçosa seruidumbre, q̄ no se puede euitar, y siempre se ha de padecer; y en vez de caricias q̄

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

foliciten el amor, se hallan tramientos que empeñan en el odio, y entre la obligacion de la conciencia que executa la voluntad, se halla con pesares que la desobliga. Parecía la ya que lo vizarro de su corazón podría dilatarse mas en las galas. la fazon de su ingenio satisfazerse en los teatros, y comedias; su hermosura, y donaire en las fiestas publicas, y concursos grandes, llevarse los aplausos de todos, y despreciar sus veneraciones: lances, que en el estado de donzella no los permitia el decoro de su persona, y en el de casada los ha introducido mas la licencia de que se vís, que la decencia que contiene.

Desde el punto que dio el sí, quiso a su marido, a toda el alma, como a esposo, y le respetò como dueño, y superior suyo, y llegó a experimentar tan tierno afecto, como si ya la deuda correspondencia se lo huiera merecido, y obligada de lo mucho que ya le amava dezia, que experimentava cõ mucha admiracion suya la gran fuerza del Sacramento del matrimonio, y deuia de ser grande; pues su recato, y el pundonor de señora le obligava a confessarle por mucho; pues de ordinario la mas restada a querer se precia mas de cuerda, y se ofende de solo que se entièda que nadie la merece su amor. Quiso le sin auerle visto, para que se viesse que amò por obligacion de casada, y no por inclinacion de aficionada: terciò el Sacramento, y no los sentidos, para que fuesse mas seguro el afecto, que aquellos, ò se engañan, ò se cansan, y a quel siempre despierta, y conserua vna la obligacion de amar al esposo.

Acreditose mas la pureza deste amor con la fee que guardò en la ausencia del Conde, pues en todo el tiempo que la sintiò, la mostrò en el trage, vistiendose de negro, y escusando los demasiados aliños a que era tan inclinada, queriendo antes mostrarse fina, que vizarra. Y aunque su padre, y las demas personas de su casa, y señoras la pediã vñase de los trages, y galas que ya como a casada le eran permitidos, y licitos, ella les suplicava a vnos, y a otros no la hiziesen infan-

tan-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 5

tancia, pues no tenia ya a quien contentar sino a su esposo ausente, para cuyo agrado, la mas ajustada gala era la moderacion en ellas, y para su afecto (pues no le tenia presente) el color mas de su gusto era el negro, que le acordava mas la pena que padecia de su ausencia; y aunque el amor, y lealtad con su esposo eran tales: El recato que aun con el mismo guardò, fue tan grande, que jamas la dieron carta fuya, que primero no la llevassè a las manos de su padre para que la registrasse; ni admitio recaudo a escusas (que de ordinario en ellos suele auer que escusar) y siempre la respuesta fue acuerdo de su padre, y no de su inclinacion: vna vez sola, importunada de personas grauissimas escriuió a su esposo: porque la dezian que el recato ya no era virtud, sino demasia de fequedad; que las caricias, y correspondencias del estado eran obligaciones precisas de escriuirle, y que la detencion en esta parte pudiera ocasionarlo; que la facilidad, desobligandose de la cortedad, como pudiera de la liuidad. Venida al fin de las instancias, le escriuió vna carta; mas apenas la huvo eserito, quando se hallò, como si fuera mal hecho, corrida, y arrepentida, y llena de tantas congojas, como si fuera escrita a vn estraño, y huiera caido en manos de quiè fue a ofensa lo escrito: lloròlo amargamente, y acrecentando a la afficcion las oraciones, y Missas que hizo dezir, porque nuestro Señor la sacasse de tanta pena, y confusion, como padecia por auer escrito tal carta. Clara uaua al cielo, pidiendo aliuio, quando bien fuera de esperar lo: boluio a sus manos la carta, que nuestro Señor como la zelaua para sí, no quiso que ninguna criatura viesse firmado de su letra, era de otro; y así el correo que la lleuò fue seruido, de que en el viaje muriesse, y deste modo boluiesse (no se si para aliuio, ò para mas dolor) a manos de D. Catalina la carta; pues siempre que la leia hallaua materia de sentimiento, por auerse puesto en ocasion de que aquella carta llegasse a manos de hombre alguno, aunque fuesse ya su esposo. Quedò desde este dia tan arrepentida, como resuelta de nunca mas fiar

B

te-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

femejantes correspondencias de la leuedad de vna hoja de papel, pareciendola seria juzgada por fuya, si nadie en el mūdo (aunque era con tanto recato, y decencia, y para su esposo) viesse firmado de su nombre las que fueron instancias, y preceptos de quien la podía mandar, y obligaciones a que el estado de casada precisamente la obligauan, y viose bien que este recato nacia de la prouidencia diuina, mas que de encogimiento humano, mas fueron pūdonores diuinos (aunque por entōnces ocultos) que puntos de vna mesura afectada; pues poco despues se descubrió en Madrid lo que en Seuilla andaua tan descubiertamente murmurado, de la vida, y passos diuertidos del Conde.

De los quales dio cuenta a Doña Maria de Mendoza, su tia vn Religioso muy graue, que se hallaua en Seuilla, electo Obispo de las Indias, el qual, reconociendo como allegado de la casa de Mondejar, y reconuenido de sus obligaciones, y obligado de ver quan mal correspondia el Conde a las que tenia a tal esposa, y a tan illustre familia, escriuio esta clausula. *Doy cuenta a V señoria, en cumplimento de lo que me ha encargado, y hago saber a V señoria, como el esposo de la señora doña Catalina, vive con notable descuydo, y rotura de costumbres, y tan olvidado de la esposa que Dios le ha dado, como empleado en el seruicio, y comunicacion de otra señora desta Ciudad, con ofension de toda ella.* Tuuieran mucho que sentir los señores de la casa de Mondejar en este caso, asi por el decoro de su familia, como por el de joya tal, viendola tan desgraciadamente empleada (mas quando a las muchas prendas no fue sombra la desgracia!) por tal tuuieron esta, y aunque procuraron su reparo, y el ocultar este desaire; a quiē más le tocaua, que era doña Catalina, y que menos le tenia merecido; con todo, no fue posible dexar de llegar a su noticia, que vn pesar es muy entremetido, y ni las lenguas le callan, ni los semblantes lo disimulan, y la imaginacion propia, como mas interessada, es espia de la traicion que teme. Supo doña Catalina, que auia auido cartas de Seuilla, y que

CO-

Fundadora de la Compañia de Alcala. 6

como otras vezes, no la dezian lo que contenian: puso cuydado en topar lo que despues la pesò mas auer hallado: vinieron a sus manos las cartas, y con ellas a los ojos las lagrimas, vn descaecimiento al coraçon, vna suspension a los sentidos, y vn embelesamiento a toda el alma. Hallose sin el abrigo de correspondida, con la ofensa de agrauada, y cō vna deslealtad, de quien mas deuia guardarla ofendida: el viuir ya le parecia sobrado; pues quien tan al amanecer dél auia topado la noche de su agrauio, y desdicha, mas le sobraua razon para morir, que para viuir. Por largo rato el dolor arajò al discurso, trayendò penas tan crecidas en vn ingenio grande, solo este embargò de aliuio, no le dexando discurrir en ellas, y con la ponderacion hazerlas mayores: Mas poco durò este deshaogo, que aunque el agrauio adormece en los primeros encuentros los sentidos, y dexa atonito el entendimiento, no es este el mayor sentimiento, aunque desfallecian ellos, sino la pena que despues de recobrados sobreuiene como de represa con el tropel congojoso de sinrazones discurredas, que ahogan el alma.

La licion de la carta defengañò mas a doña Catalina, que la del Padre Maestro Fray Luis de Granada con la del juicio diuino, y rigores de vn infierno, con que amenaza a vn pecador, pudiendo mas el motiuo humano, y vn respeto de vn pundonor honrado con su coraçon, que el diuino, siēpre quiebra por lo eterno nuestro aprecio, y se haze fuerte vateria cō lo mas flaco, que es lo humano. Entre sus Padres, y deudos, y el coraçon de D. Catalina obrò diferentes efectos esta noticia del mal trato del Conde, pues en ellos todo fue pensar como satisfacerse: mas en doña Catalina como satisfacerse a lo diuino, y entregarle solo al que sabe ser finalmente agradecido al que vna vez se le entrega.

Discurria doña Catalina consigo misma, ya guerras de su altieuz, ya satisfaciones de su agrauio, y veia los empeños de su fineza con tan publico malogro. De otra vanda se le ofrecian reconocimientos humildes, con que deshazia la

B 2

ru-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

da pomposa de su lozania. Vio humillada la soberbia de vna hermosura, noble, y de pocos años, por vn hombre de menos juicio, y atencion. Vio cansado vn gusto, aun antes de gozar lo que aperece; que será (dezia) despues de logrado. Si así aman los hombres, necedad será el amarlos: si así se atropellan decorosos respetos con tal vinculo reforçados. Que será de las ocasiones, en donde solo se hallan de puertas adentro los respetos que dexan mas libre el campo de la libertad de vn hombre! El Conde me pidio por esposa, como cuerdo, y deseoso de acertar: si tan presto faltan las corduras en los hombres, que locura será el fiar de sus aciertos, que tan presto se rueren a despeños? Y si yo sin verle le amè tanto, y desperdicie tantas finezas, no será acierto buscar en donde, coraçon que tan bien sabe querer se emplee con grangeria, y no con desperdicio de lo que tanto vale? Si el se ha perdido por moço engañado, mis pocos años se han de ganar por desengañados.

No mas querer hombres, cuyas voluntades mueren de serlo, y la misma fineza que les obliga a la deuida correspondencia, les entibia. O amor eterno! O Dios finisimo! Vos solo soys mi dueño. No merecen, Señor, hombres tanto amor, que no se saben auenir con tanto. A vos, a vos aspiran mis ansias: dueleme dueño mio q̄ lo seays de segūdo empenño, mereciendo vuestra hermosura como tã infinita serlo primero. Esto deuerè a esta ofensa, el auerme abierto la puerta, para que vea vuestra luz, y ame lo que solo es digno de ser amado. En vos señor, no ay ausencia que oliuide, no ay amor que se gaste, no ay gasto q̄ entibie, no ay ofensas que agrabien, no ay distraccion que tuerza la voluntad a otra parte. Vos, vos solo soys el centro de los quereres, pues si èpre con vuestra inmensidad estays presente, con vuestra infinitud sobrado, con vuestro eterno empenño siempre fino, con vuestra bondad, siempre agradecido, y como en vos me mireis siempre atento. Ya Señor, no mas esposo que a vos, trazad mi Dios de fuerte, que este lazo se rompa, para que el
estre-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 7

estrecho de vuestro yugo nos estreche. No me mireis como dexada, sino atendedme como herida de vuestros diuinos ojos para sanarme el alma. No, no Señor, son vuestros ojos como los humanos, a quienes basta para desprecio el auer hecho otros primero aprecio. Perdonad a mi dueño vuestra ofensa, que por el viso que es mia, mas la agradezco beneficio, que la lloro agrauio: pues me ha valido su desayrado trato para buscar el vuestro, y que yo eternamente sea vuestra esclaua. Sus padres trataron del medio que podia auer para deshazer con efeto el matrimonio con los mas graues, y famosos letrados del Reyno, los quales todos de comun parecer respondieron, q̄ D. Catalina no tenia obligacion a cohabitar con su marido pues èl auia faltado a la fidelidad que deuia a su esposa, y al vinculo del Matrimonio. Pero esto (aunque bastaua para el fuero de la conciencia, no era suficiente para el fuero exterior) y así viuia doña Catalina muy afligida: porque eran muchas las personas, así seglares como religiosas, que la ponian mucho escrupulo, diziéndola no estaua segura en la conciencia.

Para este efeto embiò vn agente a Roma, donde a la sazón se hallaua el insigne Doctor Navarro, para que con èl se còsultasse este negocio, y en su direccion se sacasse de su Santidad qualquiera dispensacion, ò recaudo, que fuesse necesario para la seguridad de su conciencia, y libertad de su persona. El Doctor Navarro respondió, que lo primero se auia de hazer informacion, aunque fuesse sumaria, del estrago de costumbre con que el Conde viuia, y de la demasiada liuiãdad con que auia agrauiado la lealtad, y fidelidad deuida a su esposa, y al mutuo contrato del matrimonio, y que con ella sería facil de sacar la dispensacion de su Santidad, y así se hizo: y con este parecer conformaron todos los mas famosos Doctores de las Vniuersidades de España. Con lo qual, su Santidad dispensò en el matrimonio rato, con que quedò libre doña Catalina para poder tomar otro estado, ò

Vida de Doña Catalina de Mendoza,
casarse con otro marido de los muchos que deseauan tener
la dicha de seruirle, y tenerla por su esposa.

CAPITULO III.

*Como nuestro Señor trocò su coraçon, y del boto de
castidad que hizo.*

Despues deste suceso, tan poco esperado de doña Catalina, como no merecido de sus prendas, sacò la diuina prouidencia de los yerros del Conde, aciertos, para que mejorasse de vida, empeñandose con mas fineza con nuestro Señor, que lo auia hecho con su esposo. Y aunque es verdad que el trueno de mal correspondida pudo sobrefaltar su coraçon; la luz diuina, que en el vino embuelta, y su gran entendimiento la desabrieron mejores, y mas seguras sendas para encaminar sus passos a la vida eterna, y así solia dezir: *Que de repente auia salido de vna profunda obscuridad a la luz del medio dia.* Y como los efectos desta luz soberana, no solo son ilustrar el entendimiento, sino mejorar los efectos de la voluntad. Hallose herida del rayo de amor diuino, y puesta a los pies de Christo crucificado, le suplicò con humilde confianza, que como a dexada de los hombres la recibiesse por suya; pues fuera del no auia fidelidad, ni firmeza en el amor: y que ya que la flor de sus afectos la auia marchitado el cierço de vn hombre desagrado, el abrigo fauorable de su diuino amor la diesse nueva vida, para que con la sangre de sus venas regada mereciesse llevar frutos de vida eterna. Y porque dentro de su pecho no huiesse rescoldo, ni cenizas de memoria, que conseruassen aun pequeña centella del amor passado, le suplicaua por los merecimientos de su preciosa sangre, que con ella acabasse de apagar aquel incendio, y con su braço poderoso arrancasse de su coraçon semilla tan apestada, y en su lugar plantasse, viuo, ardiente,

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 8
te, fuerte, y constante el amor suyo, para que con tan feliz trueque, ella quedasse del todo suya, y su aficion quedasse con tan ventajosa fuerte mejorada. Las veras, y ansias, las lagrimas del alma; los suspiros del coraçon fueron tan eficaces; que la bondad diuina se dio por entendida, y obligada a concederla lo mismo que para que se lo pidiesse, la empeñaua en tales, y tan feruorosas instancias. Desde aquel punto, antes que se leuantasse de tierra, y de aquellos Santissimos pies, se hallò con viuas, y soberanas prendas del cielo, trocado el amor, y olvidada de su esposo: no de vengança de quien se despica ofendida, sino de nueuamente enamorada, y presa del diuino, y casto amor, y del hijo de la Virgen. No fue menester la ofensa para el oluido, sino el amor, y fineza con que su diuino esposo se introduxo, a cuya presencia se adormecen (ò por mejor dezir) espiran otros quereres. Solia ella confessar este fauor agradecida, diciendo con modestia: *Dios, del todo me quitò el amor del esposo; pero si me dio el suyo, el lo sabe.* Confesò el beneficio como agradecida, y como humilde, no presumio confiada, y segura que tenia el diuino: que el espiritu de Dios haze tener vn passo a ras al que recibe el fauor para el dezirle, y le adelanta para agradecerle.

Mas sin duda, su diuina Magestad le dio el amor suyo, y de Iesu Christo su Hijo tan encendido, y abrasado, que mal le pudo ocultar su coraçon en obras, y palabras, y así todos le conocian bien a las claras, aunque ella solo le ignoraua como humilde, siendo la que mas de cerca le renia. El qual, como fuego, se introdujo tan eficaz en su alma, potencias, y sentidos, que el era el que en su pecho mandaua, y vedaua este por cuyo arancel sus acciones, y vida se gobernaua: este el que la traia ansiosa de hazer, y padecer algo, por quien tanto queria. Del le nacio vn encendido deseo de hazer boto de castidad, para poder mejor merecer sus fauores, y agradar al que es tan amador de la pureza. Pero hallandose impedida con el matrimonio, que por en-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

tonces no estaua deshecho, lloraua amargamente, como otra pudiera lamentar su desgracia: para ella lo era muy grande verse prest sin poder libremente entregarse a su diuino esposo tan absolutamente como queria; y ya q̄ no obrò todo lo que quiso, hizo todo lo que pudo, y fue vn voto, de que si se via libre de aquella obligacion del matrimonio, no se casaria mas, sino que viuiria en perpera castidad, a la qual la dio su esposo Iesu Christo tan entrañable amor, que delnacion las muchas diligencias que de su parte hizo para que se deshiziesse.

Al passo que en esta esposa de Christo crecian los deseos, y ansias de ser solamente esposa suya, sedesvelauan los cuydadosos deseos de sus padres, y Abuelos en darla mejor esposo que el passado, pues auia tantos, y tan lucidos señores que la pretendian, sin mas dote, q̄ de los que el cielo dotò su persona. Llegaron estos cuydados a su noticia, y estuuieron tan lexos de entibiarla, que antes la aferuorizaron con tan viuos deseos de ser solo esposa de Iesu Christo, que auiendo entendido que no siendo su matrimonio mas que rato, los derechos la dauan licencia para ser monja. Dia de la Ascension del año de 1560. en Mondexar hizo voto de guardar perpetua castidad, aunque para su obseruancia fuesse necessario ser Religiosa. Hallòse obligada de dar cuenta luego a sus padres, por verles empeñados en otro bien diferente empleo, con quienes su espiritu, feruor, razones, y constancia pudieron tanto, que recabò dellos la dexassen viuir quieta, y retirada en sus propositos en compañía de su tia.

Però despues dispensò su Santidad en el matrimonio dexandola libre, y sin la obligacion del. Gozose con la nueua fumamente, diose mil parabienes a su libertad, por apretarse, y estrecharse mas, sugetandose à otro dueño, que solo sabe ser esposo agradecido. Mas apenas la dexò nuestro Señor gozar su libertad, quãdo la estrechò en otra carcel mas penosa el alma, queriendo amedrentarla cõ espantos de su

ira,

Fundadora de la Compañia de Alcalà. 9

ira, para que mas ansiosa, y confiada se acogiesse al sagrado de su piedad diuina: saltòla vn pensamiento, y duda de su saluacion, con tales espantos, y affombros del juyzio de Dios, y con tan penosos, y molestos escrupulos, nacidos de las afficiones passadas, que siempre la pareciã presentes para el consentimiento, y nunca bien confessadas para el perdón. Eran sombras gigantes para el miedo, las que quando fueron eran atomos en su sustancia. Las buenas obras hechas hasta alli, y à desde entonces la parecian malas. En todo hallaua mas porque temer el castigo diuino, que por q̄ esperar el premio. De dia, ni de noche, no quietaua su espiritu, ni descansaua su cuerpo: padecia a manos de su imaginacion, verdugo cruel, que aunque domestico, despedaçaba. En Dios solo hallaua rigores de amenazas de vn juyzio en donde su sabiduria es el fiscal, à quien nada se escapa. Su bondad, y sangre derramada la ofendida, los testigos sin tacha, vna conciencia propia, à quien no se acalla, ni con ruegos, ni amanzas. Su poder irritado, que no admite sagrado reservado, que al delincente le valga. La importancia de la causa vn mayorazgo de gloria eterna, ò vna eternidad de vn infierno que amenaza. Todas estas verdades las miraua como presentes, y sobre si el golpe de la diuina justicia, que ya no podia sufrir el estrago de su vida (como ella dezia) el milagro de sus afectos, el diuertimiento en galas, la presuncion de discreta: el cuerpo padecia, y el alma con estos aprietos; pues aquel enfermaba, y esta andaua sin consuelo, ni reposo, llena de quebrantos espantosos. En tanto grado fue creciendo este accidente, que la causauan temblores, y trasudores de muerte. Mas como Dios queria que enfermasse esta su esposa de vna calentura de amor, permitia estos temblores, y frios de su rigor, que precediesse, como prenuncios del grande incendio de su diuino amor, con que auia de abrasar su alma. Y porque reconocia que estos miedos, y espantos la cogian, quando estaua sola; si se hallaua en la cama, se arrojaua della, y se ponía a los pies de

C

Iesu

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

Iesu Christo, pidiendole perdon, y guareciendose con él, apelando de su ira, como juez, a su misericordia, como Redemptor. Otras vezes, como nueua en esta milicia espiritual, procuraua olvidarlas, y diuertirlas, estando siempre acompañada, y mandando a sus criadas la entretuuiessen hablando, ó leyendo cosas varias, como fino supiesse amedrentar el coraçon mas diuerdido, no todo vn Dios juez, fino dos dedos de su mano: Y assi su Magestad lo hazia, despertandola del sueño, si acaso reposaua: si las criadas la entretenian en saliendo, y dexandola era apretarla Dios en desvelos, congojas, temores, y temblores; hasta que finalmente fue seruido de que entendiesse, que aquellos eran amagos que enmiendan, y no matan, y rigores que muestran el enojo, para no executar el golpe, que eran verdades pensadas, y dignamente remidas, para que no lleguen a ser practicadas; que es enojo de padre, que escarmienta con el ruydo, antes que el hijo venga á parar á manos de vn verdugo. Quiso que viesse sus faltas en creciéte, para que quando se viesse fauorecida, su humildad no se menguasse. Adquirióla, que culpas lloradas, y conocidas son seguridad para el acierto en las virtudes, que el propio conocimiento haze atentos, y humildes, y en el valimiéto diuino, los mas fauorecidos han de ser los primeros defengañados. Que la limpieza del alma dispone a los diuinos fauores, y la penitencia voluntaria saca á Dios el açore de la mano. Con esta inteligencia, y luz del cielo, se resoluió, y hizo voto de hazer vna confesion general de toda su vida, y no fue pequeño sacrificio el que hizo en esto, quien tenia tanta repugnancia hazerla. Que si (como ella dezia) con aquel voto no se obligaua, jamas la hiziera, y para que el sacrificio fuesse mas penoso, se resoluió de hazerla con vn Padre de la Compañia de Iesus, por la singular repugnancia que sentia para confesarle con él, empeçando con la confusion, y vencimiento de si misma, la confesion de sus culpas, y pecados.

C A:

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 10

CAPITULO IV.

De los maravillosos efectos que sacò su alma de esta confesion, y como ordenò su vida, y trocò el trage en otro mas humilde, y modesto.

Para disponerse como deuia para esta confesion, se retirò por algunos dias del trato ordinario, y dentro de si misma examinò sus culpas, no como quien solo temia el castigo por ellas merecido, sino como quien las aborrecia por ser ofensas de vn Dios, á quien tan de coraçon amaua: en cada vna, por ligera que fuesse, hallaua tanto que llorar, siendo desagrado de aquel fumo bien, que quisiera deshazer su cuerpo para satisfacion dellas, y llorarlas, derramando el coraçon en la presencia de su esposo, para q con este rico soborno, su justicia se diesse por obligada á perdonarlas. Con este examen riguroso, y atento aueriguadas, y con este dolor tan viuo sentidas, y con vn proposito firmisimo de nunca mas cometerlas, llegó a los pies de su confessor, donde con vna profunda humildad dichas hallò perdon de ellas, satisfacion de auerle alcançado, desahogo de sus congojas, quietud de sus temores, y nueuo aliento para empeños feruorosos de virtudes, y desquitar con la nueua vida los yerros de la viuida. Solia ella dezir: *Que de sola esta confesion auia quedado satisfecha en toda su vida.* Y pudo parecersele con la mudança que hizo en todo lo tocante a su persona; pues la que antes solia leuantarse a las onze, ó doze del dia, y á preuenia las madrugadas al Sol, leuantandose a las quatro, para mirar al de la justicia diuina, y en la oracion feruorosa beuerle los rayos de su diuino gusto. Y la que hazia quatro comidas al dia tan regaladas, que pudiera sola vna ser sobrada, y á no hazia sino vna sola, no pareciendo suficiente para sustentarla. La que vna, ó dos vezes al año se confesaua, y la parecia pesada frecuencia, y á juzgaua por termino muy largo el de ocho en ocho dias.

C 2

Ya

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

Ya las galas de que tanto gustaua, como de agassajos que lifongeaua su hermosura, se trocaron en vestidos, que por su llaneza, y deslucimiento pudieran ser desaire a su belleza. Las visitas de entretenimiento, en donde su discrecion leía de ostentacion de entendida, yá se trocaron en vn recogimiento, y retiro, donde solo se escuchaua en el silencio de la lengua, los suspiros, y viuos sentimientos del tiempo perdido. La oracion, y lición de libros deuotos eran yá su entretenimiento, que los profanos de que tanto gustaua; quedaron desterrados, y condenados à perpetuo oluido; y la que antes huía como de enemigo cruel del rigor, y penitencia, arrojando los instrumentos que la causauan dolor, yá los aperecía como à libros para su alma, y los solicitaua con tanto estremo, como antes los aborrecia su cuerpo.

A este passo trocó Dios los rigores, y amenazas de su juyzio en suauidad, amor, y consuelo, por lo qual se hallaua esta su sierna tan reconocida, y empeñada con la diuina bondad, que todo era buscar medios, como satisfacer sus ofensas, y como merecer su trato, y comunicacion: y pareciendola, qué para lo vno, y lo otro los mas eficaces, son los de la oracion, y penitencia; porque con esta se defarraigan vicios, doman pasiones, y es minoratiuo de los excessos passados, purificando la conciencia de achaques viejos: y otra es vn trato ganancioso de virtudes, y de ilustraciones celestiales, que consuelan, y satisfazen, dexandola (al fin como resabios, y destellos de gloria) con mas hambre, quanto mas se gozan. Començòse à dar à estos dos santos exercicios con tanta demasia, que pudo esta hazerlos parecer viciosos empeños: y si sus confesores doctos, y prudentes no corrigieran su exceso, y su obediencia no los atendiera, fueran sin duda ocasion de acabar muy en breue su vida; porque las diciplinas eran siete vezes cada dia, y cada vez bastara para penitencia, no de siete, sino de muchos mas dias. En la oracion era tan asistente, y continua, que la tenia fuera de si, y caía en mil faltas con las personas que la

Fundadora de la Compañia de Alcalá.

visitauan: porque à nada de lo que le dezian atendia, ni respondia à proposito; porque su interior recogimiento la arrebatua la atencion para solo oír à Dios, que con vna violencia gustosa la traía diuertida, y suspenfa; pero quando mas fuera de si, Dios la tenia mas en si.

Y pareciendola, que lo viuido, y el tiempo passado auia sido tan sin quenta, como sino fuera lo mas precioso de la vida, y de que Dios auia de pedirla mas estrecha, quiso poner en razon el desperdicio, y ajustarle para con él por instantes merecer lo eterno; y así pareciendola que era riqueza dada para grangear, y no para passar sin adelantar los intereses del cielo, hizo como los Padres de la Santissima Virgen, San Ioachin, y Santa Ana (de quienes era por estremo deuota) repartiendo su hazienda en tres partes, ella hizo del tiempo otras tres; para aumentar la del espiritu, que no ay tan codicioso negociante, que así solicite sus intereses temporales, como lo està el coraçon de quien se ha apoderado el espiritu diuino para los aumentos espirituales. Señalò ocho horas para satisfacer a la vida del cuerpo, que como acreedor necesitado, esfuerça para que no perezca, se le acuda con sueño, comida, y algun aliuio, è interrupcion para poder boluer al trabajo. Otras ocho para cumplir con los negocios que se ofrecian, los quales así por los respetos de señora, y de hija de sus padres, y de administradora de la hazienda de Doña Maria de Mendoza su tia, era precissa la asistencia; y al gouerno de su casa forçosa, en que se ofrecian negocios tan graues, que solo su gran caudal pudiera assegurarlos con el acierto, y buen fin, que conuenia. Otras ocho daua a la oracion, y exercicios espirituales, y para descanso de su alma, que en los otros temporales hallaua tanta fatiga, que estos mas eran aliuos en su estimacion, que cuydados, ò carga para su exercicio. Y bien se vio ser esto así, pues como de mas fazonado empleo para su gusto, y golosina de su apetito, para este trato diuino con Dios, se hurtaua a los negocios temporales, y a los precis-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,
fos reparos del cuerpo , y cō vna codicia santa arrebatada del amor diuino, para quien solo deseaua el tiempo , cerce-
naua largos ratos , queriendo antes ser acreedora de su co-
modidad temporal, que dexar de ser puntual correspōdien-
diente à aquella bondad eterna, que tan enamorada, y ab-
sorta le traía : y así atendia á esto tan sin rassa , que de dia
se encerraua en vn aposento apartado, y de noche se retira-
ua a su oratorio , y continuaua el dia con la noche en ora-
cion hasta que la flaqueza de su cabeça la executaua, y era
forzoso interrumpirla cō vn sueño desvelado, como de quien
ama, y tiene vn cuydado que le despierta, y el mismo inter-
rumpir la atencion, la era mas pena que aliuio, como lo fue
tambien no pequeña verse en vn tiempo obligada á auer
de asistir a la Condesa de Tendilla, su cuñada , y prima , la
qual como tan santa , prendada mas de la virtud , que de su
prima veía, que de la sangre, la buscava, y la echaua menos
entre todas sus amigas, fiendolo ella mas que todas juntas.
Este amor, y la cortesía, y respeto la traían el cuerpo , y al-
ma diuidata; pues con aquel estaua presente, no faltando al
agafajo, y agrado que deuia ; y con el alma ausente; con la
presencia de su diuino esposo , se recreaua con él , como si
obrará el alma sin las dependencias desta vida: quando era
forçoso salir acompañando a su prima a los jardines artifi-
ciosos, y amenos; sus olorosas flores , y entretegidos lazos,
variedad entretenida, fuentes artificiosas, y cenadores cu-
riosos, eran oratorios, y libros donde aprendia que es espi-
ritu; porque este en todo libro de las criaturas visibles en-
seña la perfeccion, y hermosura de la inuisible, y eterna En
las rosas, y flores hallaua doctrina, y correccion de sus brio-
sos, y lucidos años ; pues estas se marchitan con la misma
presteza que su loçania las saca à recibir aplausos de lin-
das: aque llas con sus hojas yà crecidas, y colores perdidas,
y que solo descubren las espinas cadaueres de su escaleta,
y armaçon de su pompa la enseñauan , como la hermosura
tiene por guarda , ó alma de su lucimiento las espinas que
atra-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 12
atrauiesan el coraçon, y traen el espiritu ajado , y marchi-
to. Admiraua juntamente en la Republica de las flores, las
asistencias al Sol, à cuya vista recobrauan el color, que les
vsurpó la noche, y esfuerçan à porfia la vida que les enco-
gió el cielo, y rebentando en las yemas, ó botoncillos, estàn
beuiendo ansiosas los vientos, y rozio , por beuerle al Sol
los rayos. Así dezia, me enseñan à codiciar mi Sol , y solo
el esposo verdadero, à esperar sus rayos, y a guardar su luz so-
berana; para que lo marchito de mi aliento, puesta en su pre-
sencia , salga de la confusion, y ceguedad de la noche de
mis quereres. En sus rayos se retocan mis feruores , y en su
abrigo se defencoge mi tibieza , y yelo. En las fuentes, y
furridores del agua, cuya pesadumbre natural , violentada
del arte, llega hasta competir con los vientos , admiraua la
fuerça de la diuina gracia, que con su atenta , y prouida fa-
biduria obliga à que los coraçones de tierra suspiren, y se
leuanten con los deseos de vida eterna, hasta llegar al mis-
mo coraçon diuino. En los laços artificiosos, y variedad de
plantas, consideraua la belleza, y consonancia de las virtu-
des, que hazen alegre, y gustosa recreacion al esposo cele-
stial , que mora en ellas, como en quintas de plazer , donde
descansa de las fatigas que las culpas, y pecados le oca-
sionan, siendo la fragancia suaua de las virtudes, desquite de
la intolerable hediondez de los vicios , que ofenden su pa-
ciencia. Pero sin embargo de ser tan justificado el diuer-
samiento en recreacion tan decente , y aun prouechosa para
su alma, miraua yà con tanto miedo los materiales de gus-
to, que los castigaua como ofensa, y desman del apetito, lo
que fue virtud, y razon. Que como ay hypocresia que quie-
re aplausos de lo que es vicio por las apariencias de virtud;
y virtud que quiere castigo por las sospechas de aparente
defahogo; y así con rigurosas diciplinas , y ayunos conti-
nuos castigaua su cuerpo , por aquel poco tiempo que con-
sola la exterior presencia ouia asistido a la inculpable re-
creacion de su cuñada.

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

Sus confesiones, y comuniones eran y à mas frequentes, que el hambre deste pan celestial cada dia era mayor, y assi la sollicitaua el alma, para nunca verse satisfecha, y siempre hambrienta. Rezaua cada dia el Oficio Diuino, que rezan los Sacerdotes, y era tanta su deuocion, y lagrimas, que enternecia a los Capellanes que la ayudauan; y à vezes era mas à llorar, que à rezar, y sintiendo muchas personas esta deuocion, y ternura, iban como a la fuente della à oirla rezar. Demas desto rezaua cada dia la Corona de nuestra Señora, y vn rosario por las animas de Purgatorio, y otro rosario del nombre de Iesus. Y demas destos otro del Santissimo Sacramento. Y apenas la Iglesia tiene santo señalado, con quien no tuuiesse especial deuocion; y assi les rezaua algo cada dia. Y siendo assi que su vida, y recogimiento era el que se ha visto, siempre viuia mal contenta de si, y confingo, por lo poco que hazia por Dios, y con vna codicia santa se retiraua cada año à vnos exercicios espirituales, para hazer mas gananciosos empleos de riquezas para su alma, gastaua en ellos à vezes vn mes, otras quinze dias, segun que a su confessor le parecia conuenir para el aprouechamiento de su espíritu, condescendiendo mas con ella por satisfacer su ansia de recogimiento, y vacar à todas las comunicaciones, y negocios exteriores, que por necesidad que tuuiesse deste retiro, y soledad, para que en el se recobrasse de lo perdido; porque su vida ordinaria era tal, que pudiera ser recogimiento de exercicios para el mas perfecto Religioso. Observaua tanto el abstraerse de todo, y de todos en estos dias, que ni con criados, ni con padres, ni hermanos, ni con deudos jamas hablaua vna palabra, ni admitia aun los recaudos de otra alguna persona por graue que fuesse; y cõ su confessor precisamente hablaua lo forçoso, para oír de su boca el exercicio que la daua para meditar, y luego se falia, y la dexaua sola de criaturas, y acompañada del Criador de todas, de quien recibia mil fauores, y feruores su alma: y assi ella deseosa del agradecimiento, y corresponden-

cia

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 13

cia deuida a su esposo, buscando por todos caminos como agradarle, la pareció conueniente el mudar de trage: porque aunque ya por este tiempo, el que vsaua era negro, y muy llano, y vna toca de bearilla; con todo quiso vestirse el de Beata, de que vsaua su tia Doña Maria de Mendoza. Desnudola Dios de los afectos, y ya queria despojarla de las galas: mas tuuo en esto que ofrecer à Dios, no lo executando, que si lo pusiera por obra; porque el Marques su padre, à quien pidio licencia, no se la dio por entonces; y assi rindió su gusto, y tuuo el merito de atropellar con este, y de obedecer a su padre, y juntamente el deseo para Dios fue holocausto digno de su agrado, con que despues facilitó su prouidencia, y el deseo de Doña Catalina, el venir su padre en esta mudança, porque auiendo precedido entre el, y Doña Maria su tia vnos pleytos, en materia de hazienda; despues como tan Christianos señores, y hermanos, quisieron mas deuer a su hermandad, y ajustamiento, que a la justicia litigiosa. Los concierros los hizierõ con grã paz, y conueniencia de las dos partes. Desta paz resultò el gusto, como de los pleytos el disgusto: y hallandose Doña Catalina en presencia de su padre y viendo que su Excelencia auia hecho à otros criados mercedes por lo cõcertado; ella puesta de rodillas con lagrimas en los ojos, le pidió por albricias, y donatiuo, no joyas, ni galas para la profanidad vistosa, sino licencia para mudar el trage: O señor, y padre mio (dezia) doy à V. Excelencia mil parabienes de la cõcordia, y acuerdo que con mi tia, y señora ha tomado, conmigo ha de hazer V. Excelencia otra, que no le estará mal a su hazienda, y a la que yo deseo importará mucho: Dias ha, señor, que tengo esposo, su gusto deste señor quiere que solo vista de su trage, y galas, las suyas son de humildad, y desprecio: será bueno que lo que V. Excelencia no hiziera por respetos de vn hombre, ni se introduxera à querer mandar, por no tocarle, respeto demi diuino esposo, quiera aora estoruar? No, no, señor, pueda mas Dios que vn hombre. Las galas, señor,

D

que

que en vn tiempo eran lustre, y lucimiento de mi adorno, yà sombras son de mi alma, que la escurecen. Esta señor, yà dedicada à Dios, en el afecto es Religiosa; pues parecerà bien el habito de seglar, y el coraçon religioso? No permitra su cordura, lo que mis pocos años desprecian por locura. Basta, señor, el tiempo que me sufrió mi esposo con este frenesi de bizarria, en donde reconozco el disgusto que le di; quiero hallar satisfacion que le he de dar. Ni es tan ageno de autoridad, y respero el habito que quiero vestir, que no le tenga ya acreditado, y honrado mi tia, y señora Doña Maria. Ella lo pide con ruegos à V. Excelencia, y à mi con su exemplo me obliga, y yo à V. Excelencia con estas ansias, lagrimas, y viuos deseos, de q̄ V. Excelencia me quiera como padre consolar, para desenojar à Dios, por la profanidad de los passados años; con la humildad, y honesta decencia de los que aora humildemente le pido, me dè su licencia, y bendicion para vestirlos.

Mal pudiera el padre mas obseruante de sus designios, y aciertos Christianos de su hija, escusarse de tales, y tambien sentidas razones como las que oyò de su boca; y asisechandola su bendicion, interrumpiendo la enternecida piedad las razones, la dio licencia, para que en este particular hiziesse lo que mas le parecia conuenir al bien, y aumento de su espiritu, y alagrado de su diuino, y soberano esposo: y asise ella en Madrid en dia señalado de la Conuersion del Apostol San Pablo, año de 1571, se puso mongil, y tocas, queriendo el cielo derribar la gala, y ornato de vnospocos años, y vistriendola de humildad por defuera, llenarla de resplandores soberanos por dentro, y al passo que por Christo se despojò del ornato exterior, su Magestad la adornò del interior; de que solo su gusto se paga tanto, como del afectado, y demasado.

se ofende.

C A-

C A P I T V L O V.

Como el Marques su padre, siendo Virrey de Napoles, le encargò el gouerno de sus Estados.

S Acò nuestro Señor, pocos años despues, à Doña Catalina a la prueua, y experiencia de su virtud, y caudal, queriendo su Magestad, que el talento de su gran capacidad, y valor no se quedasse sepultado en su retiro, sino que saliesse à merecer con èl las estimaciones que merecia su grandeza, y sus trabajos fuesen para ella merito, y para los vassallos de su padre utilidades. Pudiera su juyzio tirar gajes de varonil acierto, y valeroso denuedo, el qual se descubrió a los treinta y tres años de su edad, que donde reyna vna superior inteligencia que ilustra, y vn natural mas que grande, que atiende; poca falta hazen los años, pues sobran aquellas luzes para los aciertos en el manejo de lo que se trata.

El año de 1571. El Rey Don Felipe Segundo, de gloriosa memoria, nombrò por Virrey, y Capitan General del Reyno de Napoles al Marques Don Inigo Lopez de Mendoza, padre de Doña Catalina, el qual aprendió à elegir para el gouerno de su Estado del acierto, que su Magestad Católica tuuo en elegirle a èl para el mejor, y mas luzido Reyno de su Monarquia, qual es el de Napoles. No menos se acredita vn Principe con lo que manda, que con el que elige para mandar: y dar vn substituto de su prudencia, es retratarle viuamente, como quien se conoce a si, y no ignora a los otros; y no acertando à elegir, queda desacreditado el juyzio, como de ignorante, que ni se sabe a si, ni conoce à quien deuia conocer. Acertò su Magestad en todo en elegir al Marques para el gouerno de Reyno tal, y hallò vna copia al viuo, que retratasse su zelo Católico, su mas que prudente acierto, y su desvelo cuydadoso. Y este tuuo tam-

D 2

bien

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

bien tan buena eleccion en Doña Catalina para el gouier-
no de sus Estados, que pudo no echarse menos, ni sus canas,
y experiencia, ni su valor, y destreza en el gouierno con tal
administradora. Y si la Corte toda admirò esta resolucion,
viendo que persona de tanto caudal elegia à vna donzella
de poca experiencia, hecha solo al retiro, y soledad de su
oratorio, criada entre la cortedad, y encogimiento del es-
tado que professana, afectando en el oluido de todo quanto
auia en la tierra, hasta de si misma, y que solo sabia buscar
à Dios en el retiro de la soledad, y dexarse a si para toparle
mas seguramentè, y poseerle sin el embaraço mayor que
es de si propia, poneila a los embaraços de vn gouierno po-
litico de vassallos, en donde la mas astuta ancianidad he-
cha con experiencias de diferentes empleos, y suceßos fue-
le perder el tino del acierto, y querer que su paz fuesse guer-
ra, como fuele ser la de vassallos, y señores: y que el ver sus
deudos (de tantos, y tan grandes talentos para esto) que
vna donzella se les preferia à todos, era fino irritar su embi-
dia, por lo menos prouocar a los estraños, para que juzgas-
sen era mengua en ellos, ò en el Marques desconfiança, y
desestima de sus prendas. Mas lo estrañò esta señora que to-
dos, y mas viuamète representó a su padre su incapacidad;
su estado, sus designios, y suplicò a su Excelencia no hizies-
se el amor que la tenia esta eleccion, sino que la deuiesse a
su juyzio, poniendo los ojos entre tantos deudos, y seño-
res, que mejor que ella sabrian, y podrian acertar à seruir-
le. Valiòse tambien de Dios, à quien con instancias gran-
des, y muchas. Misas q̄ hizo dezir, derramâdo humil demen-
te muchas lagrimas en su diuina presençia, le dezia: Señor,
q̄ es esto, para esto os busque? para desviarme? A si tratais à
quié todo lo ha dexado por vos solo? Quereis tomarme à q̄
sin quererlo lo trate? Sufrá, Señor, el q̄ quiere mandar el tra-
bajo q̄ ay en gouernar hōbres! Mas yo, Rey mio, q̄ no quiero
sino ser humilde esclaua vuestra, y de todos, no lo podrè su-
frir. Como, Señor, quereis permitir gouierne à otros con
acier-

Fundadora de la Compañia de Alcalà. 15

acierto, quien ha tenido tantos defaciertos; gouernandose
a si misma? Tan mal os he correspondido, y tan cansado es-
tais de mis frequentes asistencias, que me quereis apartar,
para que no os moleste, y canse con ellas? Y si à mi me que-
reis castigar, Señor, porque lo merecen mis tibiezas, no sea
con daño ageno del Estado de mi padre, y sus vassallos, que
merecen vuestra paternal prouidencia. Poned, Señor, en el
coraçon de mi padre, que no me quiera, si el querer me ha
de embaraçar mi espiritu, haziendo eleccion de mi, para
que con las ocasiones del gouierno, yo de vos, ni aun por
vn instante de tiempo me diuierta. Acrecentaua à estas ra-
zones lagrimas, y rigurosas penitencias, para que nuestro
Señor estoruasse la execucion desta resolucion, y queria
que todos los señores, y personas, à quienes juzgaua que su
padre tendria algun respeto, se lo suplicasen.

Pero poco aprouecharon ruegos, lagrimas, oraciones, y
penitencias; que como Dios queria hazer bien al Estado del
Marques, atropellò con todos los embaraços que para esto
se ofrecian, y le empeñò con tan firme resolucion en ello,
que valiendose de la autoridad de padre, y del mandato de
su confessor de Doña Catalina, que la obligò à pesar de su
comodidad, y retiro, aceptasse el gouierno, y administra-
cion de todo el Estado de Mondejar, à cuyos mandatos
obedeciò rendida, fiando los aciertos de la obediencia, mas
que de sus pocos talentos, con que se hallaua incapaz para
el acierto, segun ella dezia.

Empeçò à gouernar, y mandar con tanta prudencia, y
accepçion de todos, que pudieran parecer sus principios, fi-
nes de vna acertada ancianidad, à quié experiencias, y su-
ceßos tienen con sazon, y madurez para el gouierno. Supo
mandar, porque se enseñò à hazerlo en la escuela del obe-
decer: y en su rendimiento supo saber, como otros se han de
rendir. Su primer cuydado se lleuó la mejora de vida de sus
vassallos, poniendo para este fin los medios mas eficaces,
y conuenientes, como son la prouision de los Curados, que

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

estauan a su eleccion, no solo haziendola en los dignos, sino en los mejores; por parecerle q̄ para la medicina espiritual de las almas, no se ha de hazer menos que por la de los cuerpos; y q̄ era poco amor a sus vassallos, no darles el mejor medico q̄ pudiesse; y mirándose como madre afectuosa, y no como señora, que de cumplimiento ama, solicitaua para ellos el mejor q̄ podia para padre espiritual. Demas desto como quien tenia experiéncia, y noticia del fruto grande, nacido del feruor cō que los Padres de la Compañia de Iesus, se empleauan en las misiones, doctrinādo a los rudos, alentando a los buenos, y mejorandolos, y amedrentando a los malos, y no dexando à nadie su zelo, y piedad, à quienes no fuesen prouechosos, procuró que anduuiessen cōtinuamente por los pueblos, y lugares del Estado. Y pareciendola q̄ las mejoras de las almas depende muchas vezes de remediar la necesidad de los cuerpos, les daua gran cantidad de dinero para remediarlas, y buenamente hazia que la auisassen de lo que ellos no pudiesen remediar, para procurarlo ella. De los pecados publicos fue sangrienta perseguidora, y de los ocultos atenta, y prudente remediadora; y porque le pareció que todo buen gouierno politico consistia en mantener en paz, y en justicia, y abundancia a los pueblos, lo procuró exactissimamente, eligiendo para Alcaldes, y Regidores, no los que mas maña tenian para alcançarlo, sino los que mas meritos para merecerlos: elegia siempre los mas calificados, y mejores Christianos, y de quien se hazia mas caso en las villas, y lugares, para q̄ con el exemplo obligassen, y con su autoridad corrigiesen, y con su estimacion todos les siguiesen. La primera ley que intimó a todos los que pufo en officios publicos, era la obseruancia de la diuina, como quien tenia bien entédido, della se originaua la mas prompta execucion de las leyes humanas, y politicas; pues estas, aũque la pena, y miedo del castigo, tal vez las haze respetar; mas lo comun suele ser confiar la malicia, ó en el poder para la dissimulaciō, ó en la estucia, y cautela para

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 16

para el engaño; con que los mismos que han de celar su obseruancia, se hallan, ó vencidos del interes, ó embarazados de la maña. Pero en quié á Dios, y à su ley santa teme, ni le facilita la culpa, y transgresion el soborno, en quien espera el poderoso, ha de ser el tercero que le compōga en la pena: ni la apaliacion dissimulada le escapa: porque en Dios no hallan entrada los dones, ni tampoco el engaño, y mentira, pues su atenta justicia se acredita de infinita, descubriendo à porfia contra el engaño, lo que la malicia quiere dar visos de ajustamiento con la astucia.

Preuenia à estos mismos, no solo con la amenaza de quitarles el officio, y cargo si obrauan mal; sino tambien les alentaua con el premio, si obrauan bien, firuiéndose del premio, y castigo como de freno, y espuela; esta para alentarlos, y aquel para detenerlos. Y no erā sus ordenes aranzeles de respeto, q̄ infamā a sus autores, y dueños, puestos no mas que a la verguença publica, quando no se haze obseruar, sino que con todo rigor executaua la pena contra los transgressores dellos, como experimentó vn ministro de justicia, el qual sin ella, picado de su interes defraudaua en gran suma las rétas del Marques: hizole tomar quantas al q̄ tan sin ella viuia, y alcançandole en grande cantidad, le embió à dezir, no lo que al Marques le podia estar mejor, sino lo que al ministro le podia mas importar; q̄ se enmendasse en su vida, y costumbres, y que con la mejora destas alcançaria la satisfacion, y espera de la paga de lo mucho en q̄ se le alcançaua, doliédola mas el malogro de los intereses de su alma, q̄ las conueniencias de la haziéda propia, picada mas de la cobrãça de los alcãces diuinos, q̄ de los propios de su padre.

Ofreció la enmiéda el ministro: mas como ay largas distancias del ofrecer al cumplir, y mas donde tiene echadas rayzes el desorden, y codicia, boluió à culparse, repitiendo del concertos, y presumiendo ocultarlos con maña: mas como Dios fauorecia el zelo de D. Catalina, velaua por ella, y los descubria, quanto el mas diligentemente, y ciego los

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

encubria. Mandò ponerle en la carcel, y q̄ oprimido del rigor, se corrigièsse escarmentado, quando la blandura no le auia podido reduzir perdonado. Sucediò como lo deseaua quien le corregia, pues molestado del mal tratamiento que sentia, abriò los ojos para ver lo que su pasiòn le ocultaua, y para llorar, juntamète los desconciertos de su vida. Descubriò el dolor la llaga q̄ antes ocultamète enuejecida, amparada de la piedad se dilataua en daño insensible, q̄ le obstinaua en su miseria. Y nunca es la demasiada toleràcia en quien gouierna el mas eficaz remedio, quando el daño es tan pestilente, y porfiado: no le sanan curas lenitiuas, y necessita de rigor piadoso, que lastimando le descubra, y fane aunq̄ fea á costa de ayres, y gemidos del doliente q̄ los sufre, y del coraçon piadoso, que primero q̄ los receta, lo siente cò duplicado tormento, y en parte mas uiua q̄ es el alma; que si bien el valor receta el rigor, la còpasiòn primero en si le experimenta, condolidada de la culpa, y de la pena del castigado, à que el valor, y zelo la execuran. La piedad que disimula còpasiua, impossibilita la cura, y estraga mas la dolencia: apadrina el demasiado amor la insolencia, y no merece nombre de compasiòn, y amor verdadero, si haze espaldas a la culpa, para que repetida, y descompuestamente se atreua. Abrigase el desprecio con el calor de la que llaman blandura, y viene a ser còplice la dissimulacion en el deliro, si esforçadamète no se atreue contra el q̄ peca.

Pudo al fin obligar este rigor a traerà este dissipador, y prodigio de su alma, y hacienda agena a la presencia desta señora, el qual entràdo de rodillas, hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas (soborno à que no se pudo resistir su clemencia, y oyendole dezir estas palabras: *Filia Dauid miserere mei*, hallò en ella entrañas, y compasiòn de madre, la qual no solo se dolió de sus miserias, y maltratamièto, sacandole dél; mas le adelantò la còpasiòn, à que fueffe empeño para mejorarle de puesto, y oficio, como el auia mejorado de vida. Fueron fiadoras las lagrimas de su mejora; confiò en la enmien-

Fundadora de la Compañia de Alcalà. 17

enmienda segura della, haziendo en adelante mas còfiança de que antes, adelantàdole el arrepètimie:to en su esina, y no atrassandole lo antes mal obrado; desacreitando con este exemplo, los q̄ arentos a las mejoras q̄ pueden dar los escarmientos, siempre desconfian lo por venir, estudiando siempre desconfianças en lo passado, y siendo su pecho archiuo donde viena despecho de los años, y del sufrimiento del, enmendando los processos de sus delitos, y culpas, a quié, ni tièpo, ni enmienda puedè acreditar de ya mejores. Su mayor desvelo fue siempre el que viuiesen en paz los que gouernaua: porque discordias, pleitos, y enemistades, no dexan a la vida serlo: y era fuerça, que quien tanto espiritu tenia diuino, sollicitasse con todo esfuerço introducir la paz, que el mismo Dios vino a traer al suelo. Los pleytos, que años, y siglos antes estauan pendientes, desde sus visabuelos, entre su padre, y sus vassallos, que para còcertarlos, ni en pobres, ni en ricos falta con que, los vnos para ser mas pobres, y los otros para ser menos ricos, y todos porfiando por acauarse, y consumirse entre si mismos, como se vio en la Prouincia de Almoguera, las Villas de Mondexar, Meco, y Loranca, que reñidamente desauenidos con su padre, por ningun camino dauan lugar a la composicion; su prudencia, y zelo le buscó cuydadosa, y los concluyó, y ajustò con suma felicidad, y conueniencia. Valiendose para el acierto de ruegos, y repetidas instancias con Dios, haziendose guerra a si misma con duros silicios, y rigurosas diciplinas para alcançar paz con los otros: daua primero vateria al cielo para rendir las porfias de los hombres en el suelo, y sus lagrimas, y sangre derramada, clamaua por paz, y vnion entre los suyos, y a fuerça de vencimientos propios, vencia obstinadas contradiciones entre los otros, triunfando la enemistad consigo, de la agena, dándose vnos, y otros por satisfechos, con los medios que su cordura ofrecia: aciertos, al fin, sacados del consejo, y trato con Dios, que se los daua en la oracion, y como todo poderoso los asistia hasta verlos lo-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

grados con la paz, y satisfacion de vna, y otra parte, que los admitia.

Gozaron, no solo estos pueblos, sino otros muchos, del fruto de sus oraciones, y penitencias; los quales, desauentados sobre los terminos, aguas, y pastos, traían largos, y reñidos pleitos; y siendo tan corto el interes, era tan mayor el rencor que vnos con otros fomentauan; como si fuera mucho: ardiendo en poca materia el fuego de la ira, cuyos humos, en ellos causauan diferentes efectos, que en doña Catalina: pues a ellos les cegaua para la restada porfia, y a ella la facauán lagrimas, para otra asistencia, no menos porfiada. Con su Dios abogauan sus ruegos por las dos partes, y desecha en lagrimas en la presencia de aquel Dios, que todo es paz, con ellas le templaua, para el perdon de los delitos que los pleitos ocasionan, y apagaua el ardimiento de los litigantes, que con discordias se abrasauan, y consumían; siendo, no el mayor estrago el de la hazienda, vidas, y honras que se perdian, sino el de las almas, que con traiciones, juramentos, y rencores las destinauan para el castigo de vn incendio eterno: mas su continua instancia recabó de nuestro Señor, como Angel de paz (así la llamauan en sus estados) concordia, y amistad, que fue madre de las felicidades que por este tiempo gozaron, atribuyendola todos los buenos efectos, como a medianera.

En la administracion de justicia, no parecia muger, que de suyo estas, son mas benignas, y compasiuas; mas antes con vn varonil esfuerço hazia se temiese con el amago, si bastaua; y quando no, procuraua que el golpe se executasse, y fuese escarmiento publico; pareciendola, que era menor la piedad, que á vno se estendia en el perdon, y se opeña al de todos, y a la seguridad, y conueniencia publica.

Puso toda atencion, que la justicia distributiva no tuuiesse los embarazos que suele en su libre, y recta administracion, dando a cada vno lo que es suyo, sin que el interes del rico contrapesasse mas en el recto peso de la justicia, que la

ra-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 18

razon, y derecho del pobre: ni dando tampoco lugar a que la ignorancia del juez sin ciencia, y experiencia diese como ciego queexas, y pobreza a la parte que mas derecho tenia, y gozo, y hazienda al que ninguno, buscando para este efecto siempre los mejores Lerrados: y a costa de la hazienda de su padre redimia las de sus vassallos, para que, ni se empeñasse por pobres en lo menos justo, y mas vtil para sí; ni errassen, como ignorantes, en lo mas conueniente. No parecia sino sollicitadora de los litigantes, procurando, que las dilaciones de los pleitos no fuesen mas pleito con el juez para su despacho, que el principal sobre que se litigaua con la parte contraria, y no fuesse negociacion en el juez la dilacion, y destruccion de los pobres.

Preuino con frequentes instancias a los juezes lo que suele atrafarles en el acierto, quando con respetos de adelantarse en conueniencias propias, son aceptadores de personas, assegurandoles, que para ella seria lisonja, si aun con su padre, en este particular no tuuiesse atenció como a señor, sino que le juzgassen, como pudieran al mas desvalido, y pobre de sus vassallos, y a estos les mirassen, como si fueran el Marques cada vno. Y que tuuiesse entendido estaria tan lejos de ofenderse, que antes les daria las gracias, si le condenassen en lo que no tenia derecho; y quizás si hiziesse lo contrario, saliendo en su fauor, no teniendo justicia.

Las dilaciones, ó palmadas injusticias, y trampas legales, que, ó la negligencia del juez facilmente passaua por ellas; ó la afectada malicia de los litigantes entremetia, procuraua que no se admitiesse, y con su exemplo exorraua viuamente a los ministros para que viuiesse mas de obiar, y trabajar por el brebe despacho, que de la comodidad con el ocio. Y así, para esta señora, todo el tiempo que atendio al gouerno, ni el Sagrado retiro de la Iglesia les valia a las dilaciones, ni las demas comodidades propias cerrauan la puerta al despacho: Y así, en Iglesia, ó Oratorio, acabada de comulgar, de comer, cenar, y otras ocupaciones forçosas su-

E 2

yas,

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

yas, no lo eran, para no despachar luego los que a ella acudían, juzgando, que era dexar a Dios por Dios, y el dexarse a sí, y sus comodidades, y retiros eran medios para boluer a Dios mas ansiosa, y con nueuo titulo para que la hiziesse mercedes.

Y en lo q̄ mas viuamente su zelo se desvelaua era, en que la justicia punitiua no flaqueasse vn punto, ni se descuidassen en la aueriguacion prompta, y eficaz de los crimines, y delitos, siendo ella el fiscal mas zeloso contra los delinquentes, y discurrendo en la aueriguacion, con tanto cuydado, y acierto, que era admiracion en tanta inocencia propia descubrir las maldades ajenas mas ocultas. Sucedió, que junto a la villa de Tendilla, en tiempo de la feria, se hallaron tres hombres muertos, y aunque el Licenciado Lieuana, por dos vezes hizo grandes diligencias en busca de los Reos, no pudiendo descubrirlos, alçó mano del negocio. Pero D. Catalina, sintiendo mucho se quedasse sin castigo, llamó al Iuez, y le dio tales, y tan ajustados medios para descubrir los Reos, que él, y los demas Letrados de la Vniuersidad de Alcalá quedaron sobremañera admirados, de que vna donzella de tan poca edad, y de ninguna experiencia, escondida en su rincón huuiesse dado en tan industriosos medios, los quales, puestos en execucion, descubrieron cō efecto los delinquentes, que fueron vnos Moriscos: los quales, agauillados, eran famosos salteadores, en el Reyno de Toledo, cuya rabia era tanta, que ni perdonauan haciendas, ni vidas de quantos podian auer a las manos; presos, y conuencidos, fueron castigados, descubriendo otros muchos, complices de su maldad, y el Iuez cobró tanto credito con los señores del Consejo Supremo de Castilla, que le dieron comission para proceder contra los Moriscos, y con ella, y las aduertidas trazas de doña Catalina, obró raras prisiones, y castigos contra esta gente, dexando el Reyno quieto, y limpio de tā desapiadados malhechores.

Casi semejare fue a este el suceso de la villa de Meco, en don-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 19

donde el robo, y latrocinio, se apoderò tanto del coraçõ de vn labrador codicioso, q̄ pareciendole ganancioso empleo entregarse al demonio, a trueque de ser rico: con vna llau, y vn libro, que el demonio mismo le entregó, abria quantas cerraduras auia, y luego se hazia inuisible. Llamò al dicho Licenciado Lieuana, y comunicandole ciertas diligencias, é instruyendole doña Catalina, a cuyos ojos del alma, no pudo el demonio hazer a su entregado esclauo inuisible, le despachò para hazer diligencia. Hizola, y sacò a luz la malicia sacrilega de aquel delincente preso, conuencido, y reconciliado cõ Dios, fue a justiciado publicamente. Con lo qual, escarmentada la traicion, y temeroso el atreuimiento de tan despiertas atenciones, se dio por vencida la malicia, y en adelante se gozò de vna seguridad como milagrosa.

Al peso q̄ en esta Señora, la pureza, recato, y honestidad, eran la joya de mas aprecio, y estima; creció en su valor el procurar desterrar de sus Estados las mugercillas libres, y de mal viuir, no permitiendo la pureza de su luz, las estragadas tinieblas de la litiandad, y desemboltura. Y porque la parecia, que el abrigo deste vicio, y sus principios, ya aumentos le ocasionauan vnas mugeres, cuya edad les impossibilitaua la culpa; no satisfechas, aun en el deseo de cometerlas, deshaogando este su infernal fuego, solicitando, y terciando con otras para la ofensa Diuina, y haziendose de vanda del demonio, y de la flaqueza humana, recababan con sus indultrias, y ocultas vaterias, lo que el demonio, por sí mismo no podia; fiando este mas vezes destas sus confidentes la ruina de muchos, y muchas, que de sus instigaciones, y ardidés para hazer caer. Fue sangrienta perseguidora deste genero de personas, como de vna peste perniciososa de la honestidad publica, a quienes llamaua reuendedoras de la honestidad Christiana, y sacrilegas salteadoras de la inocencia, y Sangre de Iesú Christo. En cogiendo algunas destas, castigadas con la afrenta publica, daua el merecido,

y a justa lo castigo que sus trazas ocultas merecian, desterrandolas de los Estados, y amenazandolas mas sangrientamente, si boluian a entrar en ellos. A vista de tan zelosa go uernadora, no huuo pecado publico que se atreuiesse a serlo en ningun estado, ni calidad de persona; y el miedo de su rigor, fue el que limpiò todas sus tierras, desterrando aman cebamientos, robos, è injusticias.

Acompañose este rigor del buen temple de la misericordia: y si por exacta, y entera se hizo temer, por liberal repar tidora de limosnas se hizo amar. No era solo para la suya para asfignar, sino también sabia con ella milagrosamente repartir bienes, y abundancia a sus pueblos, pues por este tiempo, sin embargo, que la hambre fue vniuersal en estos Reynos, y tan grande, que della solo, sin mas achaque morian, y perecieron muchas familias: en sus Estados, la abundancia fue tan sobrada, que aun de lejos no vieron su semblante, ni miseria, pues preuino su cuidado cantidades de trigo grandes. Y no bastara el serlo, si no dispusiera que los repartidores fueran personas de virtud, y limpieza, tanta, que en sus manos creciera y luciera lo poco, como en las no tales lo mucho suele reducirse a poco. Viendo los años tan esteriles, escriuió al Marques su padre, que aquellos eran buenos años para ganar el cielo; que la miseria del pobre, eran ferias gananciosas para el rico; que las lagrimas del pobre, en jutas con el amparo del rico, son rifa para este en el cielo, que ni se acaba, ni se rrueca. No son, Señor, dezia, estos intereses de perder, quando son tan seguros de lograr. Los pobres son libranças que Dios embia sobre las riquezas, y bienes que dá al poderoso: y no acetarle a Dios sus letras, es protestar ruin trato, y menos buen pagamento, con Señor, a quien se dene tanto. La felicidad del que goza a solas sus aueres, es dicha encogida, que no merece nombre de tal: ahoga el bocado por mucho como ninguno, ò el muy pequeño enflaqueze. Siembra se en las dehesas de su omnipotencia el grano que se arroja compasiuamente sobre la tierra fazonada del

me-

menesteroso, y pobre que le recibe; ruindad será del coraçõ obligado, si al bien hechor que se sustituye en la necesidad apretada del que la padece, no muestra cõ las manos lo que agradece el coraçon. Padre, y señor, la necesidad de los vassallos de V. Excelencia no ha de llegar a padecerse, siendo V. Excelencia quien es: los amagos solos le han de empeñar, para preuenirse su clemencia, armado de liberalidad contra ella. Que no es, señor, casa de grandes Principes la que es menester llamar a las puertas para abrirse. Solo este seruicio quiero que me deua V. Excelencia, a que como atenta administradora de su hazienda, me empeñan las ganancias que de advertirle espero, de la hambre que amenaza: no cùpliera con mi obligacion, si no la representara; pues de la aduertencia espero en V. Excelencia la piedad, y desta los aumentos, no solo de lo temporal, que este, no descaece con los excessos (si así pueden llamarse las limosnas grandes) mas antes en copiosos aumentos se mejora, y en eternidades de frutos se gozan.

Malpudo la grandeza del coraçon del Marques no darse por entendida; y con estas aduertencias, por obligada para dar licencia muy cumplida a su hija, y que repartiessse quanto, y como gustasse; y así la executó con tanta liberalidad, y discrecion, que no tuuo, ni hambre, ni quexa en tiempo rã apretado la mayor necesidad.

En conclusion, su gouierno fue tal, y tan circunstanciado de prudencia, justicia, y clemencia, que siendo así, que algunos pleitos, en forma de apelacion se lleuauan al Consejo Real de Castilla, y su Alteza persuadidó, a que eran resoluciones, passadas por el acuerdo, y juzgado de doña Catalina, no solo no se reuocaron sus autos, mas antes, solo con referirlos por suyos, sin ver lo actuado del processo, se confirmauan las sentencias. Y aunque esta es la mayor aprobacion del acierto de su gouierno, no lo fue menor el que dieron quando boluió el Marques su padre los gouernados, pues huuo, ni castigado que residenciassse con-

E 4

la

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

la lengua, ni con la queixa, que suele ser el despique de las tales, el apellidar sin razon, tema, ò pafsion en el juez contra su persona. Sola esta manifestacion la escusò nuestro Señor en este particular de murmurada de los à quien gouernò; siendo así, que apenas ay quien salga del gouierno con el mismo credito que entrò; que como el castigado está dolorido de la pena, infama el exceso en esta, quando no puede escufar la culpa que la merece: y el que no tuuo el puestto, ò no alcançò la gracia, ya que no consiguió el interes propio, acusa de interessable al que le dio, y motiuando torcidamente la eleccion, dà visos de desgraciados, y desvalidos a sus meritos, y a los agenos, de negociadores, y dichosos: y el que ignorante de mucho se precia de saberlo todo, queriendo que su consejo, y parecer huuiesse sido mas estimado; por dexado, es ambicioso cenfor de las acciones, hallando en todas que calumniar, mas por el dañado, y peruertido natural que à todo se opone, que por la cordura, y atencion mas a tinada, que lo adierte. Destos comunes agravios (que, ó todos, ò los que mejor gouernan, padecen) librò nuestro Señor a Doña Catalina, pues no huuo quien por lastimado leuantasse el grito con el dolor, y quien por dexado calumniasse la limpieza, ni quien por no admitido al Consejo, murmurasse de los aciertos, como si huuiesse sido yerros manifestos: mas antes todos eran publicos testimonios de su cordura, Christiandad, y buen acierto.

Llegò pues el Marques por los años 1580. y reconociendo lo ordenado, y dispuesto por su hija, recirando el afecto de padre (que nunca es buen juez para tomar residencia) y atendiendo con su mucho juyzio, y capacidad grande, por todo le dio las gracias, y no solo lo confirmò, y aprobò: mas antes en adelante, deseoso de acertar, lo siguiò, y obseruò puntualmente.

No fue lo que menos le admirò, ver su hazienda tan bien parada, y acrecentada; pues demas de auerle embiado a Napoles gran suma de dinero, hallaua pagadas sus deudas, re-

dimi-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 21
dimidos sus censos, y ahorrada vna quantiosa partida de dinero, la qual su hija le entregò, así como llegó a su casa, y no acabaua de maravillarse, viendo que en cinco años, que auia gouernado sus Estados huuiesse sacado en ellos lo que èl, ni sus antepassados. No quiso dexar a la cortesía esta señora su procedimiento, en materia de marauedises: ni que à alguno le pareciesse lo que de los demas que los han manejado, auiendo sido liga que pesadamente embaraza, ò por lo menos descuydo, ò inaduertencia que los pierde. De vno, y otro quiso salir libre, y para este efecto à pesar de la satisfacion, y gusto de su padre, quiso que se le tomassen quantas de cantidad de cerca de docientos mil ducados, que auian entrado en su poder; y de veintey vn mil ducados, que en oro, y plata doble entregò a su padre. Saliò dellas tan sin aumentos, como entrò, y alcançandola solo en ocho reales de plata, los entregò, no queriendo deuer esta pequeña cantidad, como administradora, à quien deuia quanto tenia, y era como hija.

CAPITULO VI.

Como hizo los tres votos, de Pobreza, Castidad, y Obediencia, y de la renunciacion de su hazienda.

NI el tropel de los negocios, tan ageno del retiro desta señora, ni del manejo de tanta hazienda, pudo dexar ocupado su animo, siendo así, que el ruydo de los vnos, y el encanto de la orra suele, fino embarçar el alma, por lo menos hazer ruydo a la atencion del mas preuenido espíritu. Hallòse tambien no mandando, ni vassallos, ni dineros, como el mas ambicioso, y codicioso coraçon, que lo apetece todo, y no le satisface nada: hallò mas fuertes razones para dexarse a si, y dexarlo todo en auerlo manejado; y fue

F lo

Vida de Doña Catalina de Mendoza.

lo que para otros es tropieço, que embaraza la resolución, para su espíritu más viuo despertador, para seguir a su esposo pobre, y desnudo. Y así por ayuda de costa pidió a su padre, y por premio, no parte de los intereses que auia grangeado, mas antes licencia para disponer de su hacienda, y dexarlo todo en vida libremente, antes que con violencia la muerte se lo quitasse, y para esto alcançada, quiso añadir a los dos votos, que ya tenia hechos de castidad, y obediencia, el tercero de pobreza, para conformarse más con el traje pobre de su diuino, y celestial Esposo. Mas si bien sus ansias eran de dexar sus bienes, y rétas, no hallaua como executar, ni cumplirlo, no auiedo de ser Religiosa: aun en esto se conoce quan embarazos son los bienes desta vida; pues aun quando el animo más resuelto de dexarlos, lo procura, ellos son zarzas que enredan. Que será en quien ansioso los apetece, y busca; pues aun a quien los desestima, son embarazo. En medio destas dificultades nuestro Señor le ofreció vn camino, para executar, y ver cumplidos sus deseos, y fue renunciar desde luego su hacienda en el Colegio de la Compañia de Iesus de la Villa de Alcalá de Henares, á quien se la auia ya mandado para después de sus dias, por ser ella, y Doña Maria de Mendoza, su tia, fundadoras de aquel Colegio. Pero este medio le parecia también dificultoso, pues la mayor resistencia para su cumplimiento auia de ser de parte de los interesados en la conueniencia, que eran los Padres de la Compañia de Iesus: porque como no era vulgar el conocimiento tan familiar, que con ellos tenia, juzgauanles más atentos a la razón; que a la conueniencia: porque presumia auian de estar tan lexos de juzgar, era cordura, que antes auia de tenerlo por locura, permitir que vna señora de su calidad, que desde niña se auia criado en el regalo, y comodidad, dexasse su hacienda en edad, y estado, que más la auia menester, y como por vna parte Dios la queria despojar, siendo el saltador su amor, de quanto tenia, y poseía. Dava la grã batería, y apretaua la con fuer-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 22

tes impulsos, para que no tuuiesse otros bienes, que a su Magestad. Y las razones dichas por otra, la conuenian el juyzio, quando no la acallauan la resolución de todo punto, y hallandose en esta perplexidad de obligada de Dios, y de la razón, y dificultad de la Compañia, que lo auia de admitir, porfiando la confianza que Dios interiormente la daua contra las razones de dificultad, que se le ofrecian siempre interiormente, estaua persuadida, no moriria hasta verse pobre, y desnuda de todo, como lo estaua su diuino Esposo en la Cruz.

Resoluióse, pues, á tratarlo el año de 1588. con el Padre Rector del Colegio de la Compañia de Iesus, que era también su confessor, y continuó el tratado de sus deseos con los demás Rectores, y Prouinciales, que se fueron sucediendo; y haciendo repetidas instancias, con cartas al Padre General de la Compañia, para que fuesen admitidos sus deseos, y cumplidas sus ansias de verse pobre por Christo, acreditadas por del cielo con la duracion, y perseuerancia en ellas, y maduras, con tanta deliberacion: mas quanto más su feruor pretendia el dexarlo todo, tanto la prudencia, y atención de los Padres, crecia en no querer admitir lo que le daua, no pudiendo conuencer el juyzio la conueniencia, quando esta pudiera sobornarle con ser propia. Las razones que hallauan, y discurrían, para que no fuese, eran: La primera, de no necesario, pues Doña Catalina, poseyendo su hacienda viuia con tanta moderacion, y templança, como si no la poseyera, sino que se sustentara de las agenas, dada, y repartida por mano de vn mezcquino, y escaso administrador; siendo necesario muchas vezes apremios de su confessor, para admitir lo muy forzoso para viuir, y vestirse su persona. Y no solo no era necesario; pero ni aun conueniente; pues el dexar el dominio que tenía, era quitar el usufructo a los pobres, de quienes más parecia administradora liberal, que señora de su hacienda, y defraudarles, era agrauio conocido a la utilidad de muchos con quienes se repartia,

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

ya casando huérfanas, ya dotando Monjas, sustentando honra, y necesidad de pobres de calidad, reparando las necesidades de Iglesias, y Monasterios que las padecian mas que grandes.

Era demas desto tiranizar con crueldad a los vltimos años vna señora de fuerte, que se estrechasse en su tratamiento, siédo el tan corto, que no admitia menos, sino mas, principalmente estando la salud tan quebrada, y las fuerzas tan apuradas, ya de los rigores de la penitencia, y maltratamiento, ya de la oracion que juntó con vna presencia de Dios continua la tenia consumida, y en este aprieto de necesidad: mas necessario era reparar el daño recibido, que no apurar mas con la estrechez el sugeto, y que acabasse mas aprieffa.

Fuera destas razones que tocauan al particular de D. Catalina, se ofrecian, la nouedad que auia de causar a los señores deudos, y parientes verla pobre, sin ser Religiosa, y quedandose en el mundo, no viuir con la autoridad, y ostentacion que a su calidad se deuia. Demas desto, era poner por blanco a la Compañia de Iesus de los juyzios humanos, y despertar no a quien duerme para murmurarlos, sino a quié velando sueña, y dize lo que no se obra; como si se obrara. Que con menos material la emulacion ha fabricado montañas de persecuciones, y de enemigos; y q̄ si esto se obrasse, quien no diria, que auia sido mas desvelada codicia de los Padres por su hazienda, que feruor, y desestima de Doña Catalina, los quales a fuerça de persuasiones auian anticipado el gozar de la hazienda antes de sus dias, queriendo siendo pobres de profesion, enriquecer con la agena, cuya profesion era la de tener bienes, y riquezas. Reparos estos tan grandes, que no solo se vendrian a los ojos de los mas atentos en la censura de las acciones de la Compañia, sino que aun en los diuertidos, y mas repladamente mal afectos parecerian mas calificada codicia, que zelo, y prudencia verdadera.

Con

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 23

Con estas razones se procuró satisfacer; y aunque por ellas, y mas por la humildad, y resignacion, con que se rendia al parecer de sus superiores, se quietaua por algun tiempo, durauale poco esta quietud, y como la poluora del diuino amor, aun viuiesse dentro de su pecho, bolaria con mas impetu todo quanto el mundo la auia dado, y rompia el coraçon, que como oculta mina le encerraua: desechó en lágrimas, y sentimientos por ojos, y boca, à Dios le dezia: Señor; no es palabra vuestra: si quieres ser perfecto, vé, y vende quanto tienes, y dalo a los pobres. ¿Pues yo, dueño mio, vuestra perfeccion, gracia, y amistad, es mi vnico, y solo deseo. Y bien sabiades vos, sabiduria eterna, que no es mi querer a medias, el seguirus, diuidido en vos, y en las criaturas el afecto. ¿Pues como esposo de mi coraçon, os sufre el enamorado vuestro, ver mi deseo, y darme vuestra gracia tan ardientes ansias de dexarlo todo, y rendido en holocausto ante vuestra presencia, y quedar no mas que con vos, y sin todo lo criado, y no me lo cumplis. Empeñar, Señor, la voluntad para esperar el fauor, y que nunca le llegue à conseguir, es atormentar el alma. ¿En que Señor, hallais la falta. En lo poco que ello es, ó en lo mucho que lo deseo. Si lo poco os desagrada, que os quiero dar, sea desquite, Señor, lo mucho que quisiera tener, solo para dexarlo por vuestro amor. Desayre es, Señor, en el mundo no admitir el agasajo del mas humilde vassallo la mas suprema magestad. Pues como la vuestra se dà al parecer por menos bien contenta, no queriendo que con efecto llegue a sazón lo que deseo ofreceros. Bien se Rey mio, y Esposo soberano, que no es ciuil vuestro amor, y no repara en intereses propios, como lo es el humano q̄ se entibia, ó crece fomentado de las dádiuas, y que para vos solo basta el coraçon, que es en el que deseais mandar, y descansar, como en vuestra morada, y talamo, y que todo lo demas, son alajas que os embarazan el gusto, y como espigas lastiman, è inquietan vuestro descanso. Mas, Señor, de parte del que es queri-

F 3.

do,

Vidade Doña Catalina de Mendoza,

do, ô quiere, son indicios los dones, y liberalidades: con estas se executaria la nobleza del amar, que es con el dar. Admitid, Señor, y trazad que sea el seruiros de lo mismo que de vuestra mano he recibido. Y si como juez que quiere castigar mis faltas, y tibezas en seruiros, retirais la mano del soborno, para no dexar el azote della: castigad como juez, y admitid como esposo, y no castigueis con el defaire, que en este hallaré, bien mio, mas rigor que padecer con vuestro desvío amoroso, que en el castigo que me dieredes, como a mercedora de vuestro enojo. No seais siempre, Señor, el que obligueis dando tanto, como de vuestras liberalissimas manos he recibido. Dexaos, Señor, obligar alguna vez recibiendo. Sea vuestra condicion disculpa de mi atreuimiento, que con el trato, Señor, os he conocido perdido de liberal: Dexad que en esto os parezca; y en el no tener nada sea imitadora de vuestro Hijo, y Redemptor mio Iesu Christo. No, no, Señor, no dize bien, el esposo pobre, y la esposa rica; el lleno de necesidades, aun de lo forçoso, y yo llena de lo que es sobrado; vos nacer, viuir, y morir tan pobre, como creo; y yo que solo en el morir, y esto poco que me resta de vida, quiero serlo no lo he de conseguir? No son, Señor, galas de para en vno, desabrigo, defaudez, rigores, hambres, sed, cansancio para vos, y para mi abundancia, regalo, comodidad, alios, y riquezas. Troquemos, hermosura de la gloria, las posesiones, y bienes: tened vos riquezas gustos, aueres, y gozadlos por vna eternidad; y yo sea por vuestro amor pobre, necesitada, y dexada de todos, y de todo, que con menos no ha de quererse mi afecto, ni se ha de dar por satisfecho vuestro empeño, que en mi viue, hasta verlo puesto por obra. Con esto, Señor, tendran satisfacion vuestros meritos, y los mios lo que se les deue. Vos descansó, gloria, riquezas, y bienes que gozeis, y yo de penas, pobreza, y necesidades que me aflixan. No solo importunaua (si así puede dezir, quien tan repetidamente haze instancias, a fuerça de enamorada) a Dios con

vozes

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 24

vozes lagrimas, y suspiros, sino a los Padres que la tratauan, diziéndoles: a la perfeccion me llama Dios, y ni podrè alcanzar esta, y menos quietarme, si con efecto no lo dexò todo. En este tema perseverò por espacio de doze años constantissimamente, sin que desvios de quien la oia la valiesfen: Pero en medio desta imposibilidad, la asseguraua vna confiança firmissima, de que de Dios, y de los hombres lo auia de alcanzar, despicando su deseo con esperarle, y solicitandole con el Padre Hernando Luzero, que entonces era Pròvincial de la Prouincia de Toledo, le repetia muchas vezes; aunque vuestra Paternidad es quien mas me contradize mi pretension: en sus manos he de hazer este voto, y así fue, porque sus deseos de tal fuerre crecieron, que a pesar de quantas razones se ofrecieron en contra a los Padres de la Compañia, ella saliò con lo que pretendia. Y viendo que en los Superiores de España, sus ruegos, è instancias no hallauan acogida, mas antes desabrigo, y despego, tomò por vltima resolucion escriuir al Padre Claudio Aquaviva (que por este tiempo era General de la Compañia de Iesus) vna carta llena de razones tan fuertes, y eficaces, y tan abraçada del diuino amor, que en cada clausula ardia el fuego del diuino espiritu, cuya fue la nota; y tan llena de lastimas, y humiliacion, por verse defafuciada de los Padres Superiores de España, que enternecieron la mayor obstinacion. Respondiò a esta carta el Padre General, diziendola: que èl miraria lo que fuesse mas gloria de nuestro Señor, y consuelo de su espiritu, y que al presente no resolui nada, por ser materia digna de mucha consulta, y de mucho suplicar a nuestro Señor, le diessè luz, qual era mas gusto de su diuina Magestad. Daua Dios largas a esta señora en sus deseos, para gozarse en sus feruores, y aumentar el merito, multiplicandosele quantas vezes lo ofrecia, sino se le admitian. Resignose en las manos de Dios, y pareciendola, que este era el mejor medio, instò en sus oraciones, suplicándole por el acierto del Padre General, el qual viendo, que

era

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

era caso, y materia sin exemplar, y que tenia tantas razones de vna parte, y otra; mandò se dixessen muchas Missas, y se ofreciessen còtinuas oraciones en Roma, y despues juntó los Padres Asistentes de la Compañia toda, y dandó les quenta del negocio, y como su Paternidad era de contrario parecer de lo que Doña Catalina pretendia. Todos los Padres de la Consulta; sin discrepar ninguno, mouidos de Dios, juntos con el Padre General, resoluieron hiziesse en el voto de pobreza, en la forma, y manera, que lo deseaua.

Escriuiósele luego la resolucion, y fue tanto el consuelo, las lagrimas, y hazimiento de gracias, q̄ hizo al cielo, como si ya se viera en él, y no pudiera el mas picado coraçon de la auaricia estar mas gozoso con la alegre nueua de la propiedad, y posesion de vn rico, y quanto so mayorazgo, como esta sierua del Señor lo estuuo, con la licencia que le vino de Roma, para despossèerse, y renunciar quanto tenia, y que darse pobre por aquel Señor, que siendo la misma riqueza, quiso por enriquecer nuestra miseria, viuir, y morir con suma pobreza.

Deseando pues ver lograda su resolucion, y que las dilaciones no embaraçassen sus aumentos, pareció a Doña Catalina dar quenta de todo al Excelentissimo señor Duque del Infantado su hermano, y a otras personas mas graues, cuya aprobacion, y consentimiento, parte conuenia por el respeto, y juntamente por ser necesario para su mejor disposicion, y siruièsse su autoridad para en adelante; oponiendose, si acaso se descubriesse alguna dificultad, que fuesse necesario vencer con ella. El año Santo, que se contò 1600. a los 24. de Junio, dia del glorioso nacimiento de San Juan Bautista fue elegido por la deuocion singular desta señora, para consagrar a Dios sus bienes, quedando en medio en el paramo, y desierto de todo quanto possèia a imitacion del Precursor diuino. Hizo renunciacion en manos del Padre Hernando Luzero, que al presente era Prouincial de la Prouincia de Toledo, y aceptola en nombre del Colegio de Alcalà

Fundadora de la Compañia de Alcalà. 25

calà de Henares, para cuya fundacion se dexaua: y despues de acabada la renunciacion dixo Miffa el Padre Luzero en la Capilla de Doña Catalina, à que asistiéron la Excelentissima señora Doña Juana de Velasco, Duquesa de Gandia, y la señora Doña Ana Felix de Guzman, Marquesa de Camarasa, y la señora Doña Juana de Mendoza y Gamboa, con otras muchas señoras: y de la Compañia de Iesus se hallaron presentes, el Padre Nicolas de Almagán, Retor del mismo Colegio, el Padre Luys de Guzman, Padre Manuel Lopez, Padre Francisco de Benauides, y Padre Gabriel Vazquez. Y buelto el Padre Prouincial con el Santissimo Sacramento en las manos àzia los presentes, hizo sus votos, acompañando su deuocion las lagrimas, y ternura de todos, cuya formula leyò, que es en la forma siguiente.

Dios mio, y Señor mio, y mi bien todo, yo Catalina (aunque indignissima sierua vuestra) con deseo de seruiros, y agradaros, en presencia de la Virgen nuestra Señora, y de toda la Corte celestial, hago voto, y prometo a vuestra diuina Magestad perpetua castidad, pobreza, y obediencia al Reuerendissimo Padre Claudio Aquaviva, General de la Compañia de Iesus, y al muy Reuerendo Padre Luzero, Prouincial de la misma Compañia de Iesus, y a todos los que sucedieren en su lugar, y suplico humildemente a vuestra infinita bondad reciba este mi sacrificio en olor de suauidad. Y como me aueis hecho merced de darme gracia para lo desear, y hazer, me la hagais de darmela muy abundante, para que lo cumpla, y guarde, muy à gloria, y honra de vuestro santissimo nombre. Fecha en Alcalà de Henares à 24. del mes de Junio de 1600. años. Dio luego el papel destos votos al Padre Luzero, y de mano del Padre recibió ella el Santissimo Sacramento. Ni Dios tuuo mas que dar, ni Doña Catalina, que ofrecerle, pues con reciproca liberalidad Dios la dio a si mismo; y ella se entregó toda, y quanto tenia, y podia tener. Estas fueron las galas de

Vida de Doña Catalina de Mendoza.

esta esposa de Christo, la nada. En esto vinieron a parar sus lindezas, en ser solo para Dios. Sus luzidos aliños, en vn mongil solo, pobre, y remendado. Los ricos, y curiosos camarines en solo vn bufecillo de pino, para poner sobre ellos libricos espirituales, y Breuiario. Los escaparates ricos, y llenos de brinquiños, en quien tiene que admirarse el arte, y materia de que se fabrican, se resumieron en vn candelero de hoja de lata, mendado en vna caxa vazia, no admitiendo la grãdeza de su desprecio de todo, que vn candelero de açofar que la dexaron para su seruicio, quedasse en casa. Las ricas camas, y tapizerias para el abrigo, y vista, ya se deshizieron, y trocaron en vna pobre camilla de cordeles, siendo menester la instancia del Padre Prouincial, para que se pudiesse delante della, por la decencia, vna sola cortina de paño basto fraylesco, y ni aun vna esterilla admitió que se pudiesse a la cabecera de la cama. Los estrados ricos, y costosos bordados, ya se cõmutaron por sola vna filleja vieja, y maltratada. Los muchos, y abundantes manjares, la delicadeza de su espiritu no los admitió, y solo se contentó con vna pobre racion, que de la Compañia de Iesus le traía, como si fuera vn Religioso della. Al fin todo lo dexò contenta solo con el que es el todo. Y al fin de los votos el Padre Manuel Lopez, por ser el mas anciano, y de mas años de Religion, hizo delante de todos aquellos Padres, y señoras vna plática breue de la perfeccion de la vida Christiana, y fue menester poco para con ella enernecer los animos de los q̃ asistían, pues la que auia hecho Doña Catalina antes con su exemplo les tenia tã deuotos, y bien afectos, que de corridos, y confusos, vnos, y otros, no hazian mas que mirarse a si para confusión, y admirar aquella señora tan valerosa, y alentada a perfeccion tan rara, y pareciendole a su modestia de Doña Catalina, que la admiracion, y suspensión, con que todòs se hallauan, no la merecia la cortedad de su accion. Buelta a aquellas señoras con vn semblante risueño, y lleno de agrado las dixo: Espantome, señoras, que vuest-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 26

vuestras señorias, ni nadie sienta q̃ es algo lo que he hecho: *Porque a mi me parece, que no he hecho mas que sacar vna espuerta de vasura de mi casa, y sacarla en la calle.* No fue solo sentimiento esta verdad, sino practica que obseruò hasta la muerte, despreciando todo quanto ay en el mundo, y contentandose con lo mas poco, y pobre de lo muy forçoso para passar la vida, apostandose todas sus alajas, y las de su seruicio, assi era mas en ellas el ser menos; ò era mas el ser peores. Y desto poco, y malo que vsaua, dezia, con mucha fazon, que nada era suyo, sino que la Compañia se lo daua de limosna.

De todo lo rico, y precioso que en su casa se hallò viua, y oyendolo pregonar, se hizo almoneda, y teniendo ya como muerta al mudo la dexacion, y como viua al cuerpo la mortificacion de ver maluaratar, sino en el valor, en la estima de su aprecio, las alajas mas de su gusto, y otras vezes lo de mucho valor por baxo precio, era material para su gusto; de disgusto, verlo en poder de otro dueño, sin darlas su liberalidad, y de todo sacaua su espiritu aumentos: y viendo que sus criadas, y señoras conocidas sentian estas cosas, y se lo dezian; ella con vn rostro sereno, y apacible las consolaua, y con mil sales dezia: señoras, dexen esto, y digan como suelen dezir en las almonedas de las personas difuntas, Dios te perdone.

C A P I T V L O VII.

De vn coloquio que tuuo con nuestro Señor, el dia que hizo los votos.

Difcultoso es saber callar vn fauor, y disimular vn beneficio, mal cabe en vn pecho agradecido. No ay valor en el coraçon humano, para que estè lleno de Dios, y sus fauores, y la boca no publique, y defahogue el ardor del al-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

ma: esta arroja para aliuio de su sentir, por donde puede el fuego de que se ve consumir en vn sentir afectuoso; y desecha, ó por mejor dezir, reparada de las violencias amorosas que padece, articula voces de reconocidos agradecimientos, y redoblandose el sentimiento con la misma voz, que es deshaogo, halla, y escucha nuevos empeños para su amor, y en lo mismo que solicita el aliuio, duplica la llama, y auina cõ sus ayes, y suspiros vn incendio eterno. Tal quedó el coraçon, y alma de doña Catalina, despues del holocausto que de si toda, y sus bienes hizo, no referuando nada que no se consagrasse a su Diuino Esposo. Sintió su espíritu lo q̄ menos, q̄ su pluma guiada por el Espíritu Santo, no pudo escriuir, ni otro amor, y capacidad que la fuya dictar. No pudo estar ocioso aquel fuego, consumidor del Diuino amor. Y así, despues de auer cumplido con las señoras, y huéspedes que asistieron a este soberano desposorio, retirada con su Esposo, prorumpió en el coloquio que aqui podrá, que es a la letra, de como ella lo dexó escrito de su mano, hallando en esta diligencia dos atenciones, vna, de tener el alma tan llena de Dios, que menos que con este aliuio flaqueara su vida, y se perdiera, si no se desabogara con dezir, ó escriuir lo mucho que aquel día de sus bodas le comunicó el cielo de sentimientos, y regalos, de aquellos que tiene referuados en la botilleria de sus escogidos el Esposo soberano, y Diuino. Y fue, juntamente referuar de el día de la abundancia de los consuelos, y deleytes celestiales, para los días de necesidad, y de retiros Diuinos, en dõde fue le Dios examinar amores verdaderos, y experimentar finezas, de quien sin mas que la luz obscura de la Fé, sabe caminar tan sin tropiezo, y aliento, como quando ve despejados los rayos del Sol Diuino, que manifestandose en superiores inteligencias, apenas dexa a la Fé que lo sea, pues todas tienen visos de evidencias que se tocan, y se ven. Referuó del pan de la boda para el día, en que ausente el Esposo, apenas se halla mas que vna prouision para no perecer de pan en-
tre

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 27

tre rescoldo, y ceniza; dado por medio de vn Ministro Diuino: esto es de la reprehension, y humiliacion del Padre Espiritual, ó Confessor, que oyendo la tribulacion, y cõgojas de vn alma atribulada con los que parecen desamparados de Dios, n vez de la caricia, y aliuio, suelen encontrar con la humiliacion de la doctrina aspera, y desabrida.

Y a estas razones acrecentó otra de que fuesse lo escrito, publico, y perpetuo testimonio de los faouores Diuinos, y juntamente escitura de obligacion, que executasse su coraçon para la paga de vn eterno, y afectuoso reconocimiento, que como ay ingratitudes que estudian olvidos, y procuran huir el rostro a la obligacion: ay coraçones tan agradecidos, que no solo fian de su interior reconocimiento el estarlo siempre, sino que procuran perpetuarla por todos medios, y caminos, haziendo siempre rostro a la obligacion para la justa, y deuida correspondencia. Lo escrito de su mano dice así:

O día dichosísimo, día felicísimo, día deseadísimo, día graciosísimo, día prosperísimo, y cien mil vezes bienauenturado, y bien afortunado para mi, en el qual Dios mio, y Padre mio, por vuestra gran misericordia auéis recogido esta oueja de la descarriada a vuestro rebaño, debaxo de vuestra proteccion, y amparo, marcandome por vuestra, señalandome con vuestro hierro, para poseerme por tal eternamente. Con que saetas auéis flechado, Señor, mi coraçon, que así me auéis derriuado a vuestros pies? Que hierros de amor son los que me auéis echado? Con que cadenas me auéis aprisionado? Son con las que dixistes a mi coraçon al tiempo del professar, con caridad perpetua te amé, con que me llenastes de consuelo, y alegría, y por esso te traygo a mí? Señor, tan grande bien! De donde a mi tan crecida misericordia? De donde a mi beneficio tan inmenso? Quando lo merecí yo Señor? Por qual de los muchos, y grãdes pecados que he hecho? Por qual de las resistencias que he tenido a vuestras inspiraciones? O por qual de effos desagrade-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

cimiētos a tantos, tan grandes, y tan ordinarios beneficios, como de vos, Señor mio, perpetuamente he recibido: Ay mi Dios! ahora caigo en la cuenta, que como no os he acudido con el tributo perpetuo que os deuia, he incurrido en comisso, y así me aveis tomado por vuestra. Pues que mas quiero yo, Señor? Que me queda mas que desear, sino solo resolverme toda en hazimiēto de gracias, y combidar a los Angeles, y a todas vuestras criaturas, que me ayuden a daroslas? y suplicar a la Serenissima Reyna de los cielos (pues tan agradable os es la alabança de su boca) os las de: Y a vos mismo, Señor mio, os suplico humildemente, os hagays vn puro acto de agradecimientos, correspondiente a vos mismo, que hincha vuestra medida sin medida, pues no ay quien lo pueda hazer sino vos mismo. Así, Señor mio, vos os alabad, vos os bendecid, y vos os agradeced a vos mismo, por tan soberana misericordia como me aveis hecho, siendo yo tã indignissima criatura, de receuirla. Y pues vos, dueño mio, no soys de los que comiençan a edificar, y no puede acabar lo comenzado, sino que vuestro querer es hazer, acabad esta obra, perficionadla con vuestra poderosa mano: ya os he dado, Señor, y esposo mio mi voluntad, ya os he buuelto el libre aluedrio que me distes, ya no ha de auer resistencia en mi querer para cumplir el vuestro. Pues Señor de mi alma, vsad de vuestra gracia, y poder conmigo, deziid, y sea hecho. Hagase la luz, hagase el firmamento en esta alma, y ningun suceso la mude. Crie se vna luz en ella, que destierre las tinieblas de hasta aqui, q̄ no vea mas que a I E S V S, como los Apostoles en el monte Tabor: ni otra cosa luzca de oy mas en mis ojos, solo èl sea el espejo en que me mire, el dechado de que saque, y aprenda, como he de guardar los votos que os he ofrecido. Dadme, Señor mio, vna castidad purissima, no solo en el cuerpo, sino en el alma, con vnos afectos muy puros, vnos deseos virginales, vn amor en vos encendidissimo, fidelissimo, amorosissimo,
sin

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 28

sin que admita otro, sino que èl solo posea mi coraçon. Y vna pobreza imitadora de la vuestra, pues por mi amor quisistes nacer en vn pesebre: entre animales, y entre paja, y heno: Viuistes pobre, y necesitado; siendo Señor de todo lo criado, como vos mismo dixistes, que las raposas tenian cuevas, y los paxaros nidos, y el Hijo de la Virgen no tenia donde reclinar su cabeça. Finalmente moristes en vna Cruz desnudo entre ladrones, sin tener vna gota de agua; con que refrigerar vuestra Santissima boca: Señor mio, por esta suma pobreza, os suplico, guarde la que os he ofrecido, ya q̄ no pueda en lo exterior ser tan rigurosa: como yo quisiera que lo fuera: sealo, bien mio, en lo interior, estando destituida de todo lo criado, no teniendo por mio, ni la casa en que viuiere, ni la vestidura que vistiere, ni la comida que comiere: ni ningun genero de cosa de que vsare. Solo vos, prenda mia, seays mi hacienda, mi morada; mi comida, mi bebida, mi vestidura; mi parte, mi heredad, y todo mi bien, y mi cõfuelo, y abrigo, y regalo.

Pues mi Dios, y mi Señor, la obediencia que os he ofrecido, como mayor sacrificio, y holocausto mayor, fauor, y gracia vuestra ha menester. Y así os suplico humildemente por aquella tan grande que tuuistes hasta la muerte, y muerte de Cruz, no solo a vuestro Eterno Padre, sino que tambien os sugetastes a vuestra Santissima Madre, y al santo Joseph, y lo que mas admira es a la mas peruerfa, è iniqua gente del mundo, como fueron Anas, Cayfas, Herodes, y Pilatos, al poder de las tinieblas os entregastes; a aquellas entrañas infernales, que tal ansia tenían de destruiros, y acabaros la vida, y memoria, y beueros la sangre: A estos os sugetastes, por la obediencia del Eterno Padre, para nuestro bien, y remedio: Que mucho que por vuestro amor, ó vida mia, me aya yo sugetado a la Religion mas santa, y mas espiritual, mas exemplar, de mayor discrecion, y prudencia (a mi parecer) que ay en el mundo, llenos de entrañas de piedad, y caridad, y que no es su deseo otro, sino mi

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

mayor bien, y aprouechamiento, y su ansia no de darme la muerte, sino la vida, y vida eterna, para que siempre os goze. Pues Rey mio, que vâ de obediencia à obediencia? Como me muestra la vuestra, que no he hecho nada en la mia, y quan atrás me quedo en seguiros. Vos Señor mio, como gigante corristes la carrera, y yo como enana: que digo? como niña chiquita, que no sè, ni puedo dar vn solo passo, sin ayuda vuestra. Y si vos no me la dais sin duda no le daré, ni me tendré en pie. Poned Señor los ojos en mi ineptitud, pequeñez, y nada, y hazed conmigo de vuestras ordinarias, y acostumbadas misericordias.

Engrandeced, Señor mio, este pequeño sacrificio, que he puesto en vuestras manos, multiplicadle como los peces, y panes, que en ellas se pusieron, de suerte, q̄ os dê pasto suauissimo, y sea mas agradable a vuestros ojos, que el sacrificio de Abel. Y los míos, Señor, no miren de oy mas a los superiores, como a hombres, sino a vos dueño mio en ellos, haciendo todo lo que me mandaren, como si vos mismo me lo mandarades, con grande promptitud, y presteza, con entera voluntad, pensando, y creyêdo, que aquello es lo mejor, y mas acertado, por lo menos en orden a mi; pues lo que ellos me mandan (no siendo como no serà) cõtra vuestra Magestad, no me pedireis, Señor, a mi quèta; sino a ellos, y pedirmelaheis, y hareis me cargo si no los obedeciere, como a vos: pues vos, Señor mio, dixistes: el q̄ a vo soye, a mi oye; y el que a vos otros menosprecia, a mi me desprecia.

O mi Dios, y que de ello me queda por hazer de las dos cosas que dixistes à aquel pobre moço del Euangelio, si queria ser perfecto. La primera fue, que diese lo que tenia a los pobres, ya yo lo he hecho con vuestro fauor, y ayuda: mas quedame por hazer la segunda cosa, y mas principal, que es seguiros. Vos fois Señor, el que en mi lo auéis de hazer; y para esto Señor mio, no me digais a mi, como dixistes a aquel: si quieres ser perfecto, dexandolo todo a su negra voluntad, y querer, porque aquel no os auia dado, ni buel-

to

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 29

to el libre albedrio, que le distes: mas yo que ya os le he dado, y mi voluntad es vuestra. Dezidme, como a San Mateo: figueme, con vna palabra poderosa, operatiua, qual fue la que con que criastes les cielos, y tierra, y todo quanto en ellos ay. O como a aquel moço hijo de la viuda de Nain, ò a Lazaro, la dixistes, con que le resucitastes de muerte a vida, y leuatastes en pie para seguiros. Tal, y tan obradora de marauillas se la dezid; Señor mio, a mi alma, para que me leuâte, y os siga a vos, y me persiga a mi misma, sin perderos vn punto de vista, aunque sea por caminos asperos, y dificiles, sembrados de abrojos, y espinas, que estas me feràn rosas, y flores en vuestro seguimiento, aunque el mundo me menosprecie, y tenga por insensata, y loca, y aunque no tenga vn mendrugo de pan, con que sustentarme, ni vna ropa que vestirme, ni vna hora de reposo, ni descanso, sino pobre, desfauda, hambrienta, cansada, fatigada, deshonorada, y toda aheleada, si así os he de agradar mas, y lo quiero, y estimo en mas, que ser Reyna, y señora de todo el mundo, feruida, estimada, y obedecida dèl, ni gozar de sus riquezas, regalos, y jardines, deleytes, y todos sus falsos entretenimientos: Porque yo he elegido cõ Dauid, y quiero mas ser la menor, y mas desechada de vuestra casa, que viuir en los tabernaculos, y Alcaçares de los pecadores. O Dios mio, y quien no se fiarà de vos, siendo bondad infinita? Quien no os creerà siendo sabiduria eterna, que ni os podeis engañar, ni engañarnos? Y siendo esto verdad infalible, vos Señor mio, elegistes en este mundo trabajos, pobreza, deshonras, y Cruz. Pues, Señor, yendo con vos por riscos, y peñascos, irè segura; y aunque se leuanten contra mi exercitos de enemigos, no temerà mi coraçon. El Señor es el protector de mi vida, que ay que poder temer? No ay que temer, Dios mio, sino el pecar, y no andar muy a vuestro gusto, y voluntad; apoderaos Dios mio de la mia, de manera, que jamas me aparte vn punto de la vuestra. Tomad Señor mio, tomad pòssession de vuestra hacienda, que soy

H

toda

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

toda yo:preuenid los daños que me pueden suceder; para que no dexede dar el fruto conueniente en tiempo oportuno, y con buena fazon.

Llamad, Señor mio, llamad a congregacion, sentaos en vuestra silla, que es mi coraçon. Parezca delante vos mi alma, con sus potencias, y mi cuerpo con sus sentidos. Venid, venid todos, regozigemonos con el Señor. alegremonos cõ Dios nuestra salud, pongamonos delante d'el, y con Psalmos le alabemos, porque es gran Señor, y gran Rey, sobre todos los Dioses, y tan bueno, que no nos desecharà. En su mano tiene los fines de la tierra, y la altura de los montes èl la mira, fuya es la mar, y èl la hizo, y la tierra fundaron sus manos: venid, y adoremosle, postremonos delante d'el, lloremos en su presençia, que èl nos hizo, èl se compadecerà de nosotros, que es èl nuestro Dios, y nosotros ouejas de su rebaño apacentadas en su dehesa; y oy que hemos oido su voz, no es justo endurecer el coraçon. Dezidle Señor mio otra vez à mi alma: yo foy tu salud, y para dartela vengo aqui: empeçad Dios mio, como buen obrero a hazer vuestra hazienda, quitad de mi memoria, todas las operaciones peregrinas, fixad en ella la vuestra, de tal manera, que jamas se quite della: llenad mi entendimiento de vos, de tal modo, que sus pensamientos, sus meditaciones, sus discursos sean todos de vos, y enderezados a vuestra gloria, y honra, sin admitir otros algunos. De la voluntad principalmente, Señor mio, tomad posseñion, echando fuera de ella todas las aficiones de las criaturas por conjutas, y santas q̄ sean, y desembaraçada de todo lo criado, vos solo la poseais, y en ella hagais perpetua morada, sin dexar rastro de amor, de aficion, de deseo, que no sea de vos, ò enderezado para vos. De manera, Señor mio, que quede desta vez reformada la imagen, y semejança vuestra, que en mi alma pusistes. Y con esto quede tambien reformado mi cuerpo con todos sus sentidos. Vos Señor seais las niñetas, y lumbrẽ de mis ojos, de tal suerte, q̄ en todas las criaturas, mas

os

Fundadora de la Compañia de Alcalà. 30

os vean a vos en lo interior dellas, que a ellas en lo exterior, pues soys su causa, y estais de tal manera, dandoles el ser que tienen, que en dexandosele de dar, dexarian ellas de ser. y en dexando de estar en ellas, se boluerian en la nada, de que vos Señor las criastes, y facastes. Y vos Señor mio seais la voz, que suene en mis oidos, y la musica, y melodìa dellos, y a vuestra palabra, y voz estèn siempre atentos, y muy alerta, para ponerla por execuciõ, y por obra, y cerrados a todas las murmuraciones, y curiosidades. Y vos Señor mio, seais suauisimo olor a mis narizes, de manera, que corra yo tras el olor de vuestros vnguentos, y diuinas confecciones, y guste, y me deleite de manera en ellas, que no quiera, ni las de los guantes, y pomas, caçoletas, ni pebetes, ni aguas almizcladas, ni ningun genero de flores, por odoríferas que sean. Y vos, Señor, seais mas sabroso a mi lengua, y mas gustoso a mi paladar, y mas dulce a mi garganta que la leche, y miel; de tal manera, que los mas delicados, y gustosos manjares corporales me sean defabridos, y penosos; solamente los coma, porque vos lo quereis, para conseruar la vida, que me distes para seruiros con ella, y no por el gusto, y sabor que tienen. Pues el tacto, Señor mio, que se estiende por todo el cuerpo, todo aueis de poseer, y ser mi regalo, y mi blandura, mi deleite, y suauidad, mi abraço amoroso, mi beso suauisimo, entremispechos aueis de morar, aunque seais manogico de mirra amarga, pues tambien sabeis vos, Señor mio, confitarla, y endulzarla. A vos Señor mio, en vos, y para vos se enderecen todos mis passos, y todo el trabajo de mis manos, y todos los mouimientos de mi cabeça, y acciones de todo mi cuerpo: De manera, que todos mis sentidos interiores tengan cerradas las puertas a todas las cosas criadas, y quitados todos los impedimientos, que me pueden estoruar de llegarme a vos: que no aya, Señor entre vos, y mi cosa alguna, que me estorue el jũtarme, y el vnirme cõ vos, bien mio, en que està toda mi felicidad, mi sosiego, mi descãso, mi paz, mi alegria,

H 2

111

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

mi gozo, mi regalo, mi holganza, entretenimiento, y todo mi bien. Que tengo yo que desear en el cielo, ni que querer sobre la tierra sino a vos? Porq̃ vos, Señor mio, sois mi criador, mi conseruador, mi Redemptor, mi defensor, y mi amparador en todos los males: en todo mi biéhechor, mi maestro, mi consejero, mi abogado, mi medico, mi medicina, mi pastor, mi Capitan, mi guia, mi Sacerdote, mi fiador, mi sacrificio, mi fidelissimo amigo, mi padre, mi madre, mi hermano, mi Dios, mi Señor, mi cumplido bien.

Y con vuestra licencia, Señor mio, os dirè el titulo con que mas se regala mi alma, y coraçon, aunque tan indignissima del, que es ser esposo mio, amor mio, dulçura mia, y regalo mio. Mi amado para mi, y yo para èl. O querido mio, y que auentajado trueque es este para mi! O Señor mio, y como se o secha de ver, que sois manirroto; por la nada dais a vos, que sois el todo. Mirad, Señor mio, que sois sapientissimo, y el antiguo de días, y no os podeis llamar a engaño, aunque la lesion es enormissima. O bondad nunca vista, ò bondad inmensa, que si yo no deshago el trueque, vos no le deshareis; y si yo no os dexo, vos no me dexareis. O Señor mio, ligadme, pegadme, vnidme inseparablemente con vos: conuertidme, amado mio, toda en vos, que no quede rastro de mi.

O Señor mio, ò alma de mi alma, y quanto mas falta, quanto mas inepta està mi alma sin vos, quanto mas hedionda, y abominable, que mi cuerpo estará sin mi alma! O centro mio, fuera del qual està violentada la pobre de mi alma, y en el qual descansa, y fosiéga! O Señor mio, y quando me concedereis, lo que ha tanto tiempo deseò? Que todas las vezes, que respirare, eche mi espiritu en vos diuino centro mio. Y todas quantas vezes aspirare, y recibiere ayre fresco, reciba en mi vuestro spiritu diuino. O que refresco, y consuelo sería para mi coraçon! O Señor mio, concededme esta misericordia de misericordias, merced de mercedes! Dad amado mio este confortatiuo a mi coraçon, esta

piéti-

Fundadora de la Compañia de Alcalà. 31

piétima, y cordial a mi alma enherbolada de vos. O amor mio, si en todos los puntos, y momentos de mi vida es forzoso aspirar, y respirar este ayre natural, de manera, que sin èl no puedo viuir, no viua yo Señor mio vn punto, ni haga alguna accion desde la mayor hasta la mas minima, sin que respire mi alma en vos, y aspire, y recina vuestro spiritu en mi para que viua vida espiritual, y siempre os estè dando gusto, y alabando, y amando, y encendiendo vuestro diuino fuego en mi coraçon, que me estè siempre abrasando, y consumiendo. O Señor mio, la merced que hazeis a las lamparas, a los cirios, hachas, y velas que arden delante de vuestro Santissimo Sacramento, que con aquella llama tan pequeña de fuego natural se van gastando, y resolviendo delante de vos hasta acabarse en vuestro seruicio! No será Señor mas poderoso en mi coraçon vuestro fuego diuino, que aquel natural en la cera, ò azeyte. Y la merced que hazeis à criaturas tanto mas baxas que yo, no me la hareis a mi para que no les tenga la embidia, que muchas vezes les he tenido de verlas gastar, y consumirse en vuestro seruicio, y honra. O fuego diuino por vuestra inmensa caridad, que de tal manera os emprendais en mi coraçon, y ardais en el que despues de auerle purificado, y acrisolado de todos mis pecados, faltas, è imperfecciones, toda me resuelua, acabe, y cõsuma en daros gusto en vuestra gloria, y honra, como vn pebete me gaste en daros olor de suauidad, que mi consuelo será verme toda consumir, y exhalar en el fuego de vuestro amor.

O Señor mio, y amor mio, no tendria yo tan dichosissimo fin, no moriria yo Señor abrasada del fuego, que venistes à emprender en la tierra! Del que quereis? que arda? pues arda, Señor mio, arda, arda mi alma, arda mi coraçon, ardan mis entrañas, arda toda yo interior, y exteriormente en èl. O Señor mio de mi coraçon, mirad mis deseos, mis ansias fogosas, mirad el gran cariño de mi coraçon: compadeceos, Señor, de mi aflicion, poned los ojos en mi necesi-

H 3:

dad,

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

dad no me dilareis, Señor mio, esta merced. Daos priessa amado mio, que me teneis flechado el coraçon, y todo enherbolado; y assi como el cieruo herido desea las fuentes de las aguas; assi mi alma os desea a vos Señor, y mucho mas, porque es sed la de mi alma, que solo vos podeis hartarla. Metedme Rey mio en vuestra bodega, para que ella harte esta sed infaciable. Echad este granizo de mi coraçon en vuestro diuino vino, que por elado, y empedernido, que estè, en el se deshelarà, y desleirà, y conuertirá en esse diuino vino, alegrador, y confortador de los hombres. O Señor mio, no sè que me digo, ni que os digo; perdonad, perdonadme, mis ignorancias, y boberias, Dios de mi alma, pues son efectos de los afectos, que vos me dais a sentir, que si vosno me los dieffedes, no los podria yo tener, y que solo hade fer esto para vos Señor mio, q̄ tã manifesto os es lo que por mi passa. Pongolo por escrito para consolarme, leyendo este papel en mis sequedades, para confiar en ellas con las prendas que de vos tengo recibidas, y humillarme, y aniquilarme, viendo quié sois vos Señor mio, y quien soy yo, y quien auéis vos sido para mi, y quien soy yo para con vos, con quan larga mano me auéis hecho misericordias, y quan mal cobro he dado yo dellas; si es como hasta aqui, no sea Señor mio assi, por quien vos sois, y por vuestra sangre, pues sois poderoso de enriquecer en vn punto al pobre, y hazer de las piedras hijos de Abrahan. Pues no os pido Dios mio honras, ni hazienda, ni regalos, ni entretenimientos, ni cosa criada, no os lo pido, ni lo deseo, ni quiero, sino humillarme, aniquilarme, mortificarme, y deshazermelo, y que todos mis pensamientos, palabras, obras, y acciones se enderecen a seruiros, agradaros, y amaros; para que mi alma estè mas aparejada, y dispuesta para vnirse perfectamente con vos amado mio, para daros mas gusto, y contento, no por el mio (aunque es tan grande) sino por vuestra mayor gloria, y honra.

Pues Señor mio, si del abismo inmenso de vuestra grande bon-

Fundadora de la Compañia de Alcalà. 32

bondad puedo yo creer, que por mucha gana, y deseo, que yo tenga, de que me hagais esta merced, la teneis vos muy mayor de hazermela: como no confiarè que me la auéis de hazer? O Señor mio, infaciable dador, y beneficiador de vuestra criatura, no hagais del escafo, y mal acondicionado, pues esto es cosa que no cabe en vos, que sois suma liberalidad, y largueza, y de tan buena condicion, que estais abiertos los braços, para recibir pecadores. Veisme aqui la mayor de todos, para que me recibais en ellos, y en vuestro coraçon, que para esto està abierto.

O Serenissima Reyna de los Angeles Madre de Dios, y señora mia, intercessora, y abogada de los pecadores, por la merced que Dios os hizo de hazeros tan perfecta, y acabada, y por el amor del mismo Señor, os suplico tomeis, mi negocio a vuestro cargo, que si assi lo tomáis, vos Señora mia dareis el buen cobro del, que soleis dar de todos los que os encargais.

O Glorioso Baptista en dia de vuestro nacimiento me ha hecho nuestro Señor merced, vrendome virgē loca, de atarme cō los votos que he hecho; porque no me despeñe, y mate con mis antojos, y querer: fauorecedme, y ayudadme, para que el dia de vuestro nacimiento renazca yo en nueva vida, nuevas costumbres, nuevo amor, nuevo agradecimiento, y nueva ansia, y zelo de la honra, y gloria de Dios nuestro Señor.

O bienauenturadas Santas Catalinas, cuyo nombre me cupo en fuerte; que pame Santas mias el de vuestro fauor, y auxilio, pues siempre os he tenido por mis abogadas, sedlo agora con particular ayuda, para que yo sirua con grandes veras al Señor que seruistes, y como Patronas mias, os suplico pidais a todos los santos, y santas, y mis abogados, y deuotos, y a los Angeles intercedan por mi.

A Angel de mi guarda, á quien Dios me dio a su cargo, exercitad Angel mio vuestra obediencia diuina, inspiradme todo lo que ha de agradar a este Señor, con tanta fuer-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

ça, que me compelaís a ponerlo por obra. Apartadme con la misma fuerza de todo lo que le puede desagradar; no me dexéis vn punto olvidar de Dios nuestro Señor. O buen compañero mio, agítadme para que corra, y buele en la perfeccion en todo lo que mas huuiere de agradarle. Comunicaos Angel mio con los Angeles de mis superiores, para que ellos le inspiren me ordenen, y mandenlo de que Dios mas se ha de agradar de mi; pues no querria querer, ni desear, ni pretender otra cosa. Y ayudadme Angel mio à combidar à todas las criaturas, que me ayuden à alabar, y bendezir al Señor por esta merced, que me ha hecho, diciendo: *Benedicite omnia opera Domini Domino.*

CAPITULO VIII.

De su ultima enfermedad, y felicissima muerte.

NO son las eminencias de las virtudes, las primeras lineas que el impetu afectuoso mouido del diuino amor tira sobre el papel del tiempo por venir, estas son no mas que rasgos ayrosos de la deuocion, y empeño en que el feruor pone de presente; para que despues el exemplo, y atencion perseverante los llene en lo por venir, dando colores, y metiendo de obras feruorosas los blancos de los primeros deseos. Empeçar con feruor, mas es impetu de la gracia, que perfeccion del que obra. Lo grande de vn espiritu esforçado, es saber cumplir en el discurso del tiempo de la vida con tanta perfeccion, y feruor lo que se ofreció, como quando se empeçò. Esto que es executar lo prometido, es lo primoroso de la perfeccion, la qual alcançò Doña Catalina, dando el lleno con sus obras, y exemplos a todo quãto à Dios le dexò prometido, y escrito de su mano. Viuiò año y medio despues desta oferta, con tal obseruancia, que si algo fue menos, fue lo ofrecido, y no lo execu-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 33

cutado. Poco tiempo le duró el viuir en este Religioso estado; mas en lo poco obró tanto, que lo assegurò de eterno, y en el camino de la vida espiritual, no es lo menos difícil de conseguir, el durar perseverantemente siempre con vn teson, y tenor, que nunca desdiga de los primeros alientos. La voluntad humana siépre facil a desdezir, y deslizar en sus quererres, ha menester violencias de alentados espiritus, que a pesar de su natural inclinacion a las mudanças, esté siempre reprimiendo, ò desmayos, ò tibiezas paliadas a vezes con el dissimulo que les propone, como necesidades inexcusables nuestro amor proprio. Vécio este quãto pudo Doña Catalina, pues por todo el espacio de su vida siempre tuuo vna vniformidad de vida; vn teson en los rigores, penitencias, oracion, y trato con Dios: de fuerte que nunca él achaque lo fue, aunque verdadero, para no ayunar, ni seguir en todo el modo de vida que entablò, y mas quiso padecer enfermedades, y dolores, hasta perder la vida, q̄ cortar el hilo de su feruor, y aliento espiritual.

Su ultima enfermedad prouò bastantemente esta constancia; pues auendosele doblado vnas quartanas, que dos años auia tenido, quiso dissimularlas, para poder alcançar la dicsen licencia de ayunar el Aduiento, como en efeto le ayunò, y con tanta exaccion, que la mayor parte del ayuno fue a pan, y agua; y lo demas, con yeruas, y pescado, los quales manjares tan contrarios al mal que padecia, y el dissimulo con que encubria el mal, la hazia, no solo que el mājjar fuesse nociuo, sino que las horas tan sin respeto del mal, la hiziesen mucho mayor daño. Este se conocio de manifesto a los onze de Febrero a las dos de la noche, saltandola vna repentina, y aguda esquinencia; que la impedia, no solo el hablar, sino aun casi el respirar. Demanera, que aunque su paciencia, y caridad la hizieron llevar con alegria aquel aprieto, sin hazer ruido, por no desacomodar las criadas, ni despertarlas, fue tan grande el mal, que se persuadio la muerte instaua, y cuidando mas de apercebir su alma,

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

que de remediar el cuerpo, recetó su Sancto temor vn baño de lagrimas, ran copioso, que fino fue aliuio del cuerpo, fue lo del espíritu, y a la mañana se hallaron dos pañuelos a la cabecera mojados, y bañados en ellas. Gran valor el de obrar callando, y padecer en secreto, y deuido cuidado de lo eterno, y empear la cura por lo que mas importa, y asegurar lo que solo de vna vez se puede acertar, y no diuertir el cuidado a lo menos peligroso, y de menor importancia, atrassando de suerte las medicinas para la salud del alma, que dificultan el acierto; y a vezes, porque no se entristezca el coraçon, no se preuene lo mas forçoso para la salud del alma: no anticipan la muerte las preuenciones para esta; mas antes, ó desvanecen del todo el mal, ó minoran la congoja del coraçon. Nadie muere de achaque de Sacramento, y preuenido Christianamente para la muerte, y á muchos la fatiga, y tropel de Medicos, y medicinas estragan con vanas confianças de la vida, para no hallarse con fuerças para disponerse para la eterna, y suele ser castigo del demasiado anhelo de viuir el errar en los remedios, y recetar en vez de medicina, que sane, vn quid pro quo, que mate. No es amor, ni respeto callar el riesgo mayor al amigo; mas antes es vna alcuosa traicion que descubre el enemigo, solo de la enfermedad, y no el del peligro de lo eterno, para disponer el alma, arrendiendo solo a minorar el menor daño, y a no asegurarse contra el mayor, y mas irremediable.

Venido el dia acudieron los Medicos, y aunque aplicaron los remedios, que la necesidad pedia, desde luego pronosticaron el riesgo que amenazaua, no tanto por encarar la cura (como suelen) quanto por reconocer la malicia que la enfermedad apuntaua. Pero la enferma, que mas lo estaua de los feruores de su amor, cuidadosa mas del Medico, y medicina de su dolencia, de lo que primero cuidó fue, de que pudiesen su pobre cama, en donde cada dia pudiese confesar, y comulgar, y oír Misa, lo qual se dispuso

CO-

Fundadora de la Compañia de Alcala. 34

como quiso, y hizolo con tanta deuoció, ternura, y afectos del alma, que en ellos se mostraua la sazon que tenia para el cielo.

La diligencia de los médicos, y los muchos remedios que aplicaron, mitigaron la esquinencia; pero el corrimiento la acudio con tanta furia al costado derecho, que la clauó en la cama, de manera, que la agudeza del dolor, ni la dexaua menear, ni casi respirar, y fue con tanto rigor, que sin dar treguas el dolor del lado derecho, la dio tambien en el izquierdo, y en ambas caderas con tanta vehemencia, que de los fumos dolores (dezia ella) que la asseirauan por medio. Mas fu Diuino dueño daua suspension a este rigor, con las seguras prendas, que ponian en su alma de la gloria que la tenia aparejada, y en vez de los lastimosos ayos, que el dolor pudiera sacar del pecho a la lengua, la llenaua de gozos, y consuelos, de modo que con la dulçura, y satisfacion de estos, desvanecia lo penoso de aquellos. Y assi jamas se quejó, mas antes con vna boca de risa se burlaua de la enfermedad, y dezia: *Christo confixa sum Cruci.* Si es Cruz Señor la que padezco, en ella Señor estais, y puede mas vuestra asistencia para mi regalo, que el dolor para mi tormento. Y añadia para muestras del empeño, y resignacion que tenia en padecer, lo que Iob dixo en lo mas apretado de los suyos, Iob 13. *Etiamsi occiderit me, in ipso sperabo.* Aunque lo penetrante de vuestro cuchillo llegue a quitarme la vida, en estos mismos filos rescita mi confiança, y boluendose a hablar con el mismo Dios, como regalada esposa, repetia lo que san Agustín: *Hic ure, hic seca, vt in aeternum parcas.* Herid Señor mio, cauterizad, y cortad por lo mas viuo de la vida presente, con tal que me referue vuestro perdon de los rigores de la por venir; contentissima me hallo. Rey soberano, de verme cogida en tan agudos dolores, y si vuestra Santissima voluntad se goza en acrecentarlos, yo mucho mas en padecerlos. Veamos Señor quien se cansa antes, vos en embiarme dolores, ó mi paciencia, y rendimiento a

I 2 fu-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

sufrirlos, aunque flaca, vuestro amor me dara fuerzas para padecerlos de aqui al dia del juicio; cosa que me recetais vos, Medico soberano, no es yerro de vuestro Divino saber, sino medicina eficaz, y acertada para curarme el alma. Ya Señor, por mas que el sentimiento crezca, la paciencia ha de vencer, que como passe por vuestro Divino acuerdo, primero que llegue a mi, ya en vos se desbrauò el rigor; y quando llega a parar en mi, solo los reconozco como fauores de vuestra benditissima mano, que mil vezes beso. Esposo mio estas penas tienen solo las apariencias de serlo; pero los fondos son de eternos grados de gloria. Poco durara, bien mio, el padecer por vos, esto me duele mas que se acabe el tiempo de daros gusto padeciendo, y que no aya de ser por vna eternidad. Vuestra gloria Señor gozada por vn instante es bastante premio de vna eternidad de padecer por vos: mas sois vos tal, que este instante de padecer me le recompensais con vna eternidad de gozaros.

Con mucha priessa la enfermedad crecia por momentos, y cobrava fuerzas quitandose las, tanto sus ansias de agradecer a Dios, como el rigor de los dolores. Llegose vn Padre de la Compañia a la cabecera, y alentandola la dixo: Ea señora V. Señoria se esfuerce, que espero en nuestro Señor la ha de dar salud, y vida, para que no nos dexè huerfanos a todos, y a este su Colegio de Alcalà, que V. Señoria cõ su sangre ha fundado en compañía de su tia, queriendo quitarle de la boca, aun lo necesario, para que el lo tenga sobrado, y abundante. Al qual respondió con vn semblante de Angel, leuantando los ojos al cielo, las palabras que dixo el Obispo san Martin: *Si adhuc populo tuo sum necessaria, non recuso laborem.* Señor si para algo soy buena viua a vuestro pueblo, viua padeciendo mi destierro, y dolores que me aprietan: mas registrando las palabras dichas su humildad, y encogimiento, hallò que cautelar, y reparar en ellas. Mas què soy yo para poder vsurpar las palabras de aquel Santo Obispo? Nada soy, y nada he sido, y nada es lo que por mi Ma-

dre

Fundadora de la Compañia de Alcalà. 35

dre la Compañia de IESVS he hecho, y sola esta pena siento, y lleuo atraueçada en el alma, de no ser muy poderosa para mostrar quanto la estimo, y como hija la quiero; mas ya soy inutil como siempre: *Mibi mori lucrum est.* La ganancia del morir a todos nos estara bien; pues en el cielo podrè recabar lo que aqui deseo, y no puedo verlo cumplido. Estas palabras repitio muchas vezes, y replicole el Padre Señoria con viuir mas acrecentara V. Señoria sus ganancias. A que respondió. A toda ley, Señor, ajustar quantas, y espero en Dios, y en su Santissima misericordia, que copiosamente ha usado cõmigo, le he de alcanzar en ellas. Y por esto fiada en la preciosa Sangre de su Santissimo Hijo mi Señor, y Esposo Iesu Christo, deseo que las rematemos, y que se dè finiquito, porque no dexara de ser mucha la ganancia para mi alma: y lleuada de vn afectuoso impetu empeçò a dezir el Psalmo 30. *In te Domine speravi, non confundar in æternam.* Mi esperanza Señor me alleguia, para que puesta en vos, no perezca para siempre: y llegando a las palabras, *accelera, vt cruas me.* Daos priessa Señor a libramme, y acelerad mi partida, las repitio tres vezes con tanta ternura, y lagrimas, que las sacò en quantos estauan presentes, no tanto la compasión de verla morir, quanto la ternura, y mocion de oirla hablar.

A esta fazen llegó el Excelentissimo señor Duque del Infantado su hermano, que auisado por carta del Padre Hernando Luzero, de la enfermedad, y peligro de su hermana, al punto vino a visitarla: que la ternura con que la amaua, y estimaua le traxeron por la posta, de adonde estaua; y no cabiendo en el coraçon la lastima, y trance en que la veía, se enternecieron los ojos, y la lengua se suspendio, siendo siempre mas poderoso el amor para rendir valores, no pudiendo auenirle con la pena de quien ama sin manifestarla el mayor valor en los ojos, y arrojandole su afecto sobre los brazos de doña Catalina, ella atenta al que su Excelencia notenia, le retirò diziendo: No Señor, que somos muy herma-

13

nos,

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

nos, tengase V. Excelencia no se le pegue el mal, y serenando el rostro, y careandose con el, empecò a dezirle estas palabras: Que le parece hermano a V. Excelencia qual estoy? Heme holgado mucho, que me aya hecho esta merced de verme, para que se acuerde en el estado en que se ha de ver (aunque espero será de aqui a muchos años.) No ay señor que hazer en esta vida, sino preuenirnos, y grangear para la eterna. Este mayorazgo, señor, es sobre el que se ha de pleitear contra el enemigo comun, que nos le quiere quitar por medio de las culpas, y con las trampas que nos haze nuestro amor propio: Alerta, alerta, señor, que es pleito que no tiene mas que vna sentencia, y no admite apelacion, ni el Tribunal Diuino, en donde passa, se dexa obligar, y rendir de grandezas. Las buenas obras, señor, son las que se respetan, y valen. Y pues la de V. Excelencia en la tierra, es tanta, no se contente con sola ella, siruale de peana para ser mayor en el cielo. No le desvanezca lo en que se nacio sin meritos, estos le den la de gran Santo, seralo V. Excelencia (a si lo confio) si fuere gran limosnero, y Padre de pobres, para que estos le sean padrinos en el cielo. No son las riquezas que se poseen, y se guardan, sino espinas, que apretadas en la mano, en vez de regalar, lastiman. No puede V. Excelencia en todos sus Palacios ocupar mas que por vno solo, ni comer mas que por vno. Pues de que ha de seruir lo que sobra, ó lo que no sirve, sino de aprouechar a otros, recábiamdolo con mejoras de eterna gloria sobre si mismo? Locura es Señor, grangear cosas, y juntarlas con afan, para despues a esta hora dexarlas con dolor. Empeçar, señor, a viuir bien desde luego ha de enseñar a V. Exc. mi acabar, porque tarde alcanza la virtud, quié no comienza a seguirla téprano. De q̄ sirve la vida sino se aprouecha del tiempo? Si la mocedad se descuida, la vejez se jubila. Quien oy no quiere, mañana no puede. La ocasion, mas razones tiene para gozarse a lo Diuino, que para no perderse a lo humano. Sino se cobran los dias passados, como no se logran presentes? Los que bus-

can

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 36

can a Dios en el Oriente del viuir, le aseguran, y los que esperan hallarle en el ocafo le incitan. Escusò doña Catalina el abraço, para que no se le pegasse el mal, y quiso que la respiracion de su afecto, y embuelto en sus vltimas palabras le pegasse el achaque que su alma padecia: tan Diuino de desprecio de todo lo criado, y aprecio de lo eterno. Oyò el Duque con gran atencion aquel sermon tan prouehoso, y dixola despues, si auia menester alguna cosa? A que respondió: Hermano, los pobres con qualquier cosa estan sobrados, y yo en todo lo estoy. Porque estos Padres tienen tanto cuidado, no solo de mi necesidad, sino aun de mi regalo, que me pesa no permitan, que me falte algo. Boluio a instar el Duque, si queria que hiziesse algo por sus criadas? Y que hiziesse dezir Missas por su alma? A las dos ofertas, despues de auerlas agradecido: respondió desta fuerte: Mis criadas, señor, són tan buenas, que con la poquedad de mi pobreza que les he repartido, y con dexarles a la sombra de la Compañia, no solo se dan por contentas, sino por muy premiadas. Y a lo de las Missas, en la renunciacion que de mi hazienda hize, dexè testado, que se me dixessen tres mil, que con estas, y con las que la Compañia de IESVS me dara, como a fundadora, espero que la diuina justicia, aunque seã tantos mis pecados, se darà por satisfecha, para q̄ lo que auia de lastar en el Purgatorio, se minore. Y assi solo señor, y hermano mio, lo que yo vltimamente encargo a V. Excelencia, es el que sea Santo, para que viamos en el Señor, y nos veamos en la eternidad, gozandonos en aquel Reyno, y patria celestial.

El mal por instantes crecia, y obligò a los Medicos a que se le diessè la Extremavncion, recateauan el dezirfelo como si fuesse pesar. Y assi rogaron al Padre Rector del Colegio de la Compañia de IESVS, se lo dixesse, el qual como conocia el espíritu de la enferma, y quan buena nueva seria para ella el darsela, de quien podia esperar mas albricias, q̄ temer desabrimento, Llegò, y dixola el estado ran apre-

ta-

tado en que estava; y que era necesario que recibiese la Santavncion, cuyos efectos, no solo son de aumento de gracia, sino de valor, y esfuerço para vencer a nuestro comun enemigo en trance tan apretado, y juntamente fuele ser medicina del cuerpo. Esta nueva recibio con tanta alegría, que no pudiendo reprimirlo, se sonrio, y la que antes violentaua el pecho para sacar la respiracion del; entonces cõ varonil, y celestial esfuerço dixo: Es esto posible Padre mio? O que día tan dichoso ha amanecido oy en mi casa! O que nueva tan feliz para mi! O V. Paternidad auia de ser el que tan deseada nueva me diese! A esta sazón boluieron a entrar el Duque su hermano, y el Padre Prouincial Hernando Lucero, en los quales puestos fixamente los ojos, y las manos leuadas al cielo, y incorporandose en la cama cõ vna alegría Angelical les dixo: *Congratulamini mihi, congratulamini mihi.* Dème mil norabuenas, y parabienes. Y preguntandola, de que, señora, há de ser los parabienes? Que me preguntan de que, pues saben me han dicho, que se llega ya mi fin? Estoy contentissima de verme al cabo de la jornada, y tan cerca de ir a verme con mi dulcissimo Esposo IESVS, como espero en aquel abismo inmenso de su piedad. Y aquí alentando la voz, y dando fuerças el amor, empezó a dezirle desta suerte: Morir, Señor, es deuda torçosa del auer nacido, quisiera que no lo fuera tanto, sino voluntaria, y que yo sola la huuiera de passar, porque vos lo quereis. Esta voluntad os ofrezco. Muero a manos de vn cuchillo de vuestro infinito querer santissimo, ya que no he merecido el rendir la vida a los filos de vn tan cruel tirano, que por vuestro amor me la quitara: mas, ò dulce tirano mio, vos sois, y vuestro amor el que me la quitais. O que poca es vna vida para rendirla a tan gustoso, y apacible rigor! Esto es bien mio morir? Quien ha quitado las acedias, y congojas a este trance? Quien Señor sino vos, dulçura de los cielos, que con vuestra muerte apurastes las congojas, para que vuestros amigos solo experimenten dulçuras. O Señor! O Señor, si as-

si

si sabeis recrear, y desahogar el coraçon humano, y mas femeníl qual es el mio. Con tanto esfuerço en medio de las mas acerbas, y penosas congojas, quales son las de la muerte, qual será la de gloria, y jubilos celestiales, con que espero gozaros en la eterna bienauenturança! O vida! O vida, que corta has sido en las penalidades, sola esta pena me atormenta de no auer padecido mas por vos, amado mio. Ninguno hermano mio, y señores míos, se desconfuele con mi muerte, si me quieren bien; pues la esperança, que assegura mi dicha, ha de ser satisfacion, y consuelo para todos. Estas, y otras ternuras, y afectos interrumpidas con lagrimas de consuelo, dixo con tanto esfuerço, que admirandose los Medicos, y reconociendo el pulso, le hallaron mas vigoroso, y constante, que antes, reconociendo causa mas superior, que le alentaua, y mouia.

Llegose el Duque mas cerca, y dixola: Bueno es hermana, y señora para este trance auer hecho testamento con tiempo, y no hallarse con los embaraços de la hazienda, sino auerla dexado en vida, y renunciadola por Christo, para no cuidar ahora mas, que de lo que V. Señoria cuida. Bonissimo hermano (le respondió,) y muchos años ha que yo huuiera hecho la renunciacion, y votos, que año y medio há hize, sino me lo huuiera impedido con buenos colores, el Padre Prouincial, que está presente. Pero yo suplicaré a Dios le perdone esta dilacion.

A este tiempo entrua ya el Sacerdote por su antecámara con el Santo Olio, y en viendolo, fue tan excessiuo su gozo, y consuelo, que causó admiracion a quantos presentes estauan, diciendo: Venga muy en buen hora la Extremavncion, sea tantas mil vezes bien venida, quantas de mi ha sido deseada: *In domum Domini ibimus.* A tu Casa, Señor, nos vamos. Diosele el P. Manuel Lopez, hombre muy anciano, y el mas antiguo Religioso de la Compañia de IESVS, de quantos allí se hallaron: porque así lo auia pedido días antes. Hallaronse presentes, el Duque su hermano, la señora doña

K

Iua-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

Iuana de Velasco, Duquesa de Gandia, y otras señoras, y todos los Padres, y Hermanos de la Compañia, que morauan en el Colegio de Alcalá. Recibióle cō tan alegre ferendidad, que pudo con mucho esfuerço dezir los Psalmos a versos, con los Padres, y Hermanos, que los dezian, y detenida de la flaqueza les pidió se fuesen mas poco a poco, y como sabia tan bien Latin, saboreauase en los afectos, de que estan llenos, ya de humiliacion, temor, y confianza. Acabando de recibir este Sacramento, como era tan deuota de la Santissima Trinidad quiso hazer la profefsion de sus altos, y soberanos misterios, y para esto rogó a los Padres la cātassen el simbolo de san Atanasio, que empieza: *Quicumque vult.* Hizose assi, y respondia ella su verso, y quedò tan regozijada, y alegre despues de dicho, como agradecida a los que le cantaron, y con vn humilde reconocimiento dixo: Quando yo huuera hecho algo por la Compañia, con esta acciõ solo me lo auian bastantemente pagado.

Fue tan señora de s̄en este tiempo, donde el mayor valor fuele perderse de turbado, no acertando con las acciones mas vsadas, que hizo llamar a su presencia a todas sus criadas, y con estraña humildad las dixo: Perdonadme amigas, y hijas mias, por amor de Dios, el mal exemplo que os he dado, que a mi me pesa por vosotras, y por mi; si os he dicho alguna vez palabras acedas, y asperas, no templandolas el amor, que a todas he tenido, no ha sido destemple, ó defamor, sino juzgar, que por vuestro bien lo hazia; perdonad tambien el poco cuidado, y zelo, que he tenido de vuestro aprouechamiento espiritual, que de todo me pesa, mucho, mucho.

Llegose la noche de catorze de Febrero, en que todos pensaron acabaria esta señora, su santa peregrinacion, toda ella la gastò en vela, y dulcissimos coloquios con su Diuino, y soberano Esposo, ayudandose de varios versos de los Psalmos, (que todos los sabia de memoria,) y en ellos discurrea, tan discreta, y afectuosamente, que ponía admi-

ra-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 36

racion a los mas doctos, y místicos Escriturarios, y de quando en quando dezia aquellas palabras de la Esposa: *Veni dilecte mi, veni dilecte mi.* Venid amado mio, venid querido mio; y las otras de Dauid: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* Y toda su ansia era, que la muerte la cogiesse cantando alabanzas de su Diuino Esposo. Toda la noche se le pasó de claro en tan santo, y gustoso exercicio, y venida la mañana, a los quinze de Febrero, aunque el dia antes se auia cōfessado, con el Padre Hernando Luzero generalmente, y renouado los tres votos, que auia hecho, denueuo se quiso reconciliar, oír Missa, y comulgar. Hizolo con rara deuocion. Y despues de la comunión dio gracias, con tanto sosiego, como quien no tenia otro cuidado que le diuertiesse. Y despues de acabadas preguntò a los Medicos, q̄ q̄ tanto le quedaria de vida? Respondieronla, que poco. No pudo dissimular el consuelo interior, sino que prorumpio en vna risa, y gozo indecible.

Preguntola su Confessor, como la iba de los escrupulos, remores, y desconfianças, que la solian affigir, por parecerle que se auia de condenar por ingrata a tantos fauores, y misericordias Diuinas, como de la misericordia soberana auia recibido. Respondiòle: Por la misericordia de mi Esposo celestial, no me ha quedado rastro, ni sombra de temor, sino tan viuua, y grande confianza en los merecimientos de Iesu Christo N. S. que no tengo mas duda, q̄ he de gozarle muy en breue, como no la tengo q̄ estoy en esta cama.

Pidió luego, que la diesse vn librito de Letanias diferentes, q̄ pocos dias antes auia sacado para esta ocasion, y diofele al Padre Hernando Luzero, rogandole que en voz alta dixessen algunas dellas; porque en esto se gastasse el poco tiempo que le quedaua. Hizose assi, diziendo en primer lugar la Letania ordinaria, la del Santissimo sacramento, la del dulcissimo nombre de Iesus, la de nuestra Señora, y a todas respondio, sin perder palabra con grandissima ternura, y deuocion, y rematose con el Hymno, que llaman jubilo dō

Vida de Doña Catalina de Mendoza.

San Bernardo : *Iesus dulcis memoria, dans vera cordi gaudia.* El qual fue el mas viuo despertador de los afectos de la enferma; pues fueron los mas dulces, y tiernos coloquios, con que se regalò esta alma Santa, por todo el espacio de su enfermedad, queriendo que aqui empeçasse con el feruor, que auia de continuar a quererle, y alabarle por vna eternidad. Eran ya las diez y tres quartos del dia, y ordenando los Medicos tomasse vn poco de sustancia: ella afectando astio de la sustancia, pidió vna yema de hueuo; pero fue mas por no faltar, aun en lance tan apretado con la abstinencia, y obseruancia del Viernes; y assi lo dixo a vna de las que la asistían, por dos momentos que me quedan de vida, he de comer carne en Viernes? Tomola, y como las vias estauan tan ocupadas de las flemas, en estas la yema se entrapò tan fuertemente, que no auiedo fuerça para passarla, ni lançarla, la ocasionó vna vehemente tos, y leuantádo-la el pecho, pufo en el vltimo articulo de la muerte. Y viendo ya ahogar, con gran serenidad hizo señas, como pudo que la dieffen la candela, y vn Santo Crucifixo, y con el en las manos, bolviendo los ojos apaciblemente àzia todos los que la asistían, como despidiendose dellos, y fixádos en su Diuino Esposo, y mirando al cielo, de donde la llamaua la gloria, que por sus heroicas, y esclarecidas obras auia merecido, sin mouimiento mas que el que vsaua, quando se recogia para orar, espirò. Fue este tan dichoso transito, a los 15. de Febrero del año de 1602. a los 60. años, y diez dias de su edad.

CAPITULO IX.

Como supo el dia de su muerte, y del entierro, y exequias, que se le hizieron.

LA Mayor pena, que es el morir: para el justo, y Santo, sabe Dios sazonar, y preuenir con tan indecibles consuelos, que los ignora el discurso mas humano, y atèto, y so-

Fundadora de la Compañia de Alcalà. 39

lo se goza en ellos la volúrad del que llega a no querer mas que agradar al autor de la vida, y de la muerte: hallando avn en lo azedo desta, no sin sabores de que huir, y retirar la imaginacion, sino aprecio, y consuelos en que empeñarla. Tema, y reufe, no solo la carrera donde paran, y fenecen sus demasias el que viuiò, como si fuera immortal, no admiriedo, ni aun luz escasa de conocimiento, ni sombra humilde que le dibuxe el paradero de su anhelar, por tanto, siendo todo tan poco, reufando aun lo entremetido de la experiència de ver morir a otros; haziendose desentendido, como si con èl no hablara, y huiera de ser entre todos los hijos de Adan èl solo priuilegiado, y no sujeto a la ley vniuersal de morir. Tema este en el horror del peligro; aparte el cuydado de lo fatal de nuestro ser, y lo importuno de tan repetida experiencia: hurte la atencion a la espantosa, y formidable figura de la muerte; pues en ella tiene tanto que temer, quanto ha tenido de viuir, y en sus fatigas halla el desvanecimiento de sus quererres, y el remate de sus gustos, y puerta por donde se le abre passo incierto a vn caos profundo de etèrnidad, y de castigo eterno. Mas el justo, como quien tiene tan fendereado el passo con la luz de la Fè, y de la experiencia, con la consideracion del aprecio de lo eterno, no tema, ni reufe la carrera, pues el Dios en quien ha confiado, le lleva de su mano en el lance mas arriesgado, auiendo sele enseñado primero con su luz eterna, y soberana.

No temió doña Catalina de Mendoza la muerte quando auia de morir: porque la temió en vida. Diòle Dios claras muestras, no solo en el desengaño de lo que es lo mas de quanto en vida se estima por lo que no es; pero passò adelante la noticia, dandola a entender el quãdo de su vltimo dia: fineza, y referuada noticia para los mu y amigos, no tanto para la preuencion, pues esta en el justo es de siempre, como si cada dia huiesse de morir; quanto por desbrauar la penalidad, y disgusto del no ser, y aumentar con el horror de lo infalible, que se vence con humilde rendimiento, merito

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

grandes, y purificar en el crisol de la congoja cercana, y lo pasado de la vida, y acreditandose Dios de fino, mania festando a sus mas queridos los mas secretos retiros de su eterna prouidencia, ó el quando tan incierto de auer de acabar.

Argumentos fueron, è indicios de ser esto así, los que la oyeron hablar de lo cierto, y modo de su muerte. Al Padre Manuel Lopez, persona de ochenta años, le dixo muchas vezes, en vida, que èl la auia de dar la extremavnciõ. Y a doña Ana de Voz Mediana, que ella auia de componer su cuerpo para la sepultura: tan por menudo la dio a entender el Señor las circunstancias de su muerte. Al Padre Hernando Luzero, Prouincial, le dixo algunas vezes, y muchos meses antes, que ella acauaria antes que el acauasse su oficio de Prouincial. Y que se consolaua; pues con sus sacrificios, y oraciones auia de hazer bien a su alma; y viniendo el Padre a Alcalá, pocos dias antes que cayesse enferma, le dixo de nueuo: mucho me he consolado con la venida de V. Paternidad: porque deseo morir antes que acabe el trienio de su Prelacia. Y diziendo algunos de los presentes que lo oían: effo será quando despues de muchos años tornasse a ser Prouincial. Ella replicò, no, sino en este trienio. Y al mismo Padre se lo acordò el dia que murió, diziendole: vè V. Paternidad como con verdad le dixen que morria en este trienio de su oficio?

En esta misma venida le preguntò, quando se començaria la fabrica de la Iglesia del Colegio de la Compañia? El Padre la respondió, que el dia de la Anunciacion de nuestra Señora (que era de allí a mes y medio) le parecia buen dia para poner la primera piedra. Ella dixo: muy bueno, por cierto; pero yo no lo verè, si no es desde el cielo, y me holgaré harto de verlo. La misma noche antes de su muerte quiso el mismo Padre Prouincial quedar se a velarla, y preuiniendo la caridad de la enferma, la corta salud del Padre, y sus muchos achaques, queriendo antes padecer su ausencia, que

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 39

que ocasionarle algun mal, por auerla velado la noche toda antecedente, le dixo la enferma, que se fuesse a descansar a su Colegio, lo qual no quiso, por ningun modo hazer el Padre. Añadiò en secreto, V. Paternidad se vaya, y duerma sin cuydado, que viua me hallarà a la mañana.

Ocho dias antes de su enfermedad, dixo a sus criadas: mucho me pesa de no auerme acordado de dexaros casa en que viuays despues de mis dias: echad los ojos a alguna, que os sea a proposito, para que procuremos reparar este oluido. Y diziendola ellas, que Dios daria a su Señoria mas vida que a ellas, con que saldrian de la necesidad de la casa. Ella añadió; menester es, que lo mireys luego, q̄ cierto podeys. Y todos estos dias antes de su enfermedad las hablaua de su muerte, dandolas decamino muy buenos consejos para la virtud, y recògimiento, con q̄ despues della muerta auian de viuir.

Todo lo dicho apoya, que la noticia de su muerte la anticipò nuestro Señor, pues no fueron descuydos de su humildad, y secreto, que tanto afectò, sino cuydados de nuestro Señor, que quiso manifestar. No la faltò a esta su querida Esposa en la preuencion, y fineza de dezirla èl quando auia de venir a consumir sus festiuas, y alegres bodas en la gloria. Y su preuencion, y ornato interior, no solo fue hermosura para el alma, sino que de las sobras desta quedaron lucimientos para el cuerpo, pues quedò, a pesar de las fealdades, y horrores de la muerte, tan hermoso, tratable, sonrosado, y apacible, que los medicos, no poco marauillados de verle, dixeron, que aquella disposicion era cosa mas que natural. Y siendo así, que la penitencia, enfermedad, y accidentes della la renian el color robado, palido, y macilento, quedò blanco, y colorado, y los ojos tan claros, y el semblante tan apacible, como quien se sonreía, y estaua viendo algun objeto que la causaua aquel tan desusado semblante, y alegre mirar.

Auendo ya pasado veinte y quatro horas despues que
espi-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

espirò, a los diez y seis de Febrero, se dispuso su entierro, y aunque este le preuino su humildad fuesse sin fausto, ni pompa, y no con mas aparato que se fuele hazer el de vna persona pobre, y de humilde nacimiento; el agradecimiento de la Compañia, el respeto a sus virtudes, la atencion a su sangre, hizieron lo que deuieron, procurando en esta parte vencer a su humildad, y celebrar sus exequias con la mayor autoridad que se pudo.

Conuocaronse todas las Cofradias de Alcalà, y todas las Religiones, assi calçadas, como descalças, el Cabildo, y Abad de San Yuste, el Rector, con la Vniuersidad de sus estudiantes; el Corregidor con su Ayuntamiento de la Villa, y la señora doña Iuana de Velasco, Duquesa de Gandia, que como tan hermanada en la virtud con la difunta, y tan finamente amiga, siempre la asistio en su enfermedad, y con sus tres hijos la honró en el dia de su entierro, y en los nueue que durò el funeral y exequias. Vistieronse buen numero de pobres, que con sus hachas acompañaron el cuerpo en primer lugar, despues se siguiò vn gran numero de Religiosos, y Sacerdotes. Detras del cuerpo iba la Vniuersidad, y vn Pueblo, casi sin numero, que en publicas aclamaciones, y con tropel afectuoso procurauan ser todos dichosos de ver el rostro de Serafin, de la difunta; quando no lo fuesen tanto, que pudieffen llegar a tocar los Rosarios a su cuerpo, contentandose todos de aclamarla por Santa. En sus hombros lleuaron el cuerpo los Padres mas graues de la Compañia: iba descubierto el rostro, y manos, para que en èl viendo su hermosura, y gracia, y viveza de colores, se admirasse la piedad, y glorificasse el que assi sabe glorificar, y hermosear los cuerpos, y almas de los suyos. Recibiendole el Padre Provincial, y los demas Religiosos de la Compañia de IESVS, que le esperauan a la puerta de su Iglesia, cuyas paredes, todas estauan vestidas de lutos, y colocaronle sobre vn bien dispuesto, y eminente rumulo, adornado de hachas, y luzes; las lagrimas en los ojos de todos, eran lenguas mudas, que

Fundadora de la Compañia de Alcalà. 41

que publicauan el dolor de su muerte, y quejas al cielo dauan los pobres de todos estados, viendose ya huerfanos de la piedad, y abrigo que en tal madre, y señora tuuieron sus necesidades, y miserias.

Auia pedido, que los Padres de la Compañia de IESVS la hizieffen el oficio de su sepultura. Y assi, el Padre Provincial dixo la Missa, y su cuerpo fue enterrado, donde ella cò harta humildad, y encogimiento pidio se le diese sepultura, diziendo, que aunque ella no merecia tener en la Iglesia el lugar que tenia su tia, y señora doña Maria de Mendoza, y menos estar junto a ella; pero que su amor la daua atrenimiento para desear estar junto a ella difunta, a quien en vida deuio tanto, y tanto dependio della, y se còsolò con su asistencia. Y assi la colocaron al lado derecho del Altar mayor, en la misma sepultura que honrauan los huesos de su tia la señora doña Maria.

El Lunes siguiente, que se contaron 18. de Febrero, se començò el nouenario de sus exequias, a que dio principio la Compañia con Nocturno, Missa, y Sermon, que predicò el Padre Bernardino de Velasco, tan igual en el afecto, como en los discursos, diziendo en èl algo de lo mucho que sus eroicas virtudes merecian de pòderacion, y estima. Los demas dias fueron honrando la difunta las Religiones todas. El noueno dia dio el vltimo honor la Santa Iglesia de Sã Iusto y Pastor, Primada, ò primera de las de España en letras, santidad, y cordura, plantel lleno de varones tan prouechosos, y fructiferos al mundo, quanto lo reconoce, y admira la Christianidad. Y si bien, no llegan a tener cada vno las Mitras, ò Capelos que merecen, enseñan a merecerlos con su doctrina, y con su exemplo a desvanecer las afectadas ambiciones, de quien sin tanto apoyo de letras, y virtud, ansiosamente los pretende. Començò esta Santa Iglesia la tarde antes el nocturno, y la mañana siguiente acompañò la Vniuersidad, y Rector, junto con el Corregidor, y Ayuntamiento de la Villa la santa Iglesia. El Doctor Neroni, Abad mayor de aquella Vni-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,
uerfidad cantò la Miffa, y despues Predicò vn Sermõ el Pa-
dre Pastor de la Compañia de IESVS, tan de la ocasion, y
auditorio, que fiendo este el mayor del mundo en calidad,
pudo quedar con su aplauso satisfecho su cuydado, y honra-
da la que tanto merecia serlo en la tierra, y en el cielo.



LIBRO SEGUNDO. DE SUS HEROICAS, Y excelentes virtudes.

CAPITULO PRIMERO.

De su penitencia.

TODO Es dudar, y temer quien mas desea
acertar. Con las dudas se embaraza el dis-
curso, y con el temor se retira la pluma: fio
de mi afecto el deseo de acertar a recoger
en este libro las heroicas virtudes, que por
el espacioso campo de la vida de doña Ca-
talina de Mendoza, dexo referidas. Hallome congojado cõ
el temor de mi yelo, que solo el puede pasmar la mano, y
pluma, para no aferuorizarse a la luz, y fuego de tanta llama:
temo pecar de corto en lo que fue tanto, y no quisiera
entre la amenidad de tan floridas virtudes perder el gusto,
y tino, eligiendo lo menos prouechoso, y dexado como bo-
zal, en materias de espíritu lo de mas sustancia, por lo flo-
rido, y mas aparente. Dudo el modo como presentar estas
flores, sin ajarlas cõ mi cortedad, y mano, y quisiera dexar-
las con su fragancia natiua, sin que los afectados discursos
de la ponderacion la desvanescan mas, q̃ la publiquen, hur-
tando el tiempo, y papel para los diuertidos discursos que
fue,

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 42
fue en ser payes mas ostentatiuos del arte; en pintar fuêres,
prados, peñas, y otras variedades, que el acertaren el Santo
que en ellos habita: lleuase el artificio del bosque, mas
la arencion del pintor, que no el de el Santo q̃ pinta. Y vien-
ne a ser mas ostentacion del pincel en los lexos, y variedad
del pais, que deuocion al Santo a quien se dedica, pues re-
duciendo este a brebe espacio, y escorzando su figura, solo
corre licencioso en la variedad, y propiedad de las frutas,
montañas, sierras, y edificios que dibuxa, y menos impor-
tan para la hermosura, y perfeccion del Santo. Quisiera dar-
les con la ponderacion a estas tan ilustres virtudes el viso
que su lucimiento pide, no afectado el predicarlas, mas que
con referirlas; pues en ellas solamente dichas hallarà la imi-
tacion; que seguir, la admiracion que admirar, y la perfec-
cion mas subida que venerar. Los discursos, y palabras no
los hallo aun competentes para su estimacion, quanto mas
necessarios: en si mismas traen entrañadas las obras desta
señora su mayor lucimiento. Y assi, mi mayor cuydado se-
rà, no de querer aumentar lo que en si es tan crecido, ni ha-
zer cuerpo mayor al libro, sino de darles lo que piden sus
eminentes obras, pues quando el volumen se quede en
cuerpo enano, en el se hallarà alma tan gigante, que exce-
da ventajosamente otras mas estendidas obras, y crecidas.

No por esto escusarè el cuydado a que me executa la grã
deza de tan heroicas virtudes, ni al empeño en que mi re-
conocido afecto me ha puesto: no le dãdo mas realce en el
dezirlas, que a esto y a veo, que mi corredad no puede, por
mas que se esfuerze aspirar, sino hablar dellas, con la decẽ-
cia competente, contentandome con no deslucir lo que en
si tiene tan vinculado el lucimiento.

Empiezo por donde D. Catalina de Mendoza, q̃ para no
errar, es estrella fixa en mi opinion, y en la de mayores cau-
dales de primera magnitud. Abriola vn desaire la puerta de
la gracia, para q̃ entre la ceniza de su humillacion el espíritu
Diuino descubriese la luz q̃ auia de ser, no solo confusio de

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

verse mal correspondida, sino guia, para buscar otro empleo de su voluntad, que no estuviere sujeta a las borrascas del mar inquieto, de vn hombre desatento, y poco seguro en su fee, y palabra: reduxo sus quereres al centro dellos, que es Dios; y pareciendola, que el luco, que afectò en su traje, en muestra del sentimiento, por estar ausente al Marques, con quien estaua por poderes casada, fue a los principios atencion; de su amor al fin le reconocio, no por cuidado, y agasajo cortès, y de Palacio, sino le tuuo por luto triste, y funebre, con q̄ Dios preuino el en q̄ auia de quedar desde aquel dia, sin vida su voluntad, para querer cosa humana; y en fee de estar muerta el alma para el mundo, dio el luto a su cuerpo, como a criado de su familia. Y pareciendola, que en las mas bizarras hermosuras, quando esperan el dia de sus bodas, y de auer de salir a vista de sus esposos, suele ser el mayor cuidado el aliño de la gala, lo bien labado el rostro, los perfumes, y otras demasias, con q̄ quieren adelantar las estimaciones, de quien a vezes mas las estimara sin ellas. Quiso aliñar su alma para las vistas de su mejor Esposo Iesu Christo, con los baños de sus lagrimas, con las ajustadas galas de vn filicio, que la metiessen en pretina, y en vez de los buenos manjares, que alegrassen el semblante, el ayuno continuo, y riguroso, para que desta manera pareciesse bien, al q̄ solo ya deseaua tratar, y parecer mejor.

Desde la edad de 17. años, que fue por el tiempo, en que el Diuino amor quiso triunfar, a pesar del humano, de las prendas raras desta Señora, empezó ella a preuenirse, y aliñar su alma a lo del cielo, con tan rigurosa penitencia, que parece impòssible aya auido fuerças, en sugeto tan delicado para sufrirlas, y continuarlas por tantos años, como desde este, hasta en el que acabò su vida. Mal pueden ya alegar flaquezas, achaques, ni complexion delicada, pues siendo, esta, y aquellos, tantos, y tan grandes, tuuo valor para maltratar su cuerpo tanto, como aora dirè.

Comia a la mesa de sus padres, y abuelos, y despues en la
de

Fundadora de la Compañia de Alcalà. 43

de doña Maria de Mendoza su tia, y en ellas se seruia, como se acostumbra en semejantes mesas, no solo para el regalo, sino aun para el desperdicio, y vanidad; pues aquel, aunque pida mucho, como el calor es limitado, que le ha de digerir, gasta menos; que la vanidad, a quien lo mas, que mucho nunca basta. Hallauase su apetito, costumbre, y gana muchas vezes solicitado de los regalados manjares, mas su abstinencia, y resolucion estaua tan superior en medio desta abundancia, como sino tuuiera delante cosa alguna que la combidara; y todo fuera a disgusto de su apetito. Gustaua de verlo para dexarlo; y dexaualo, porque lo gustaua. Las aprouaciones de los que lo alabauan se hazian terceras, para que los gustasse; y tal vez la necesidad, y hambre daua voz al gusto, para que se rindiesse: mas quanto mayor era el credito de los aprouadores, y inclinacion de su apetito; en estos hallaua mas viuos despertadores, para no admitir nada, ni rendir su abstinencia a regalo ninguno, (que para ordinaria penitencia, puede correr plaça de martyrio,) contentandose con el hambre, y desfauoreciendo la abundancia, y ofendiendose della por sazónada, como otra pudiera melindrear por su desazon. Daua bueltas al plato que se le ponía, y al descuido de los presentes, cuidaua de entregarle al paje, que con su atencion preuenia ganancioso, y ganoso el seruicio de quitarle de las manos, y vista: quedauase las mas vezes sin comer; otras solo contenta, y fatisfecha con pan, y agua; y raras vezes tomaua dos bocados de carnero.

Despues que faltò doña Maria de Mendoza su tia, hazia vna sola comida, y esta a la noche; así por tener mas tiempo que dar a Dios, como para que la comida cena, leuantassen vapores a la cabeça, y la pudiesse còciliar sueño: mas como el manjar eran solas vnas migas de azeite, y quando mas regalo vnas yeruas cocidas, ò vnas gachas de arina, los vapores eran muy flacos, y así el sueño era menos. Si sus criadas la importunauan, a que comiesse algo, dissimulaua condescendiendo con sus ruegos, y dezialas, que se lo pudies-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

fiessen allí, y se fuessen ellas a comer, ibanse, y quedádo sola repartia a los pobres lo que en la mesa la auian dexado, y creían con esto lo auia comido, y no la importunauan mas. Otras fingien no comer, para que las den; y doña Catalina fingia, q̄ lo comia para dar. Descubriose tal vez el santo engaño con vn suceso bien entretenido; que como, ni Dios permite engaños en la virtud, de quien no la tiene, y la afeíta, para la humiliacion de la desvanecida Hipocresia; así descubre verdaderas trauefuras de la virtud humilde, para su estimacion, y aprecio. El caso fue, que auiendo la dexado vnos hueuos en cascara, para que los comiessse, no hallando necesidad agena, ni pobre a quien darlos, y no queriendo satisfacer con ellos la propia, (para profeguir en el disimulo, que tenia siempre con sus criadas, de auerlos ya comido) se los echó en la manga con vn pedaço de pan; mas olvidada a largo rato del repuesto, quebrólos en la manga; y saliendo por ellas, publicaron lo que ella, (aunque lo celebró con risa) sintió harto, porque se huuiesse descubier-to lo que deseaua ocultar, y las criadas ya aduertidas le anduuiessen a los alcances, y no se fiasen della en adelante, y fuessen a su Confessor a dezirle estas demasias, si así se pueden llamar las que a doña Catalina la parecian, solo eran de regalo, y comodidad. Dieron quenta al Confessor de quanta era su abstinencia, y ayuno, y que apenas podia sustentarse la vida con lo que su ama comia. El Confessor poniala en razon, y ella, aunque se esforçaua a obedecer, era tan corta la racion en la emienda, que siempre fue cordedad tan limitada, que pesando sus criadas la vianda que la pusieron delante, hallaron despues, que en todo no auian llegado a quatro onzas. Y si en la calidad algun dia festiuo la seruian algun plato mas, solo tocaua al carnero; y en la enfermedad, donde instancias de Medicos, y de la necesidad la podian licenciar el mudar de comida, jamas la retiraron de su rigurosa abstinencia. Otras vezes daua licencia, que se le siruiesse algunos platos regalados a la mesa, y en

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 43

esto dezia ella, q̄ hallaua dos conueniencias, vna para regalar a pobres, y satisfacer sus ganas, y otra mortificar su apetito; pues dandole bateria a los sentidos con su sazón, triunfaua de la golosina su mortificada abstinencia.

De sus días de ayunos mejor se puede dezir, qual no ayunaua, que no los muchos de todo el año, en que guardaua rigurosisimo ayuno; pues aquellos eran raros en el año, y estos continuamente. Demas de la Quaresma ayunaua el Aduento, començandole desde todos Santos. Y a otro día des-pues de los Reyes començaua a ayunar, hasta la Purificacion: luego se seguia la Quaresma, desde la Ascension, hasta Pasqua de Espiritu Santo. Fuera desto, erã tantos los Santos con quienes tenia deuocion, que auiendo de satisfacer con esta, guardándoles sus Vigilias, todo el año lo eran. Ayunaua el postrer día de Abril, por vispera de los Santos Apostoles, san Felipe, y Santiago: el mismo día de los Apofoles, por vispera de san Atanasio: el día de san Atanasio, por vispera de la Cruz: el día de la Cruz, por vispera de santa Monica, Madre de san Agustín; y el día siguiente, por ser vispera de san Iuan Ante Portam Latinam. Y si fueran sus ayunos, como los ha dispuesto la gula, con la variedad de regalos, con que se ayuna ya; pudiera ser mas regalo, que penitencia; pero casi todos eran a pan, y agua solamente. Y el pan, siendo así, que la causaua pena, lo comia con tanta golosina, por el sin sabor; como pudiera, por el apetito de lo mas sazonado.

Gran valores menester para porfiar continuamente contra el apetito, y gusto; pero mayor valentia es perseguirse, con dolores, y maltratamientos estraordinarios. Dexar el gusto, es omitir la sazón: admitir el pesar, es ser agresor contra si mismo. Anduuo tan contra si, en materia de rigores, que parecia era otra la que castigaua; segun q̄ tan sin dufelo se affigia. Y quizá aun fuera menos rigurosa, pues la compasion, que consigo, aun no conocia de cara, la hiziera terciar para mitigar el rigor con otra, por mas enemiga que fue-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

fuera. Vsa a los principios las diciplinas tanto, como si lo el acabar se fuera su empeño. Siete vezes al dia la tomaba; mas parece furor, que castigo, el que via v nespíritu alentado, y picado de la congoja de auer caído; aun en sombras de ofensas. Nunca se satisfaze su vengança; ò con ardiente emulacion, viendo el original de su redempcion tan maltratado, quieren formar la copia a fuerça de braços, y con los matizes de la sangre que derraman. Moderò el numero; pero no el rigor a instancias de los mandatos, no de su delicadeza, que aunque esta haziendose tantas bocas, quantas heridas, y golpes se daua, pudieran ir a la mano, no lo hizieron; mas antes al dolor de la primera herida lisongeaua, cò el del segundo golpe, que de nueuo la causaua. Feron otra gran parte de tiempo, tres y quatro al dia, hasta que la razon, è imperio de quien la gouernaua, la obligò a que fuesse vna; mas en esta vna, el tiempo era de muchas, pues duraua vna hora entera, desde que daua el relox, hasta que tornaua a dar, pareciendola vn instante su duracion. Redoblaua los dolores, recompensando en esta hora, cò lo riguroso de los instrumentos que vsaua, las siete que la quitaron. Vsa de cadenillas de hierro, y al remate puntas: otras de alambre, y con abrojos, y rosetas. De fuerte, que siempre derramaua mucha sangre, y quedaua tan lastimada, y herida, que toda era vna llaga; sin q por ellas se pudieffen conocer ser varios los golpes. Y donde mas esforçaua su enojo Santo, era quando por reuerencia de los cinco mil açotes, que dieron a Christo nuestro bien, ella descargaua otros tantos sobre sus tiernas, y delicadas espaldas, y no eran las heridas abiertas, sangre derramada, y dolor viuo, su mayor pena, sino el de auer de tratar de su cura, y admitir su modestia, remedio, y su recato; reparo del mal, que frequentemente era forçoso curarla, siendo mas penitencia la cura, que la llaga; y mas riguroso dolor, para el recato, el aliuio, que el tormento: mas despica uase deste sentimiento, con el de mejorar, para boluer a repetir cò nueuo brio, sobre su virginal cuerpo; an-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 45

andado en vn perpetuo sentimiento, ya con la cura, ya con la causa della. Jamas se puso a hazer examen de su conciencia, y a justar cuentas con Dios, que no fuesse pagando de contado, y sin numero con la diciplina en la mano: fiscal eua sus culpas su amor abrasado para con Dios; a quien los atomos de culpas, en sustancia, y entidad hazia parecer gigantes, para la satisfacion; y castigo: no admitia para en este Tribunal al amor proprio por testigo; mas antes como a falso, y apasionado le tachaua, y armada de vn zelo santo, se hazia de vanda de la justicia Diuina.

Parece que cò estos rigores pudiera darse por satisfecho el odio Santo, con que se perseguia; pues ya apenas auia parte de su delicado cuerpo, capaz de mas desazon. Mas ni a quien ama, ni a quien aborrece le faltan industrias, para el fauor, ò para el daño. Inuentò tan exquisitos, y singulares modos de siliotos, que pudieran aprender aquellos Monjes antiguos de las Tebaidas, porque descontento su animo de lo poco, que la asistian los de asperas cerdas, demas de estos añadió ramos de hojas de lata, que de pies a cabeça la armauan de punta, no en blanco, sino en el carmesi de su sangre. Mucho tiempo vsò esta gala, hasta que la parecio que las cardas de hierro, para cardar lana, serian mas al gusto de su espíritu, y al disgusto de su cuerpo. Otras vezes aprisionaua el cuerpo con vna recia cadena, que dandole algunas bueltas le dexaua molido, y con las puntas que le hizo engastar le penetrauan hasta los huesos. No se quien mas porfiadamente pretendia la herida, ò la punta que penetraua por la carne; ò esta, que abraçando el hierro con cariño, le querria meter hasta sus entrañas, premiando su rigor con la blandura de su acogida. Llegò tal vez a crecer de fuerte la carne, que el hierro quedaua entrañado en ella: fue necesario con otro nueuo martirio deshazer tan estrecha, y apretada vniò de hierros, y de carne, facendo pedaços desta junto con el hierro. Y tan hecha de parte deste hierro estaua doña Catalina, que primero la arrancarian la carne de sus huesos, que

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

le quitassen, de donde tan a gusto de su penitencia la maltrataraua, y heria. Mal se disimularon estas trauesuras del feruor; y así llegando a noticia de su Confessor, le hizo dexar aquella tan dura, y entrañada pesadumbre. Sintiólo, no porque le arrancauan pedaços de su carne, sino porq̄ le arrancauan pedaços de hierro que la affigian. Esta cadena la quitò su Confessor; pero como no la mandò, no hiziesse otra, se resoluió de procurar, que el mismo oficial se la hiziesse, con nueuas inuenciones para el tormento, buscádo epiqueya de la obediencia, apretandola mas su aliento, que la cadena a su cuerpo; mas fue Dios a vna con su ministro, y apoyò la cuerda resolucion deste, con la muerte, que sucedió al oficial que la auia de hazer. Pero ni aun estas prouidencias la satisfaciã las ansias de cadenas, que de puro mal hallada con su rigor las solicitaua; como si le estuuieran bien. Quitaua de noche a vnas mefas, que entonces se vsauan las cadenas, y con ellas se ceñia estrechamente; para que el sueño, mas fuesse desvelò, que descanso: esta traza vsò hasta la vltima enfermedad, en que a instancias de ordenes de su Confessor se dio por rendida; mas que a las del mal, que le quitò la vida; y deuio de quitarfela, mas la penitencia dexada de que viuia, que el mal de la enfermedad que la affigio.

Poco parece q̄ inuenta el odio Santo, que contra su cuerpo tienen los justos; si solo se atormentan con la pena, a mas se estiẽde su ardiente zelò en perseguirse; pues entre los gustos que lifonjean los sentidos, descubren nuevos instrumentos de martirio, con que affigir su cuerpo. Sucediola tal vez salir con su cuñada la Condesa de Tendilla al campo, mas para exercitar la caridad con ella, que para espaciar su vista. Y quando, ni las flores con su hermosura, y fragancia, ni lo apacible de los arboles, y sus sazoados frutos pudieron prouocar, ni aun amagar a contentar su apetito; vio vna mata de abrojos, a quien el calor, y tiempo auia retoftado, y curado para herirla. Fuesele el alma tras el espino, y no pudiendo contenerse el afecto a su rigor, enamorada de su aspe-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 46

pereza, dio traza para que le traxessen los abrojos. Discursio, en que, y como podria emplear sus puntas, y aspereza, y ofreciola su ansia de padecer vn nueuo artificio de affigirse, y fue bordar vn jubon todo de su mano destos abrojos, que con emulacion de ser rubies ensangrentados en el carmin de sus venas; a porfia le sacauan, y mejorando a fuerza de su desabrimiento la fuerte, dexaran de ser abrojos, y espinas, y aspiraran a ser rosas; y como a tales las trataua con su calor, y sangre. Traxo por muchos dias esta gala; q̄ si bien fue lifonja de su coraçon, ocasionò grandissimo mal en su cuerpo, pues desde la cintura al cuello, apenas auia parte, que no estuuiesse herida, pareciendola, que si la tierra auia lleuado espinas, y abrojos, para castigar al hombre; ella que tanto auia delinquido contra su Dios, no era mucho se condenasse a sufrirlas: quebraronse muchas puntas de los abrojos, no se si compasiuos, ò ambiciosos, y quedandose dentro de la misma carne, la traian flaca, consumida, y poco sana, hasta que el Padre Confessor, conociendo la causa, procurò quitarfela, y certifico, que solo el ver despues el jubon daua horror a la vista; que feria al tacto de tanta delicadeza? Mas ella estaua tan hecha al padecer, que pudiera dar sospechas de imposible al sentir.

Aun mas allà del viuir se passaua el rigor desta señora, pues en el sueño, q̄ es como treguas del afan, y dulce muerte de los sentidos, a procuraua padecer sin sentidos, y sentir muriendo. Ponian la cama digna de su persona, para dormir; y aunque las olandas, y abrigo eran a proposito para conciliar el sueño, este huia en doña Catalina, retirandose del regalo, y hallando mejor reclamo en el duro suelo, sobre donde durmio por muchos años. Y despues, para que las criadas no conociessen lo que hazia, deshazia la cama, que no la seruia; y conociendo esto su tia doña Maria de Mendoza, hizo la pusiesen, donde ella tenia la fuya; pero por mas que se desvelauan todos, en quitarla penalidades, ella les dexaua vencidas, en el inuentarlas, como en el su-

Vida de Doña Catalina de Mendoza.

ffirlas. Fiofe de vna criada, (q̄ no todas las confianças, han jurado de ruines,) y pidiola, que con sumo secreto pufiessa entre las sabanas vna mesa de goznes. Hizolo afsi; y aunque a vista del cuidado, y atención de su tia, supo engañarla, y afligirse, mas que sobre el suelo; pues en este dormia vestida, y en la cama desnuda, donde la dureza de la tabla, era mas inmediato pesar de su delicadeza; mas aunque esta traza se pudo continuar por muchos dias, no por tantos que no se conociesse. Quitaronla la mesa; mas de poco firuen las atenciones ajenas, quando los desvelos de vna voluntad restada, estudia lo que quiere, y quiere lo que estudia. Hizo traer con grandissimo secreto vna cantidad de guijarros, y puestos en vn baulillo, cercano a su cabecera, de noche los sembraua por la cama, y sobre ellos descansaua de las fatigas del dia, mejor que la cob, con vno a la cabecera.

En la enfermedad jamas admitio más aliuio, que el que quando sana; firuiendose solo de vna pobre camilla de cordeles, con vn colchoncillo pequeño, gustando mas de que su descanso la desvelasse, para ofrecerse a Dios, que no que lo bien acomodada; le enagenasse de padecer, y tener que ofrecer, al que en todas horas, y tiempos no daua treguas a su coraçon, con su Diuino, y soberano amor, que siempre la estaua despertando, atento, y enamorado, para experimentar sus finezas.

CAPITULO II.

De sus mortificacion, interior, y exterior.

NO Se hizo la perfeccion para cobardés, y pusilanimos coraçones, cuyo desmayo a vista de las sombras, que finge el miedo como gigantes, y de achaques, que el amor proprio, gran zahori de males, barrunta en el empeño de la virtud; y ella, y pasma el rigor la mano del perezoso, y aco-

mo.

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 47

modado, que bien hallado entre la mendiguez de sus quereres, como rustico, y villano, desprecia la riqueza del cielo, y los deleites de la casa, y Palacio Diuino. No late en las venas del cobarde, acomodado el ardimiento del que tiene aprecio, y estima de la Sangre de Christo nuestro bien, que como hijo de sus meritos, y heredero de su gloria, aspira a vencer muriendo, y a triunfar vencido, y merecer la corona eterna, a fuerça de arrojar la temporal; y despreciando, ó por mejor dezir destrozando sus quereres, posscer el Reyno, que a fuego, y sangre conquistado, se tiene sin rezelo de perderse, ni de pesar que le estrague. Ni tampoco es nuestro Dios tã auaro de sus deleites, y gozos soberanos, que como mal pagador, niegue reditos, y principal en esta vida, a los que de coraçon le siguen, y reserve la paga para la otra; mas antes siempre liberal, y siempre atento, paga con tantas caricias, gustos, y deleites a los suyos, los pesares, sin sabores, y penas, que contra si tomar, por darle a su Magestad gusto, que llegan a recelar, si anticipa la gloria en medio de sus penas, ó quiere atrassar el merito, quitando a este lo acedo, y defabrido quando obra.

Mucho parecera para lo delicado de vna gran señora, lo que doña Catalina maltratò su cuerpo, y poco siempre le parecio a su varonil esfuerço, quando obraua en orden a rēdir a Dios sus apetitos, è inclinaciones, hasta llegar a no sentir, ni en amagos, mas querer, ni apetecer q̄ a Dios, y su Diuino gusto. Para esto tratò de domar lo interior, y mas secreto de su coraçon, que a vezes es sobrepeine el reparo, y auiedo de ser lanceta la que penetre, es nauaja que corta por defuera. Tratò desde los principios de sus feruores, de seguir la perfeccion con verdad, y no con disimulo; y afsi estudiò en si sus inclinaciones, para oponerse a ellas refutando su querer, y pusola Dios a si misma contra si. No siempre se ven claras las metaphysicas, y delicadezas de nuestro gustos, ó ya porque la sutileza del amor proprio las haze imperceptibles; o porque la rudeza del espíritu no las alcanza.

M 3.

Y

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

y si las penetra, las disimula, por no hallar valor, ni esfuerzo con que rendirlas.

Al fin alcançò doña Catalina a penetrar, que en lo viuo, y oculto de su coraçon viuiendo estimaciones, que aquirreladas de su engruimiento, le dauan recia bateria. La vna fue la hermosura, donaire, galas, y aliños. Precioso en sus primeros años della, y dellos: de vanecia se de linda, y pudo consigo tãto, que humillò la mayor hermosura de aquel siglo con su mano, (que vitoria tal, ni aun el tiempo, que siẽpre triunfa de todas pudiera,) no quiso la naturaleza la alcançasse, otra que ella misma. Era la tez de su rostro; como el mas puro alabastro, y sus cabellos tal vez pudieran parecer trenzas de oro, a lo menos firuieron ellos, y plata para bordar vn vestido a vna imãge de nuestra Señora, pues tomò tan a su cargo el estrago de tanta hermosura de manos, cara, y cabello, y aliño de vestido, y gracia, y donaire en el andar, como pudiera la mas fea solicitar todo esto, para adquirir cuidadosa, lo q̄ la naturaleza le negò prouida. Hazia vnas legias de cosas tan asperas, y de colores tan diferentes, q̄ labandose con ella la dexaua parda, y despues de lauada, ò manchada con esta agua, ò legia se ponia a curtir la tez, a los rayos del Sol. Para las manos, no le faltauan otros exquisitos jabones; pues ofendida de su blãcura, y lindeza, las lauaua con agua de nuezes verdes. Y siendo así, q̄ padecia mal de ojos, y tal vez el rostro se le hinchaua, jamas tomò el remedio de agua q̄ podia equiuocar, si era para remedio del achaque, ò para mejorar la tez del rostro. Cortose tãbiẽ el pelo, y del hizo el empleo, q̄ solo pudo serlo suyo, bordando el vestido de la Santisima Virgen. En el andar, que antes era de tanto garuo, y descuello, q̄ D. Diego de Mendoza la dezia, viendola tan sacada de talle, y hollarle tan bizarra, q̄ parecia comia asfadores; vino a ser despues tan desgraciado, q̄ parecia se iba a caer, ya a vn lado, ya a otro, y sin susto no se le podia mirar, temiendola no diese en el suelo a cada passo. Las galas, ya se trocaron en vn mongil negro, q̄ aunque con la executoria de limpio, nunca pudo parecer de tã

no-

Fundadora de la Compañia de Alcalà. 48

noble señora, ni aũseruir a sus criadas por demas humilde, ministerio, y esfera.

Gran victoria puede parecer esta para la ambicion de las mugeres en parecer hermosas, q̄ suele ser el non plus vltra de luencimiento: mas no se contentò, con exceder a todas en ser hermosa, y no querer parecerlo; otro mayor realcede su mortificacion fue, no solo afectar el desaire, y afeitar la fealdad, para no parecer hermosa, sino que la mayor hermosura, que es la del entendimiento, que en ella fue tan singular este; como rara aquella quiso tambien desluzir su discrecion; de que el cielo la auia dotado (prodigio raro porfiar a ser necia, quando la que mas lo es, siente mas este borron en su entendimiento, que estima el aplauso de su hermosura; pues quando la desconfuele esta por poca, apela al sagrado de discreta; estimandò mas la veneracion de bien entendida, que lo aplaudida; por buen parecer.) Deseando pues que la tuuiesen por lo que no era; y la desestimassen por lo inaduertida, y de poco saber, que parecia, inuentò vn arbitrio, no difcil de conseguir, pues dependia de hallar vna criada, que la firuiese de secretaria necia, q̄ lo cõtrario fuera mas dificultoso; hallò pues vna muy inocente, y sincera, de pocas, ò ningunas razones, y de estilo mas tosco, q̄ pulido, y conciso. Dauale las cartas, y despues en substancia la dezia lo q̄ auia de respõder, y ella las respõdia llenas de ignorancias, y desaciertos, las quales trasladaua de su mano, y firmaua sin añadir vn apice, ò coma; a lo q̄ auia copiado, no reseruando ninguna para su nota, aunq̄ fuesse respuesta para persona de gran autoridad, y respeto; porque de esta deseaua ser mas desestimada q̄ de otras. Sucediola vna vez, que escriuiendo el pesame de la muerte del Licenciado Atienza (Oidor del Consejo Real) a doña Constancia. Oforio, su muger (que era discretisima, y grande amiga suya) ella en medio de las lagrimas, gustò tanto de la nora, que por respuesta la embiò vna imãgen de la Asuencion de nuestra Señora. Y quando doña Maria de Mendoza su tia, y las

de-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

demás de su casa le persuadían que no usasse aquel estilo: ella respondía con muy buena gracia, nunca mediè tanto quando con mi propio estilo escriui, como he medrado después q̄ en mis cartas vsó la nota de Fulana, pues por ella me hã dado tan hermosa presea (aun aquí huuo de hallarse mas premiada la ignorancia, que la discrecion) su padre, y hermanos, como conocian su discrecion, y veian las cartas de su mano, no se podian quietar, ni persuadir eran suyas, hasta q̄ lo aueriguaron; admirandò mas el valor, y resolucion en elto, que en todo quanto auia obrado por Dios.

Muy anexo està en las mugeres al buen parecer, y credito de entendidas el de la golosina, heredado todo de Eua: à quien lo hermoso hizo señas, y la sabiduria ofrecida empeñò, y lo gustoso de la golosina restò; en este particular puso tanto esfuerço, como hemos visto en sus ayunos continuos, cayendose de flaqueza muchas vezes en el suelo del desmayo; mas no por este desmayaua el resòn en ayunar. La calidad de los manjares, siempre era su mayor fazon el no tenerla, y quando los hallaua con esta, los comia con mucha fazon, y gusto, y pareciales a las q̄ se los seruian auian acertado en dársele, hasta que desengañadas con la prueba, los hallauan sumamente desabridos: no dexaua a la contingencia de estar buenos el gozar de la ocasion: pues quando estauan bien guisados, ella los poluoreaua de ceniza, ò con vinagre de agenjos los empeoraua. En las enfermedades, que licencian mas al mas atento, y mortificado, contentandose con los dolores, altios, desvelos, tedios, y amarguras que consigo traen: ella añadia el de padecer con las purgas (aunque su estomago era muy delicado) el de tomarlas a tragos, y con pausas, saboreandose en su amargor, y sufriendo los tufos, y vapores, que causan vascas de muerte al estomago mas recio, purificaua el vaso, y asiento, ò pofo de la purga, como si fuera cosa Sagrada, y eralo en su aprecio, pues consideraua allí la hiel, y vinagre, a que hizo la salua nuestro Redemptor en la Cruz, pareciendola era poca atencion,

Fundadora de la Compañia de Alcalà. 49

cion, y menos fineza; auiendo hecho el brindis su Magestad; uo apurarlo con tanto denuedo, y beberle a Dios las fuerças.

En la bebida pudo lo que no parece posible a vna complexion sanguina, y colerica, como era la suya, y por tiempo de caniculares, no bebiendo, por ocho dias enteros; mas desreferuor, se le ocasionò vna inflamacion del higado, y vna enfermedad, de que estuuò a peligro de muerte.

Solo para mortificarse parece vsó de los sentidos exteriores, espías, y terceros del enemigo, apadrinadores del engaño, y brechas, por donde suele padecer, y rendirse el Alcazar mas fuerte, y bien pertrechado coraçon. Sus ojos mas parece se hizieron para llorar culpas propias, que para ver, aun la luz del dia: veia; pero no miraua, esto es cuydado, y aquello necesidad. Cególe volúntariameete, sin cegar: que sacarse los ojos, para no mirar, fuera deslucir el valor de quien teniendo ojos pudo, y no quiso vsar dellos. Y quiè dexò de mirar, por auerfe los sacado, pudo después querer sin posibilidad. Aun viuiendo con sus padres, jamas pudieron recabar de su hija saliesse con sus Excelencias a fiestas publicas, cautelandò tanto el ser vista, como el verlas. Truxeron a su casa vn bolteador insigne, donde, sin ser vista, pudiera admirar lo que todos: mas en esto, por auer visto su gana, porfiò, a pesar de sus padres, y suya por no verlo. Y en vna comedia que se representò, a lo Diuino, en casa de sus abuelos, por gustar della, no quiso verla; y aunque era de desengaño, no quiso sacarle de tan profano maestro, como es el teatro. Treinta y dos años viuiò, en su casa, en la calle Mayor de Alcalà, que por ser la mejor de la Villa, venian a parar en ella los concursos de todas las acciones publicas, pasando varias vezes los Reyes, las procesiones solènes, pasfeos de los que se graduan en la Vniuersidad, ò lleuan Catedras, los encierros de los toros; y por todo este tiempo jamas se puso a la ventana, ni quiso ver cosa alguna destas.

Quando por hazer compañía a algunas señoras no podia

N

escu-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

escusar el ir a la Iglesia a fiestas del Santissimo, ò de algun Santo, las afsistia con su presencia, y las enseñaua con su exēplo a no hazer estrado de visita profana, la que se hazia solo para venerar, y atender a Dios en su Sagrado Templo: hechauase el manto sobre los ojos, y recogida en lo interior de su alma, a nada de lo que en la Iglesia passaua atendia, y assi, solia dezir, q̄ con este modo hazia dos cosas. Vna, y la principal reuerenciar a Dios en su Templo, y negarse a las especies, y figuras de lo que veia, para no tener despues, que borrar, ò llorar, en lo que la fantasia licenciosa auia aprendido en semejantes concursos: no siempre en el mayor aparato, y celebridad, se halla el mejor apatejo para atender a Dios. Lleuase la curiosidad de la vista, lo que auia de desfrutar la atencion, y respeto. La mayor frecuencia q̄ auia de ser exēplo que animasse la tiueza, es estornio, que si no embaraza, por lo menos ocupa, y distrae la deuocion mas feruorosa. Por esta causa Doña Catalina en los concursos de piedad, a que la afabilidad, y vrbanidad la executauan, afsistia con la cautela dicha.

En el sentido del olfato, segun le corrigio, no parece que tenia el gusto, y deleyte que confessaua tener de buenos olores, y lo que la ofendian los no tales, por mas lindas, y fragrātes que las rosas, y clauelas, y otras flores lifongeassen su mano para que gozasse de su olor, y suauidad, siempre las bendecia desde lexos, y nunca fue menester que las espinas guardassen la rosa de su mano, que mas las retiraua de ella su mortificado coraçon, que el rigor de las espinas de que se arma su hermosura para la defenfa. No se contentaua solamente de negarse a los buenos, y delicados olores, sino q̄ porfiadamente contra su natural suflia por largos ratos el mal olor, buscando los lugares en donde se hallauan estos.

De la mortificacion del tacto, aunque en el capitulo de su penitencia se dize tanto, fue mas lo que hizo; no perdonandose nada de pesar, ni concediendose cosa de su gusto. En los Inabiertos mas frios ponía el agua a helar para lauarse

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 50

se manos, y rostro, y facaua los yelos, y en vez de jabon los traía entre las manos, y los aplicaua al rostro.

La pasiō de la ira, que suele de ordinario hallarse entronizada en los señores, apadrinada del poder, y sin rezelo, ni miedo en la poca resistencia de los criados, no se conocio, ni en sus palabras, semblante, ò acciones: porque aū los acometimientos que en las mugeres, y mas sanguinas, y colericas suele ser vna violencia natural, ò vna como necesidad, ò furor irreparable, en ella viuio tā muerta, que jamas se conocio viuia en su coraçon; y siendo assi, que ay tanto que su frir mandando, como obedeciendo, y que el zelo santo, y la razon arma de brios al coraçon mas blando. En ella se vio el zelo sin amargura, la razon sin entono, ò desentono en la voz, y el mando sin ofensa; reprehendia los hierros agenos, sin cometer otros; el semblante solo corregia, y el silencio hablaua en su fauor. Solia Dios dezir, que no era buen cirujano el que para sanar heridas agenas, se las hazia a si mismo. Y assi escusaua el reñir quando sentia colera, que la arrojaua mas que la razon pedia.

La lengua, que quanto menor en su ser, tiene mas dilatados los baxios, donde se pierde, y como en vniuersidad del vicio se graduan la impaciencia, mentira, adulacion, murmuracion, y demas vicios, en su alma pura se conocio tan sin refabio de lengua humana, que mas parecia de Angel, para engrandecer, y alabar el Santo nombre de Dios. Jamas dixo mentira, por leue que fuesse, ni pudo sufrir a quien la dixo, y en su opinion era prueua del espiritu de cada vno el tratar, ò no tratar con verdad, y lifura, aun en cosas pequeñas: porque dezia que el espiritu de Dios es espiritu de verdad, y donde esta falta, èl no se halla; por esta causa no vsaua de encarecimientos, pareciendola, que siempre con estos peligrava la entereza de la verdad. La murmuracion, ni en su boca, ni en la agena se conocio en su presencia; pues por mas que se valiesse de la autoridad del que murmuraua, ella resistia con discrecion, ò con fuerza, y esta ponía en es-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

ensar lo mas aparétemente malo, desvaneciendo la presuncion, ó escusando de la calumnia; apelando al motiuo, con q̄ canonizaua siépre las acciones agenas, aũ que fueffend de los que contra ella algunas vezes se auian atreuido, siendo esta templanza en despícarse de quien la ofendia, ó cauterio de la lengua maldiciente, que obligada de su templanza, reprimia el enojo, ó enseñanza que mejoraua su language.

CAPITULO III.

De su Oracion, y trato familiar con nuestro Señor.

Alma que con tanto empeño supo retirarse de los quereares desus pasciones, y negarse a las comodidades de su cuerpo, bien merecio el trato familiar de nuestro Señor, y ser admitida a sus caricias, y fauores. Negarse a oír las voces de la carne, y sangre, es introducirse a los regalos del diuino espíritu, cegar la vista corporal, es tener mas perspicaz la del alma para atender a los rayos del Sol Diuino: estudiar en la escuela de la penitencia, assegurò con el rigor de la sangre derramada alcanzar la perfeccion de la Teologia Mistica mas caual: con el siluo desabrido se despierta, para atender solo a Dios: la rigurosa disciplina, el silencio, la ceniza, el ayuno, las duras piedras labran vna armeria, y Alcazar fuerte, donde retirado Dios de los enemigos que le ofenden, se recrea, y viue con seguridad en quien le quiere. Labra Dios en el secreto retiro de la Oracion, coraçones de diamante; es oficina donde se fraguan los Santos al talle de aquel diuino exemplar, Christo nuestro bien. Mesa de estado, donde los mas amigos de nuestro Dios gozan de la suauidad de sus deleytes. Y es, finalmente, vna planta donde Dios dibuxa en breues espacios los regalos, có q̄ en la eterna gloria ha de tener satisfechos a sus escogidos, y predestinados. Y sin duda con singularidad fue vno dellos doña

Ca-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 51

Catalina; pues en este trato diuino lo fue tan singular, como si no tuuiera otra cosa mas de que viuir, y en que exercitarse, que la oracion. Despues que la penitencia que hemos dicho purificò el coraçon de los achaques, è imperfecciones humanas; hallandole ya vacio el diuino espíritu, desembaraçado de pasiones, y humores terrestres, le despiçò las ansias de aquel fumo deseò, que tiene de comunicar sus felicidades a los hombres; y a mi entender no se fi se empenò tanto con Dios doña Catalina, ambiciosa de los gustos, y fauores que Dios comunica a vn alma; quanto enamorada, y fina, disponiendo a su liberalidad coraçon donde desahogasse las ansias de comunicarse.

Tenia dedicado para este Santo exercicio ocho horas todos los dias, y aunque esta fue la rassa de toda la vida, era mucho mayor la que a los principios se daua a la oracion, continuando noche, y dia, sin interrupcion alguna. No se fi el empenar Dios tanto a los que empiezan con esta dulce familiaridad es fauorecerlos de presente, para humillarlos en lo por venir, cautelando el desvanecimiento de despues, que solo es liberal agrado de su bondad santissima; pues aũ sin meritos que le executan, se està complaciendo, y fomentando por tiempos tan largos sus familiaridades, y fauores Diuinos: de dia se encerraua en vn aposento, y de noche se iba a su Oratorio, en donde, para gozar de su Esposo velaua, mientras los demas de su casa dormian. Pero poco necesitaua de lugares retirados, quien a los mas publicos los cõsagrara Oratorios retirados, donde tenia el coraçon alsistète a solo Dios. Quando la necesidad del sueño la tiranizaua la atencion, arrimaua la cabeça a alguna pared, y por poco tiempo se daua por satisfecha para orar, y boluer a orar mucho. Tenia singular consuelo en orar en parte desde donde a todas horas pudiesse ver el cielo, pues en este quanto veia, la estaua pregonando a voz de luzes la grandeza, y belleza de su Dios. no le miraua tanto como a premio, y lugar de su descanso, quanto le admiraua por singular trono de la

Ma.

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

Magestad, y grandeza de su amado. Y ya que no se le pudieron fabricar sus manos, daua mil parabienes a la omnipotencia de su diuino saber, que ran a la medida de su grandeza se le auia fabricado. Retirada de los ojos humanos, gustaua de ver los astros, y estrellas, que lo parecen en su pestañear, buicando, no el aplauso de los que ven a lo humano, sino contentar a los que ven, y juzgan a lo Diuino. Que oración que busca aplausos de publicidad, no nace de espíritu de verdad: porque este, aun no solo se contenta del retiro, y desierto, sino que aun entre lo escondido de las grutas, y entre lo focauado de las breñas quiere que se percua, no con ruidoso mouimiento, sino en blanda, y casi imperceptible marea: porque luz que se pone al aire, y a los embates de la publicidad, si no se apaga del todo, se gasta mas aprissa. Y como si entre semana se moderara mucho en el tiempo de la Oracion, solia dezir a sus criadas, q̄ en las fiestas, la dexassen darle a Dios por mas tiempo; pues entre semana se ocupaua en hazer labor; aun en el tiempo honesta, y vtilmente gastado hallaua ociosidad, q̄ reparar en la fiesta, y oracion; quizá otras pueden corregir la ociosidad de la que llaman oracion, con lo que fuera mas agrado de Dios, que fuera cūydado a la labor, y a la obligacion a que les executa el estado que professan: pedialas que estos dias salieffen de casa a la Iglesia, ó al campo, y la dexassen encerrada: no es ya estilo de señoras el encerramiento de las fiestas; este aun para las cosas sagradas le han de professar las criadas, y las señoras a todas horas las salidas.

Eran finalmente tantas las ansias que tenia de tratar con Dios, que fue necessario que el Confessor la señalasse algunas horas para dormir, y repolar, y mandasse, que en aquellas no tuuiesse Oracion, sino que descansasse, pues sus achaques, y corta salud no dauan lugar a mas. Ella obedecia; pero con tanta mortificacion suya (que aunque jamas replicaua a cosa que se le ordenasse) en sola esta materia proponia, replicaua por si misma, y ponia a otros por intercessores, pa-

ra

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 52

ra que no la limitassen tanto el tiempo, que era quitarla el guito, y vida; pues para su coraçon, no auia mas vida; q̄ la q̄ en aquel oceano immenso de Dios sumergida gozaua. *Fuera del trato de mi Dios estoy (añadia) como sin centro, y violentada, y assi, mas padezco en estas violencias de achaques que los escasso; aquí si que la experiencia me enseña, a que se acaban mis males, y achaques a vista de esta piltima, ni el coraçon duele, y con este apacible trato la cabeça se mejora, y quando, ó las criaturas todas, ó mi flaqueza me la empeoran, Dios solo, y a solas me la sana.*

No solo la oracion fue aliuio, y minoratiuo de los males del cuerpo, sino que de los mas penosos trabajos, quando a porfia, no solo herian la reputacion, sino tambien en las dudas, y perplexidades que affigian el alma (que son para los justos los mas apretados, y desapiadados rigores) entonces se acogia a este Sagrado, diziendo, que pues Dios justamente se mostraua indignado; era necesario con mas prolixas, y humildes oraciones quitarle el azote de la mano.

De aquesta experiencia se le originò el ansia de que todos trataffen a Dios, estrañando, que muchos, ó todos no vsassen de bien, y medicina tan suave, y facil, quando los males de la tierra eran tantos, y los quebrantos que affigiã los coraçones humanos tan desmedidos, y a vezes hablando con su Dios, tierna, y enamorada, y lastimada, prorumpia en estas vezes, no cabiendola la razon, y lo que sentia dentro del coraçon: *O mi Dios!* que solo vuestro nombre en mis labios estremece de respeto el coraçon, y sangre de mis venas! Como, Señor, ay tan pocos que os traten, siendo tan para tratado? En vos, lo discreto enseña, lo gustoso entretiene, lo hermoso recrea, y lo immenso satisface. Para que, Señor, son los coraçones, el alma, y sus potencias con que adornastes las criaturas racionales; sino para que todo, y todas empleadas en conoceros os amen, y os traten: Ay de mi! Ay de mi! Que tarde, Señor os conoci, y que tarde me rayò la luz de tu clemencia! *Auuua, auuua, ó fuego eterno la*

lla-

llama, para q̄ abrasada en el incendio de tu soberano amor, delquiere en lo ardiente lo perezoso. O hombres, venid, venid, que si a mi tibieza ha puesto este fuego su amor, que hará en el corazón mejor dispuesto? Que pretendéis hábrientos, hijos de Adán, pan sin espina? Pues aquí en su trato hallareys la hartura soberana, sin el rigor de las espinas que os maltraten. Que buscáis, amigo, que os valga? El es el que para la ocasión de mas importancia es el vnico valedor. Que codiciais, tesoros, y riquezas? Pues en su trato hallareis mayor riqueza; pues todas quantas ay en la tierra, con su trato os sobrarán. A que anhelaís ambiciosos, al validamiento, para introducir con los Principes, y poder, y mandara todos, y en todo? Venid a Dios, y acogeos a su trato familiar deste gran Rey, y Señor, y seréis dueños de su corazón; y mandareis a todas las criaturas. Con estas mas sentidas, que articuladas razones gozosa, y saboreada de la oración conuidaua á quantos conocia, á que trataffen a Dios, y se diessen a la oración, y familiaridad con su Magestad. Oía mal, que nadie dixesse, no tengo que hazer; pues podia orar: y peor le sonaria, tengo que hazer, y me voy a orar; pues faltar á la obligación, no es disposición que a Dios le puede empeñar. La postura, de que ordinario viaua en la oración, era de rodillas, y sus manos juntas debajo del rostro; y desta suerte solia estar inmóvil seis ó siete horas, y muchas vezes las noches enteras. Otras vezes puesta en Cruz, y otras se postraua en tierra, y juntandó el rostro con ella, se estaua larguissimos ratos, de que se le ocasionó el caerle la dentadura, siendo de poca edad; mas todo le parecia poco quanto perdía, y daua por ganar este trato de Dios.

Fue a los principios grande la tentación del sueño, y para vencerla, y só de medios bien rigurosos; pues para afeuirizarle mas, y despertar su yelo y tibieza, se echaua grâdes pedazos de yelo por las espaldas y pecho, queriendo que vn yelo desterrasse otro, y este frio reconcentrasse el calor
al

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 53
al corazón. Tal vez se quedaua en medio del Inuierno a vn corredor descubierta, solo con el abrigo de vn rebozino, sobre la camisa; y así elada se desvelaua, y atendia. Otras vezes para oír a Dios sus diuinas voces, se oradua las orejas con alfileres, y muchas otras le costaua recias disciplinas, para que el dolor resistiesse con la inquietud del sentido, al descanso, y folsiego que ha menester el sueño. En la continuación deste Santo exercicio, tuuo tan grande constancia, que aunque mas graues negocios se atrauesassen (como se atrauesaron el tiempo, que gouernó los Estados de su padre) ninguno, ni el tropel de todos, jamas la hizieron perder vn punto, ni disminuir el feruor, ni embaraçar la puntualidad, y lo que mas es; ni con las mas recias enfermedades. Con vn frío, que la duró quatro horas supobatallar de rodillas, sin rendirse al quebranto cō que suele abrumar al mas robusto, y enflaquecer las fuerças de vn jayán. Dieronla por espacio de ocho dias, y sus noches, en afligir vnos penosos dolores de muelas, y junto con ellos, en todo el resto del cuerpo; no la pudieron descantillar de las horas de su oración, ni vn instante. Bien singular es el caso cō que mostró la constancia de faltarle antes a sí, que a este Santo exercicio. Estando con gran aprieto, de vn recio dolor de costado, y juntamente con vna inflamación del hígado, que obligó en tres dias a sangrarla diez vezes, se recetó ella otras sangrias del alma, pareciendola mas era inflamación del ardiente fuego, de que el Diuino amor la tenia enferma: y así con ocasión de reposar, estando en lo mas recio de la enfermedad, dixo que la dexassen a solas. Hizieronlo así, y por muchas horas tomó el sueño de su descanso, que fue el de la oración, en donde el corazón abrasado del incendio Diuino, arrojó tantas lagrimas, que pudo dexar empapadas las almoadas, y paños, que halló a la mano; al fin esta sangria tan copiosa, recetada del Diuino amor la sanó de su achaque, y mal tan peligroso, dexandola sin inflamación del hígado, y con la de su corazón.

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

Con esta asistencia, feruor, y puntualidad vino a alcanzar el don de oracion, en aquel grado que suele la Diuina bondad enriquecer el espíritu de los mas amigos, y familiares de su Magestad. No la subieron de golpe al apice de las inteligencias, è ilustraciones Diuinas: empeçò a meditar, para saber contemplar, deuio a su discurso, y a la Diuina gracia q̄ le ilustraua, lo q̄ despues gozò con simple aprehensió. Fue estudio a los principios lo q̄ en adelante fue suspensió: desarraigò passiones a fuerça de ponderacion, de lo que es vna culpa; y Dios disgustado, y poderoso, para castigar con vna eternidad de Infierno, y tanto ahondó en lo profundo deste, que de ponderar, y meditar en sus tormentos, y llamas, cayó desmayada por muchas horas en el suelo, y en ella hallauan como muerta. Desta classe, del temor, y meditacion, con que purificó su alma, la subio el espíritu Diuino, a tener vna oracion de quietud, y silencio de todo su interior, a quien, ni la imaginacion con sus varios, è importunos pensamientos, ni el entredimiento, con la viuieza de los discursos inquietauan, sino que ambas potencias, ó acalladas, ó como dormidas dexauan a su alma gozar de aquel sumo contentamiento, en que del todo satisfecha, a nada aspira, ni nada la embaraça; mas antes todos los deleites desta vida, se fueran desfabridos en su comparacion: en este pielago inmenso de dulçura se hallaua su voluntad felizmente prisionera de Christo Señor nuestro. De cuya santissima humanidad, singularmente se hallaua fauorecida; en esta soledad amable, retirada su alma, dexando, y dexada de todas las cosas reposaua, en este yermo, y paramo de criaturas, y en tan profundo silencio de todas ellas se quedaua como dormida; entre los braços del Cordero de Dios, que a tan sublime grado la leuantò.

Y como esta Virgen, sublimada a tan alta, y Diuina suspensión, huiesse gustado deste sueño desvelado de Dios, el rato que fuera della andaua, (sin quererlo, ni advertirlo) lançaua fuertes suspiros de su abrasado coraçon; y pecho, y derramaua copiosas lagrimas de sus ojos, asi por verse fal-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 34

ta del bien q̄ tuuo, como por merecerle ansiosa, y enamorada. *Quien me dará* (dezia) alas de paloma, y bolarè, y descansarè, y boluerè, (ò bien mio) a esse centro de deleites, de donde parti? O Señor, quanto me ofende lo que ven mis ojos, y quanto estimo, lo que me auéis quitado, si es para q̄ crezca el aprecio con la falta; no es de la calidad, Señor de los deleites, y descansos desta vida, que si son, siempre empalagan, sino quanto mas se gozan, mas se apeteçen. Boluedme Espofo mio al silencio, donde sin ruido le goza, y escucha solamète, vuestra palabra eterna, sin que el que hazen, *las criaturas estoruen el percibirlo*. Con este, y semejantes razonamientos, quando boluia a si, de Dios, en quiè auia contemplado; entretenia su destierro; que asi llamaua el rato que no oraua.

Los desvelos del justo, no solo merecen este descanso, y sueño, sino que sus ayunos, y abstinencias hallan en el trato de Dios, abiertas, y francas puertas, para sentarse en aquellas mesas de estado, donde el mismo Dios sirue el generoso vino de dulçuras: assi lo hizo con esta esposa suya, lleuándola por su mano, y recogiendo la dentro de si, donde la embriagó, de la dulçura, y suauidad deste vino, engendrador de Virgines, y conseruador de purezas. Comunicola pues el Señor, la oracion altissima, que los misticos llaman oració de vnion, la qual canfa vn tan estrecho vinculo, y abraço entre Dios, y el alma; que solo el auro del sabe declararle; y el alma, que le goza solo sabe sentirle; pero no puede explicarle. Embarga su grandeza la lengua; y dilata la corteçad del coraçon, que le percibe. Daua señas a sus confesores de lo que sentia; con que se podian diuifar los regalos, y delicias, con que el Señor, restadamente la fauorecia, tanto que embriagada deste Diuino licor, lançaua, tiernos, y enamorados afectos, repitiendo palabras de la Diuina Escritura, y frequentemente aquellas: *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est!* Ay de mi, y quan largo se me haze este mi destierro. Solo, Señor, me hallo prendada de la hartura, y

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

satisfacion de vuestra gloria, que todo lo que no fuere esto, es para mi menos: *Tunc satiabor, cum apparuerit gloria tua.* Suspiraua para descansar, hazia se con el viento del suspiro encendido, vna viua llama de amor, en que se exhalaua; y renaciendo en este misterioso incendio, toda se boluia aliéto, y alas para bolar, adonde la tenian las caricias Diuinas, arrebatado el coraçon. Y como no podia quanto queria, deshazia se en congojas, y ansias amorosas.

Solia tambien dezir al Confessor, a quien daua cuenta de su alma, que le auia puesto Dios en tal esta do, que la parecia estaua, como vna esponja, que en medio de vn grã rio, se està empapando en sus aguas, y que su ordinario modo de oracion, era considerarse en medio del Oceano inmenso de Dios, y su inmensidad, en donde se consideraua, como el que sumergido debaxo de las profundidades del mar, quanto topa, vè, y le cerca, es agua; assi dezia ella se hallaua anegada en Dios, y en su amor Santissimo, y donde quiera que se boluia, aora fuesse en oraciõ, ó fuera della, todo era amor de Dios. Y en este modo de oracion, añadia el agua de las gracias, y amor Diuino, tan a la garganta. Desuerte, que el alma se halla con tal hartura, que ni sabe, ni puede ir adelante, ni quisiera boluer atras, sino quedar se siempre en este dulce morir, sin jamas acabar. En esta luerre de oracion, el entendimiento no discurre, ni se fatiga en buscar razones, ni discursos, que le apoyen lo que goza, ni que le empeñen en lo que desea, sino que goza tales, y tan nueuas ilustraciones, que todo se le vá en admirarse, de lo que con tanto deleite goza, sin saber lo que es. La voluntad se engolfa, en amar con sumo gozo, no otra cosa que a Dios; porque del solo puede venir la plenitud, y hartura que tiene, y el alma solo percibe q̄ posee vn bien, q̄ con eminencia encierra en si todos los bienes, aunque no le comprehende, y queda tan presa desta felicidad, que no impera a las demas potencias, ni sentidos, para que atiendan a otra cosa. Y assi le sucedia a ella, que andaua tan engolfada en este abismo

so.

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 55

soberano de deleites, que no parecia era señora de sus acciones. Sentauale a comer, y daua la bendicion a la vianda, se leuantaua, sin tocar cosa alguna, pensando q̄ ya auia comido. Recibiendo visitas, se hallaua tan lexos dellas, que ni oía lo que dezian, y assi no respondia a ello. Visitauanla vnas grandes señoras, y estuuo tan enagenada de si, y arrebatada de Dios, que su tia doña Maria de Mendoza, tuuo que reprehenderla por el desaire, y grosseria, en que auia caido, no respondiendo, ni atendiendo a las visitas. Corriose, no por reprehendida; lloró, no el desaire, sino el ver se tan singularmente fauorecida, de suerte que saliesse en publico; y assi con repetidas instancias, suplicó a su Esposo no la agiesse con fauores: *Cessad Señor,* con demostraciones publicas (dezia,) que mi verdad os basta en el retiro; será desacreditaros de buen gusto, si tan a las claras conocen en mi vuestras misericordias: al retiro mi Dios; y a la soledad me auéis traido, gozeos yo a solas, y sin publicidades, que soy tan vana, aunque toda ceniza; que temo el viento de los juizios humanos me la desaparezcan, y quiten de delante la de mi miseria. Y para empeñar a la mayor a q̄ fie de vos; no ha menester vuestro poder mi exemplar, a solas, y solo os quiero Dios mio.

Pero aunque su sentimiento, y ruegos fuerõ estos, y Dios la concedio poder valerse con su presencia, sin saltar a la atencion en lo exterior, porfiando, como suele, la humildad con el aplauso; pero en entrando en su retiro, y sola, Dios hazia de las fuyas; y ella padecia sus misericordias, negando se a los sentidos. Y con ser assi, que la calle donde caía su oratorio, es la mas ruidosa, y passagera, diziendola que la dexasse por esta causa. Respondio: *Yo no siento,* ni oigo ningun ruido. Lo mismo confirma, quando vna vez, entrandose a orar, y llevando consigo vn librillo de cera encendido, se halló todo este acabado, y consumido: y despues de gran rato, la hallaron a oscuras; y todo el bufetillo, donde estaua casi quemado. Y ella se admiró mucho, quando bol-

uio.

Vida de Doña Catalina de Mendoza,
uiendo en si lo vio todo. abraçado, sin auerlo sentido.

CAPITULO III.

*Que se prosigue la materia de su oracion, y de-
uocion.*

DVlces son las prisiones, que el amor Diuino, y trato de nuestro Señor, suele echar sobre las almas, q̄ se le acercan: mas, si Dios sugeta vn coraçon con ellas, es por mas poderoso, no por menos preso; podrá herir mas, no escapar sin algun rendimiento, porque el ruego à su omnipotencia la rinde, recauado fauores, no sabiendo resistirse su piedad solo al grito, ò gemido de quien con instante afecto le buscaua: bien, que el q̄ ora ruega como humilde, y necesitado, pero nuestro Dios se entriega, como si su liberalidad lo estuuiera, de nuestros afectos; a lo menos para apoyar su amor, y clemencia necesita de nuestros ruegos, que si bien estos, no le dan, ni aumentan, lo infinito de su clemencia, hazen que esta campee, y luzca mas en sus empleos, y lo raro de estos es, que llegue a hazer tan poco del Señor, quando trata con los suyos, que mas lo parezcan ellos, y que su Magestad es el que los obedece, y tan atento a lo que deue a vn coraçon (ni merece nombre de deuda, la que a todos visos es gracia de su bondad, y obligacion de la nuestra,) que si esta no tiene acciõ propria; ni aspira a mas, que al querer a Dios, su rendimiento, y paga es tal, que viue al parecer mas dependente del querer del justo, que del proprio: y si bien son vnos en el coraçon por la vnion de afectos, no parecen dos los quereres, ni que nacen de dos voluntades, sino solamete de vna. Experiencias de las almas perfectas, son credito destas finezas de nuestro Dios, y dentro de si tienen el testimonio desta verdad: y en quantas ocasiones nuestra doña Catalina lo dezia, y lo experimentaua.

A

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 56

A los principios de su nueua, y mas perfecta vida, quando experimentò defaires; no merecidos, de su Esposo, tan agenos de la fineza con que le queria; pidió a Dios, que aquella voluntad, que tan a los principios se malogrò, la trocasse en solo hazer la suya. Oyola Dios, y mejorola en querer, y ser querida, y quien a los principios así alcançò lo mas; en los medios continuados, por tantos años, y a todas horas; hasta la vltima de su vida, que no alcançaria de aque: la bondad infinita en comunicarse? Publico testimonio es la obra exterior de lo que passa en el coraçon, la rama llena de flores, y de frutos indica la buena, y sana sustancia de la raíz. Tenia Dios por tan suyo el coraçon, y acciones, aun las exteriores desta Virgen; que andaua, como enagenada, y de la tenta de todo, y de todos. El alma en su Dios, y su cuerpo, como de Dios, y poseido de otra alma, no obraua. Los ojos parecian ojos; mas no la seruian como tales, desfallecian las fuerças muchas vezes, y los pies, y manos los valdaua el aire del Diuino espíritu; que como ay aires de tan pestilente, y nociba calidad, que estragã las facultades naturales, el Diuino suele coger a vn alma tan destemplada, con el fuego en que se abraza, que la dexa para todo lo humano, tullida, y sin prouecho, y aunque quiera mouer pie, ò mano, no puede. Y aunque la den vòzes, no oye, ni puede responder. Y todos estos achaques vienen a parar en vnos deliquios espirituales, extasis, ò arrobamientos, que la facan de si, y todã la entregan a viuir aquella vida de Dios, quieta, y pacifica. Desto tuuo mucho doña Catalina, aunque siempre procurò ocultar lo mas, boluia destas suspensiones, y parentesis de la vida, con gran copia de dulces lagrimas, que como en los desmayos del cuerpo, es remedio el agua; suele ser tambien destos desmayos espirituales, de la hogo el de las lagrimas. Que si bien el fuego es el origen, que dentro el pecho se encierra, que las arroja, tienen tal suauidad, y blandura; que porque no passen de estremo a estremo del fuego Diuino, en que se abrazan; y de las

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

lores, quando ella arrebatada de la embriaguez santa de aquel vino generoso, gozaua de sus dulçuras; embargaua el gozo al dolor mientras duraua; mas despues, como de represa sobreuenia con mas rigor, é impetu, de fuerte, que necesitaua de quien la ayudasse a levantar. Y si los dolores se adormecian, era en pago de quan dormida estaua para todo lo que de gusto passaua en la Iglesia, assi de musicas, dâzas, faraos, fiestas, con que en semejantes ocasiones suele ser uenado el Santissimo, a que, ni atendia, ni oia.

En sus comuniones hazia Dios, como quien es, disponiendose ella de su parte con el dolor de sus culpas, cõ la pureza del alma, con la humildad que pide la alteza de tan gran Magestad Sacramentada. Aqui la franqueaua Dios, no solo su carne, y sangre, sino los profundos misterios, y secretos de su coraçon: llegò a tanto valimiento con este grã Rey, y Señor Sacramentado, que pudo dezir a quien deuia (que fue su Confessor) que eran tan singulares los fauores, y regalos que Dios la comunicaua en su Sacramento, que redundauan, aun a los sentidos exteriores; pues si la diera vna Hostia no cõsagrada, lo conociera en el gusto: fauor tan raro, como merecido de su singular fineza. Los gustos, y deleytes deste diuino manjar, solo como espirituales los percibe el alma, y lo grofero del cuerpo no los alcanza; mas qui zá en doña Catalina, como su abstinente, y mortificado paladar, no parecia de cuerpo; gozaua los priuilegios del Alma, sintiendo las dulçuras de Dios Sacramentado, si no es ya que huuo Dios de Sacramentar los gustos, para que los admitiera su rara abstinencia, y mortificado apetito.

Sus comuniones, de ordinario, fueron tres cada semana y en los vltimos años de su vida, sus insignes virtudes, y los progressos conocidos con que se mejoraua, obligaron a sus Confessores, mas que instancias suyas, a comulgar cada dia. Pero si la obediencia del Confessor no se lo ordenaua, por mayor solemnidad de fiesta, que ocurriese, jamas se atreuió, ni aun a acordarlo; tanta era la humildad, y respeto con que

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 68

que se llegaua a este altissimo Señor Sacramentado: Porque si en los accidentes que se nos da se permite facil, en la quẽta de como se recibe, es mas que menudo. Atreuese la tibieza por lo que ve, y la humildad se retira por lo que teme, y no ve; y solo se asegura para no faltar a la confiança de hija, ni a acobardarse con demasias de temerosa, con la regla cierta, y segura de la obediencia, ajustada por el fiel Ministro, que rassa la medida conforme la vtilidad, y ansias amorosas del que comulga; padecia las grandes deste Señor, y viua martir de su amor, y sacrificaua sus deseos, degollandolos en la garganta, antes que passasse a la lengua, y esto solo bastaua a la diuina providencia para sentarla a su mesa tan frequentemente, haziendo que se lo ordenasse, y mandasse su Confessor. Y si alguna vez este se olvidaua, retiraua el sentimiento de la lengua; mas despues eran mares de lagrimas sus ojos, y en este dulce llanto sostituia Dios su pan Sacramentado, hartandose de llorar quando no la daua a Comulgar el pan de Dios aquel dia, y no ay que admirar tanto sentimiento, pues en las comuniones eran los regalos, amores, ternuras, lagrimas, y sentimientos, tales, que tres pañuelos se empapauan en agua alambicada al fuego de aquel Señor que la abrasaua interiormente. No eran lagrimas de afficcion, que el temor facaua, ni escarmientos con que castigaua el enojo, sino blandas marcas, que el cielo que su alma traia, y el Espiritu Santo esparcia por su cuerpo: eran tantos los gozos, que en vnas quartanas que ruuo, auiendo sido la primera vez que la mandaron comulgar cada dia, por ser muy peligrosas, temiendo, que acauada la enfermedad, tambien se acauaria la licencia de comulgar cada dia, y consiguientemente cessarian los regalos, y fauores Diuinos, se desconsolaua interiormente con el miedo de que espirasse antes que ella la licencia de comulgar. Y assi le dezia a nuestro Señor: *Señor, viuir para padecer, y comer el verdadero Dios: mas quiero enfermedad que me duela, que no que me falte tan soberana medicina: Sanadme el alma, y en-*

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

fermad el cuerpo. Venia la quattana a deshora, y por esto necesitaua de anteponer las horas de comer, beber, ò tomar algun aliuió; mas nunca se podia recabar con ella lo hiziesse, si auia de ser ocasion el aliuió, de embarazar el que recibiendo a Christo Señor nuestro, auia de gozar su alma.

Mas aunque tá estimadora de las diuinas misericordias, y tan ambiciosa dellas, era solo de las que a solas, y en lo intimo, y mas secreto de su alma recibia, estrañando siempre fauores de extraordinarias reuelaciones, y mas de los que tenian exterioridad alguna: suplicaua con humildes ruegos a nuestro Señor no la lleuasse por estos caminos; (q̄ como dezia) no eran para tan flaca cabeça como la suya, andar por caminos tan alros, y solo se contentaua con padecer, obrar, y amar a su Diuino Esposo. Y assi, los ruegos de su humildad fueron los que recauaron el ir por el camino llano de obrar virtudes. Y si tal vez nuestro Señor con demonstraciones exteriores la quiso manifestar, quanto la queria, y quanto se complacia en su trato; llegó su resoluciõ humilde a hazer vn desvío de la mayor fineza. Tenia en su aposento vna imagen de nuestra Señora, ante cuya presencia estaua de ordinario, y con quien alentaua lo interior de su espíritu; pagauale esta Santa Imagen sus religiosos respetos, y atenciones con mirarla con vn cariño singular; y sonreirse con ella. Disimuló el fauor algunas vezes, y no se si le agradeciõ porque de ordinario la humildad turba, y encoge, y no da lugar a mas q̄ el susto; porfiõ la Virgen a mostrarle mas vezes cariñosa, y risueña, y tambien porfiõ la humildad: porque siempre suele hazerlo de humilde vn coraçon armado del propio conocimiento, y resoluióse de echar de su casa, y aposento la Imagen, y con disimulacion embiarfela a su Confessor por presente, y regalo; temio el agrado, y no temerá el assombro. Hallofe mas facil para caer con la rifa, que con otros pauorosos estruendos, como despues veremos. Enseñó con esto a no llorar, y dexar a Dios, si faltan sus cariños, y festejos con que suele fauore-

ccr

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 59

cer a las almas con quien se comunica amoroso, y liberal, pues estaua tan agena de estos dulces, y aparentes fauores, que si se los comunicara, le retiraua de si, con la demonstracion que podia, quitandose de los ojos su contento, y reseruandole solo el que de verdad se oculta entranado en el coraçon que le quiere, solo por quererle, sin admitir mas gages que su agrado, y padecer, y sufrir, aunque fuesse al demonio, el qual, como embidiõso de las medras de sus feruorosas virtudes, estudiadas en el silencio, y retiro de la oracion; puso todo esfuerço para apartarla del, ya con miedos, y figuras espantosas, ya de otros modos, que hizieran desfaller al mas valiente; pero triunfó siempre de la malicia, y orgullo deste enemigo comun la humildad, y propria desconfiança armada de la asistencia, y proteccion diuina, como se verá en los sucessos siguientes. Estãdo en oracion sola en su oratorio a media noche, se halló cabe si vna muger de extraordinaria grandeza, sin reparar mucho en el tamaño, y disformidad; hizo concepto de que era alguna de sus criadas, ordenola se retirasse a su aposento, no quiso, aunque por algunas vezes se lo dixo, y en solo la inobediencia conocio que era demonio; dexola estar, no sin castigo, pues le tuuo en perseverar tan quieta, como si no le huuiera conocido por quien era, y al cabo de gran rato, que concluyó con su exercicio ordinario, se fue la muger con ella, y al entrar en vn aposento, se desapareció, y huyó. En otras ocasiones tomó el demonio otros medios para retirarla del lugar de su oracion, y vno dellos fue, que estando en el mismo lugar, se empezaron a oir grandes golpes, q̄ dauan cabe si, como de quien rajaua leña. A este ruido acudieron las criadas despauoridas, pensando que echauan por el suelo las puertas, y ventanas, y entrando en el Oratorio, hallaron a su ama con el mismo sosiego, y atencion que si no huuiera ruido, ni se oyeron tan espantosos golpes; y boluiendose a ellas con gran ferenidad de rostro, y mayor quietud en el coraçon, las dixo la dexassen rezar. En otra ocasion se oyeron ronquidos,

y bu-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

y bufidos en su Oratorio, y queriendo averiguar las que los oyeró, que era; ella las dixo se quietassen, que no era cosa de cuydado: tan sin él viue. (aunque el infierno se conjure) quié tiene a Dios por suyo, como doña Catalina le tenia; a quien estos ruidos, mas la quietauan el animo, que la amedrentauan el coraçon, y assi perseverò en su oracion, como si nada le embarazara. En este sitio siempre porfiava el demonio vencer, y si ya no podia con culpa, atemorizava con penas, y embarazando feruores, dandose por tan pagado con el justo si le estorua, como con el pecador si le vence. Oyò vna noche, estando en oracion junto a sí, gran tropel, ruido, y aullidos, tales, que casi se sobrefaltò el valor: mas no se rindiò, y diziendo IESVS sea conmigo, de repente se abrió la ventana, y huyò el que a voz de tanto esfuerço, y a fuerza de tanto nombre, siempre a pesar de su altiuez, rinde humillado su soberuia: con valor tan varonil pudiera a experiencias de vencido quedar el Demonio desesperado; mas nunca, como tan necio dexa de ser porfiado; y assi, otra vez en el Oratorio, empezó a darse (quizà a sí mismo) bofetones, y puñadas de corrido, pues no podia, ni por vn instante ser de embarazo a tanta deuocion. Con el desprecio fue vencido en esta ocasion, y castigado, mas con lo insensible de no hazer caso, que con sus mismas bofetadas. Pudiera quedar escarmentado ya el demonio, mas nunca, ni de sus culpas lo está, ni de desesperado de las nuestras. Y assi, otra noche, estando en oracion, tomò otro medio, y fue el de empezar a rasgar los papeles de la hazienda, y de los Estados del Marques de Mondejar, su padre: de cuyos Estados quedò por gouernadora, y auiedo en ellos las quantas, razon, y concierto que se puede entender, de quien era tan atenta, y cuydadosa. El demonio empezó a rasgar, a arrojar, y desbaratar quantos legajos allí auia; mas, ni aun cosa tan penosa, y cuydado pudo diuertir el de Doña Catalina, pues, ni llamando criadas, ni haciendo mas diligencia, que de exercitarse en luchar con su Dios, salio triunfadora de

tra-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 60

trauefura tan diabolica. Y assi a la mañana, pensando hallarlos todos rotos, y descompuestos, los hallò en su lugar, como antes, y sin auerse roto, ni rasgado media hoja de papel.

Por el tiempo que estubo en Madrid, era su posada junto a la Parroquia de san Salvador, y tenia tribuna a la misma Iglesia, donde las mas de las noches se las passaua asistiendo a su Dios, llena de amor, y fauores del cielo; mal pudo la embidia del Demonio dexarla gozar la dicha de fauorecida, sin intentar con nuevos assaltos amedrentar su esfuerço. Y assi desde que doña Catalina se ponía a orar, todo era asustar su valor, con visiones de grande horror, y espanto, al son de grillos cadenas, ayes, y gritos, como del infierno, dados sin aliuio, y con desesperacion rabiosa. En estos lancees (dixo doña Catalina) se asustò su coraçon, mas nunca desmayò: porque tuuo primeramente el esfuerço de su Diuino Esposo, y juntamente se tuuo à sí consigo; que otro valor que el suyo, por lo menos, sino desmayara, desamparara el puesto: mas estubo tan lexos de dexarle, que no faltò noche ninguna, de quantas viuió en aquella casa, de pelear con el Infierno, y vencer con el fauor del cielo.

En otra Iglesia, estando sentada sobre vna sepultura, oyò debaxo de sí fieros, y desconsolados aullidos, que atorméntado el oido; no siruieron de aumentar el pavor, sino de encender el feruor, y hazer dezir muchas Missas por dos difuntos conòcidos suyos, que poco antes auian fallecido.

No dexò el Demonio lance, en que no procurasse derribar, ó menoscabar en algo la constancia desta valerosa Virgen; y assi vna noche hallandola retirada, tomando disciplina, procurò sacarla de la mano el instrumento, y por mas que hizo, nunca pudo; ni con el miedo dexar tan turbado el animo, para que no pudiesse concluir con tanto espacio, como solia tan Santo exercicio, y cò el castigar mas el orgullo de su enemigo, que el de sus passiones. Con semejantes victorias, si bien quedò alentada para otras mayores; pero

hu-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

humilde, y enamorada; virtudes a quien nunca pudieron congojar miedos; hallandose el corazón, humilde, y enamorado, armados de la confianza; y amor Divino. Y así solia dezir: *Nada temo sino a Dios, y su amor santísimo me dá tanto esfuerzo, que ni aun sus rigores me amedrentan*, pues con tanto gusto los padecere, si gusta, que no los huiré cobarde, sino que los saldré al encuentro animosa. Bien podrá el Demonio hazerme pedaços, si Dios le dá licencia; mas si a él le diere permission, a mi me dara fauor, con que alegre lo tolere; si dexare el ser, y vida, no haré nada, si gusta de quitarle, pues sin merecerlo me le dio. Mas, ó bondad infinita por tu gracia, si faltare la vida, aumentarse el merito, y quando no se aumentare, bastarale, a mi no ser, el ser su gusto, y agrado, para que a pesar de la naturaleza, apetezca antes, *la muerte que mi vida.*

No se contentaua Dios con esta Esposa suya, de assegurarla con su asistencia contra el mayor enemigo, que es el demonio; pues a amparar vna esposa executa, lo dueño, y lo poderoso; son decorosos respetos, que aun en lo humano arrojan a los peligros; y sacan dellos a los que se amparan, y acojen al sagrado del fauor, y Dios, tan sobre todo poderoso es fino, que ni por pocas fuerças desamparará cobarde, ni se olvidara de la obligacion por poco atento. Realçò su empeño, con el trato, y comunicacion de doña Catalina, no solo a defenderla, y que conociesse las emulaciones, acides, y sobrefaltos del Demonio, sino que quiso que conociesse, y penetrasse lo intimo de los corazones humanos, y los pensamientos de aquellos con quienes trataua; fauor tan raro, que le estrañan los hombres, y los Angeles, y solo pertenece a lo Diuino el conocimiento; inhibiendo a todo juicio criado del, referuandose, como mas Sagrado a la regalía priuatiua de sus eternas, y soberanas noticias.

Muchas fueron las personas, que con su exemplo se movieron a seguirle en todo; mejorando de vida, y por esta causa la tratauan como a maestra; que no solo está librado el

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 61

el magisterio en la voz del preceptor, que enseña; mas alma tiene la razon del exemplo que se mira; acudian a ella para tomar resolucion en sus perplexidades, y quando aun la voz del que venia a aconsejarle no lo pronunciaua, el Espíritu Santo mouia la lengua, y alumbraua el entendimiento de doña Catalina, para que anticipasse al mal el remedio, a la duda la salida, al escrupulo el desahogo. Y a este proposito solia dezir a su confessor, que no sabia, que era aquello, que muchas vezes la sucedia, que en el punto que entraua alguna persona en su aposento a hablarla, entendia lo que queria. Dudaua doña Catalina, ó confessaua ignorar la luz Diuina, con que penetraua los corazones, y necesidades ajenas. Dias ha, que quien mas tiene de luz de Dios, lo ignora su humildad, y lo conoce la necesidad ajena; argumento claro de ser espíritu de Dios; el que ignora lo que es luzir para si, y solo sabe alumbrar para otros. Y fue de fuerte creciendo esta opinion en los de su casa, que dezian sus criadas, procurauan con suma atencion pensar en cosas buenas, y santas, temerosas de que su ama no penetrasse sus corazones, y hallasse en ellos cosa que la ofendiesse; no temian que la sospechosa malicia las juzgasse, sino la luz del cielo, que experimentauan gouernaua el entendimiento de su señora. Baxto es, en donde suelen peligrar los juizios de los que professan el espíritu; el de juzgar a otros; del qual temerosa huia D. Catalina, como quien conocia, q̄ abueltras deste conocimiento, solia el Demonio mezclar muchos yerros, que venran a ser temeridades. Y así solia dezir, (para disimular esta luz soberana,) que el Demonio deuia de pretender diessé credito a semejantes cosas, y se fiase de su imaginacion, y acertando en vna, errasse en muchas, con peligro de dar en muchos, y muy dañosos juizios temerarios.

No lo fue en lo que sucedio, con vna persona muy principal, y de muchas obligaciones, la qual solia visitar a sus criadas, vna entre otras, que supo auia estado con ellas,

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

mandò que no admitiessen mas la visita de tal señora: es-
trañaron el mandato, no conociendo mas de la calidad, y
obligaciones, de quien las prohibia la comunicacion: mas
aduertidas de la gran prudencia de su ama, obedecieron pū-
tuales, rindiendo sus juizios; y dentro de pocos dias el mal-
sucesso, que tuvo esta señora, mostrò, que no era anticipado
juizio, ni mal fundada sospecha; y preguntádola despues, si
auia tenido alguna noticia? Respondio, que a quien gouer-
naua familia, (aunque fuesse tan ruin como ella,) Dios le
daua a entender algunas cosas importantes al buen gouier-
no, las quales ocultaua a los que no la regian.

CAPITULO V.

De su gran caridad, y amor para con Dios.

NO Ay virtud, que merezca el nombre de serlo perfe-
ctamente, a quien no califica la de la caridad, y amor
Diuino. Esta diuina, y caracter del alma, que impressa en
ella, christiana sus acciones; es la Reyna de las virtudes,
acuyo imperio sugetas reciben mas calidad, y nobleza; es
el fin, y bláco de los empeños Diuinos, y en ella, y por ella,
si algun aumento, ò interes recibe la grandeza de nuestro
Dios, en ser amado; fineza es de su empeño soberano el
amar, y retorno dicho el ser querido: nada le falta a aquel
fumo bien, y pielago de felicidades, sino lo que solo està
depèdiente de nuestra voluntad, q̄ es el ser amado. Restole
a Dios, y a su grandeza solo este gusto, para humanarle has-
ta la baxeza de hombre, satisfecho con que vn coraçon hu-
mano le busque, hasta por medio del amor llegar à vna par-
ticipacion del ser Diuino. Ni Dios pudo hazer mas, siendo
tan grande, ni el hombre siendo tan poco; contentarse con
menos. Así lo sentia esta alma enamorada de solo Dios,
cuyo coraçon viaua atrauessado desta saeta de salud, y des-
can-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 62
canfo; tan lleno de afectos tiernos, y Santos, como lagri-
mas, y suspiros frequentes lo mostrauan; y tal vez prorrum-
pian los labios en semejantes palabras, para que el coraçõ
no rebentara: *O amor eterno!* y como pusiste silencio a mi
aperito, modestia a mi ambicion, y satisfacion a mi codi-
cia. En ti, ò bien mio, descansan los afectos, y se satisfacen
con logro; ò dulce robo de mi voluntad; ò muerte de mis
deseos, y limite de la voluntad humana; en ti Señor la mia
halla adequacion, siendo como eres solo amado, que en
menos espacioso; è inmenso centro, ni se quiera, ni se halla;
porque en ti solamente tiene, todo lo que puede compre-
hender. Y todo, Señor, fuera de ti le viene estrecho, y los
mayores bienes de la tierra no la alcançan; porq̄ a la medi-
da de tu grandeza se cortò, y el padron ajustado de su ser
fuieste tu autor, y *artifice Diuino*. Desahogos eran estos sen-
timientos, y suspena deste frenesí Diuino, quedaua por lar-
gos ratos enagenada; pero no ociosa, que el coraçon que de
veras ama, en estas suspensiones obra; y si por algun tiempo
embaraça los sentidos, y facultades, despues, (y como de
represa) con mas imperu el alma, y sus potencias, el cuer-
po, y sus sentidos; obran con mas presteza, y vigor, desqui-
tando en el feruor lo q̄ de tièpo vsurpò la suspension. Deste
amor, como de vn mar nacieron los respetos, y veneracio-
nes fantasmáticas de grã estima de su Dios, y de su humanidad Sã-
tissima, para cuyo culto quanto tenia el mundo la parecia
poco, y ponía sumo cuidado, en que fuesse con toda la de-
cencia, y decoro posible. Al fin como del amor, y estima q̄
tenia a tal Magestad, y suprema grãdeza, sus oratorios pare-
cian vn Paraíso, en el alifio, compostura, y riqueza, y en es-
te ornato, siendo aun de pocos años, empleò sus joyas, y
despues siendo señora de su casa, gastaua con gran liberali-
dad su hazienda. No se contentaua con remediar lo que
veia de menos ornato en las Iglesias que entrana, sino q̄ es-
piau por medio de otras personas a Dios, y a sus Templos,
en que, y de que necesitaua su culto, en viendo se personas

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

para esto, que lo registrassen, y se lo aduirtiesse, y aduertida con suma liberalidad lo prouia, pareciendola, que aun la sangre de sus venas era corto empeño para luzir a su amado, y señaladamente lo hazia la semana santa, embiádo a todos los Monasterios, è Iglesias, cera, embidiádo la materia q̄ ofrecia, auiendo de galtarfe, y consumirfe ardiendo en su seruicio, y Diuina presencia; (así solia ella dezir,) *mi ser quisiera*, que se deshiziera, y apurara a fuerça del amor, y en seruicio de Iesu Christo *Sacramentado*. Y ya que quando lleuauan a su Magestad por las calles, no podia andarfe tras el, tenia prevenidos los pajes, para que en saliendo, fuesen acompañandole a todas las partes, que entrasse, hasta boluerle a su casa. O quanto este exemplo puede corrégir de desatenciones deste siglo, en acompañar, y asistir con luzimiento a este gran Rey, y Magestad Diuina! En donde ya los acompañamientos de hachas, pajes, y lampiones, son ostentacion de vanidades, y de la grandeza, que aun no le dexa la demasia ocultar; y le estuuiera mejor passara entre los emboços de la noche, que no, que a fuerça de luzes se pregonaran las salidas, tan a deshora como muchas. Poco es esto, para quien amó tanto a Dios, como doña Catalina pues deseaua dar su sangre, y vida por el que tan abrazado en amor la dio primero por ella, los tormentos todos dispuestos por la mayor crueldad, eran ridiculos juguetes a su aprehension, a la qual pareciendola vna vez *dormida*, que en medio de la plaça de Alcalá vn barbaro Tirano porfiadamente restaua su crueldad en atormentarla, ella no solo constante en el martirio se gozaua en padecerle, sino que esforçando la voz clamaua a sus criadas, pidiendolas, que todas se alentasen a padecer, y a gozar de la gloria del tormento. Despertola no el susto, sino el gusto, fue de pesadilla la vida con que se halló, mas que el de imaginarfe atormentada, y despeçada por Christo. No se contentó su valor con a perecerlo despierta, quiso aun sin libertad ser martir, que con ella era deuda a que la executauan las finezas de

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 63

de su Dios, y sin ella, era indicio, de que su amor, y atencion necessariamente obraua, quando la inaduertencia del sueño la escufaua: quedò tan llorosa de ver que huiesse sido sueño, lo que tanto deseaua fuesse verdad, que para acallar la pena de no padecer, repetia el sueño, refrescando tan dulces, y sabrosas memorias, como las de morir por su amado.

En los desmayos, y flaquezas, que causa el amor Diuino; se conoce mejor su esfuerço, y valentia, y así triunfò de sus sentidos, y potencias, dexandòlos frequentemente sin aliento, ni mouimientos de vida, viuiendo mas de lo que amaua, que de lo que la animaua, y lo mismo, que la ocasionaua el morir, esso se le aumentaua en lo mas interior de su alma. Traía por alma a Christo Señor nuestro, tan intimamente vnido con su coraçon, que no le quedaua atencion, para mas que para mirarle, y considerarle asistente en el, desuerte que muchas vezes, ni oya, ni veía nada de lo que delante della passaua, por diuertida en otra vista, y atenta, y otras vezes mas cariñosas, y dulces, que las desentonadas de las criaturas, que por mas que se esfuerçen, y quieran hazerfe escuchar, nunca llegan a embaraçar, las que en tono baxo, y humilde dize este soberano Señor. Causaua la tanta suspension, y arrebatuaua este Diuino canto: De manera, que como encantada del, se suspendia, y arrebatua; y aunque mas porfiava su humilde recato, por encubrirlo, no le era posible, y así las criadas de su casa, que la asistían, gozauan de verla tan inmutada, y abrasado el semblante, lo qual sucedia, quando nombrauan a Iesu Christo nuestro bien, ò quando vna criada fuya, que tenia buena voz, cantaua algo a lo Diuino a este su celestial Esposo, entonces era el suspenderse, y abrasarse el rostro, quiza de cófusa, viendose tan fauorecida: salian los colores al rostro, que rubricauan su humildad, ò era fuego, que etcondido en el seno desfogaua su ardor en el que mostraua en la cara. Parlaua el semblante lo que callaua la lengua de los muchos fauores

res que gozaua; que a dezirlos esta, se desvanecieran en el coraçon, y aun desvanecieran la cabeça, como acontece a quien mas los publica, que los goza. Compitenfe muchas vezes Dios glorioso, y gozoso en el coraçon de vn justo: este humillado, y confuso cubre su rostro de corrido, viendo se incapaz para el fauor desmedido, y para el deuido agradecimiento insuficiente, y Dios como glorioso de verse dueño de tan lucido Alcazar, lo publica, enarbolando las vanderas que le aclaman por su Rey, y dueño soberano. Queda ua de estos fauores Doña Catalina, buelta en sí, corrida, y humillada, y no con los descuidos de fauorecida, sino con las atenciones de obligada; procurando empezar a seruir quando Dios parece que la daua el premio, como a quien estaua ya en lo vltimo, y mas crecido de la perfeccion. Dios la atē dia a regalar con los vltimos, y mas adelantados fauores que haze a los mas escogidos en esta vida, y ella mirandose a sí, se ponía en los seruios, de quien de nuevo empezaua a merecer, y seruir; y así, siempre se quexaua de que no hazia, ni auia hecho nada por Dios, lastimandose de su costra salud, no porque le faltaua para el gusto de tenerla, sino porque para el hazerle disgusto con la penitencia, y mal tratamiento; la faltaua, siendo así, que tuuo tal teson en las rigurosas, y continuadas penitencias, que por toda su vida sin interrupcion hizo; y en la oració viuia mas que fuera della, y en el padecer por Christo pesares, y dolores fue tan estremada, que remató su vida, apurada mas de no poder hazer mas, y mas, por quien tan con toda el alma queria, y estimaua.

Del amor, y caridad que tuuo para con los proximos.

Hijos bastardos son del amor profano los zelos, a quienes alimenta a sus pechos la desconfianza, ocasionadora con sus antojadizos discursos de el daño, con que, o entibia el amor ageno, o estraga el propio; para que irritado de la malicia, empeore con la cautela, haziendo sea successo lo que fue imaginacion. Bastardea, al fin, el amor mas fino en sí, o en el amado con los zelos, y aunque suelen conueuirse del amor, son viuoras; que quando nacen, rompen las entrañas de quien les dio el primer ser. O amor eterno, y diuino, que otros son tus efectos, pues no nacen de ti zelos, que estragan, o entuian, o rompen las entrañas de quien teme ser menos querido, y por otros amores dexado: mas antes de ti nace el zelo santo del bien de los proximos, cuyo exemplo, y empleo creces, y te aumentas; y tu principal dueño, que es Dios, se dá por mas amado, quando de lo imenso de su ser, y de su abrasado amor, para con las criaturas, se auia el coraçon que en ti se ceba, en procurarte, y sollicitarte los coraçones de los que infinitamente amas. Vè el justo que a Dios quiere, no ser posible acrecentarle las dichas, ni quitarle los pesares, pues, ni de aquellas la menor le falta, ni de estos ninguno se le atreue. Vele, empero ardentemente enamorado de los hombres, deseoso de minorarles sus males, y deseoso de enriquecerles de bienes, y así, en aquel coraçon Santissimo de Dios, hallan satisfacion para sus empleos, y juntamente reconocen empeño para querer bien, y sollicitarse a quienes ama; deseosos de acallar, y contentar tan abrasado, y soberano incendio, como en el q̄ el coraçon de su Dios ven se abraza. Y así, con el empeño de su caridad, atienden, no solo al remedio de los males de

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

su proximo, sino al aumento de sus bienes corporales, y espirituales; tal fue el amor de Doña Catalina de Mendoza para con Dios, que pudo, retocada de sus quilates, y ardientes ansias, no solo contentarse con su agrado, sino despigar la que del bien de sus criaturas abraza su coraçon Diuino: aprendio a zelar su gloria, no para entibiar, ò diuertir su amor; sino para que este con gananciosos empleos rindiesse a Dios las almas, y le buscasse coraçones, que, ò por mas, ò mejores contentassen aquella abraçada bondad de nuestro Dios, y despicasen de cortos a sus feruorosos afectos. En primer lugar atendia a la mejora de las almas, que como justa apreciadora de lo eterno, daua el primer lugar a lo que a esto se endereza, y a darle a Dios mas gloria. Desto zelo le nacio el deshazerse de quanto tenia, y con vna codicia santa procurar mas para dexar mas, y fundar con su renta, y lo que se quitaua de su sustento, vn Colegio de la Compañia de IESVS, que fuesse a costa de lo que podia ser sangre suya, sustento que diessse a los sugetos que en el se criassen; para que despues estos vertiesen la suya en creditos de la Fè entre Hereges, y naciones Barbaras, y juntamente fuesse leche con que se sustentasse la rudeza del Infiel Barbaro, y se aumentasse la enseñanza del Catolico mas feruoroso: quiso que su abstinencia fuesse abundante sustento de la Fè, y perfeccion Christiana, y que empobreciendose su coraçon, se enriqueciesen de letras, y doctrina los varones mas sabios que ha conocido el mundo en este siglo, siendo Alumnos de este Seminario de la Compañia de Iesus. Parecía la poca a su amor, zelo y prudencia la corta esfera de su saber, y vida; quiso maltratar la suya con el ayuno, y darla lugar para morir gloriosamente por Christo, en quantos con su hazienda han sido creditos de la Religion, derramando su sangre, y como soles del vniuerso penetrado quantos climas reconocen los rayos del Sol: murieran en su vida sus meritos, y zelo para hazer bien, si no dexara fundadas, y plantadas escuelas que duraran, como regadas con la abundancia

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 65

abundancia de sus riquezas, y zelo. Oy no obra doña Catalina con sus manos, ni con su voz predica, ni con su ardiente zelo ofrece el cuello al cuchillo, el cuerpo al fuego, y a los demas horrores del martyrio el corazon: Pero sustenta manos para la pluma, y escritos que illustren la Iglesia; da vigor, y esfuerço a la voz para que predique, y sustente cuerpos que se sacrifiquen en olocaustos gloriosos del martyrio.

Por esta causa sentia mucho el no auer sido hombre, para poder con mas decencia lograr los feruores a que su zelo de la gloria de Dios la arrojaua, pues sin duda, ni los riesgos de la mar, ni los desamparos de tierra entre Naciones Barbaras, ni las amenazas, y peligros de perder la vida fueran bastantes para detenerla, pues en lo varonil de su alma viuia vn esfuerço mas que de muger para semejantes empresas; y aunque la modestia encogida de muger la embarazaua para las mas publicas, y gloriosas empresas de la gloria de Dios, y bien de las almas: con todo esto, siempre atenta, ni excedio la raya de su Estado, ni dexò de ofrecerse a lo que su ardiente zelo la ofrecio de poder aprouechar a los que trataua. En su coraçon, prudencia, y grande ingenio se fraguauan sus palabras, y retocadas del fuego de su amor para con Dios, salian factas que encendian, y traspassauan el yelo mas obstinado, hecho a prueua de llamamientos Diuinos en la resistencia: el qual, por mas duro, y rebelde que estuuiessse, cedia con humildes rendimientos al toque blando, y eficaz de su palabra. Llegó a los pies de vn Confessor vna persona, que cansada de si misma en el pecar, nunca llegó a arrepentirse: estado este tan ordinario en el que viue sin Dios, y poseido del demonio, que siendo assi, que faltran fuerças en la naturaleza para lograr el gusto de la culpa, firuen al apetito que nunca se satisfaze, gozandose el demonio en ver que atormenta los coraçones con la fatiga de quien se ofende, de aquello mismo que sin razon apetece, y sin gusto se consigue: repetidamente oia amenazas, desen-

gaños, y correcciones seueras del Confessor, voces sin alma a las vezes, que a lleuarla, fueran inspiraciones eficaces, donde no ay fuego que se entrañe con la poluora; y vala, poca batería, ò ninguna hira a donde se afeita el mosquere, ò caravina. Si el Ministro no tiene fuego del amor Diuino, y le pega a sus palabras, y voces: tendrá razon, y poco importará esta municion; si le falta el fuego que la anima, y si no fue tiuteza en el Ministro, sería querer Dios vencer con mas blandura, y rendir con mas eficacia. No siempre el rigor, el espanto, en quien oye culpas, rinde la caza; si quien con insensibilidad la escucha, y con vn silencio prudente la aguarda. El trueno de la palabra sacudida, y rigurosa espanta; pero no mata. El rayo de la luz diuina embuelto en aire blando, reduce a cenizas las mas indomitas montañas. Dio a esta persona por vltimo, y mas eficaz remedio contra su obstinada porfia en el pecar, que se fuellé a hablar vn rato con doña Catalina de Mendoza. Admitio el remedio, no como quien le temia; por auer de morir sus quereres a su vista, sino como quien por cumplimiento gustoso le deseaua: mas en el cebo de su apacibilidad halló el anzuelo que la preadid para Dios, sacandola de entre el cieno, y corriente de sus liuidades, y de cuya miserable hediondez, viendose libre, nunca jamas tornó a verse combatida: hallando en tá apacible medicina, no solo cura para el mal de presente, sino preseruatiuo de la reincidencia: que tan difícil tiene su cura, como facil el repetirse, y renouarse quanto mas vieja la llaga.

Viuia vna alma, ò por mejor dezir, viuia muriendo; pues tenia el alma en vn infierno de penas, y el coraçon anegado en el profundo de las crecientes inundaciones de sus culpas, y sin el ancora de la esperança perdido el iuyzio; pues desconfiada de remedio humano, y misericordia diuina, solo aferrada en su dictamen de estar condenada para siempre, sentia las llamas, y su confiança no hallaua; ni hazia pie en el seguro de la sangre de Christo, y de su infinito valor;

sen.

sentia bien de la justicia Diuina, pues sus culpas en tan deshecha borrasca la irritauan justamente a la satisfacion. De la Dinina misericordia, y de aquella bondad inmensa con que sobrepuja todos los pecados hechos, y por hazer hasta la fin del mundo, y de otros mil que huuiera, sentia mal; pues no alcançaua a descubrir con la Fè casi muerta en noche tã tenebrosa; la estrella de paz, y serenidad del amor, y meritos de Christo nuestro bien, buscaua, como despechada del viuir, remedio en el morir, y perdido el tino, y gouernalle del aliento, dio en el baxio, y escollo de infamarle con delitos, y errores tan inormes, que obligassen a la justicia humana a castigarla con la seueridad que merecian. O Dios eterno, y justo, q̄ tal será, Señor, el castigo de tu mano, quando justificado, y omnipotente te armares para la vengança de quien sin respeto, ni atencion se re opuso con la ofensa: si assi sabes apurar sufrimientos, y desesperar con permisiones de sola vna imaginacion turbada, al coraçon humano, y dã tus ocultos iuyzios lugar a que se anticipé tus rigores eternos, y parezcan dilarados plaços al que los ha de padecer por vna eternidad; pareciendola a la desesperacion que tarda tu castigo; y assi se empeña en preuenir los humanos para padecer, no solo en la otra vida, como condenada, sino en esta, como desesperada, siendo este rigor tan intolerable al sufrimiento humano; que quiere antes padecer el eterno, que el de su desesperacion. En este estado tan miserable se hallaua esta persona; quando, ò inducida del Espiritu Santo, o llevada con el viento de su piedad diuina a casa de doña Catalina de Médoza, tomó puerto, y hallò seguridad entre tanto, y tan peligroso naufragio; descubriola el alma, y no fue poco, a quien tan anegada la tenia con la turbacion de afectos tã encontrados. Oyola atenta, y turbandosele el coraçon, hablaron mas los ojos q̄ la lengua, y anegada la desconfiança, en el agua dellos se serenó la borrasca cõ tal lluvia, y quedó aquel coraçon tan affigido, y turbado, confiado, pacifico, y sereno.

Ra

No

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

No era menester a las vezes, que las eficazes, y abraçadas razones, con el zelo de doña Catalina conquistassen, y rindiessen coraçones; a vista solo de su semblante, y presencia se deshazián obstinaciones, y se pacificauan las mas inquietas, y perturbadas conciencias, ya de escrúpulos, ya de otras importunas tentaciones, y a la luz de sus rayos las tinieblas se desvanecian, y conociendo su confessor esta buena gracia, le sucedia, viendo que cō algunas mugeres, (que de ordinario son mas tenazes en su aprehension,) no podiã, ni sus consejos, ni razones, ni repetidas instancias acallar, las remitia al vnico, y mas eficaz remedio (en su juicio) de que mirassen al rostro a doña Catalina, y puestas en su presencia, hallauan en su modestia, serenidad, y compostura remedio de sus molestas aficiones, y congoxas, y assi solia dezir vna gran señora destos Reynos, despues de la muerte de doña Catalina, hablando della: (No se que se tenia este Angel de Dios, que solo con verla me hallè muchas vezes mejorada, y trocada, y si entraua con alguna tristeza, y trabajo, siempre de su presencia salia consolada?) Este mismo testimonio dieron otras muchas personas, y mas constantemente lo afirmauan las que de cerca, y familiarmente la comunicauan, singular priuilegio de la hermosura de su alma, que pueda esta serenar coraçones, y llenar de luz, y razon, a quien la atiende, no siendo menos poderosa la modestia para causar estos efectos, que lo es la hermosura corporal para cegar, inquietar, y turbar la razon, y los sentidos.

Verdad es, que su estado no la permitia el predicar, ni enseñar con la voz, y si con el exemplo, y demas deste en su familia, tenia sumo cuidado de enseñar lo que le era permitido por si misma; enseñando la doctrina Christiana a sus criadas, y pidiendolas quenta, para tenerla mejor en el Tribunal de Dios, de las que estauan a su cargo. Poco deue a la grandeza de los señores, la enseñanza domestica de los criados; mas aprenden lisonjas, con que adoran como ido-

la-

Fundadora de la Compañia de Alcalà. 67

latras a sus dueños, que como Christianos, verdades, y virtudes Catolicas. El diuertimiento, que ven en los dueños, es exemplar viuo para su descuido. El regalo que no alcançan, le embidian codiciosos, y las reuerencias mesuradas, que tanto vsan, les dexan molidos para todo lo Sagrado; mas reparan en la veneracion, con que firuen a sus mesas, que en la con que deuen asistir a oír las Missas. No es tiempo mal gastado el del juego a todas horas, y la de vn sermón es escandalo de la puntualidad, si se falta al seruicio por oírle; desvelados los quieren a todos por la paga corta que ofrecen, y para la eterna no los permiten, aun con la deuocion de vn Rosario: y siendo assi, que pudiendo darse por satisfechos, con que el cuerpo que sustentan les firua, quieren tambien, que el alma por su respeto, (si fuesse necesario a su gusto) se pierda. Fue raro el zelo, que en esta parte tuuo doña Catalina; assi en su casa, como en la de sus abuelos, padres, y hermanos; la Missa era su cuidado, el primero, para que se oyesse; y el sermón, si le auia, que las comuniones, y confesiones fuesen frequentes, y de la oración era gran tercera, facilitando el tenerla; encareciendo su riqueza, apoyando su hermosura, y aficionando a su frecuencia: velaua a quitar escandalos de pecados, no permitiendo que creciesen, ni para la ofensa Diuina, ni para la flaqueza humana; remedió quantos pudo, que fueron muchos, y escarmentó con el castigo, para que fuesen menos. Bien me persuado, que este zelo en doña Catalina, no seria para ser mejor seruida, sino solo porque la Diuina Magestad lo fuese de todas sus criaturas: pero persuadase todo señor, que nadie es mejor atendido, que el que cuida de que Dios lo estè de sus criados; mal puede esperar atentas fidelidades, y experimentar diligentes seruicios, de quiè a las mayores obligaciones, quales son las Diuinas, ni cuidadoso atiende, ni cariñoso las facilita. Deuida obligacion era esta atender zelosa al bien de las almas de los domesticos. Pero poco haze quien paga lo que deue; mayor esfera busca el fuego de

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

de la caridad, que la de la obligacion; y assi el Diuino, que ardia en el coraçon de doña Catalina, no se satisfacia abraçando a los que de cerca le tocauan, y de puertas adentro de su casa viuian; sino que ansioso salia a buscar fuera cebo en que arder, y en que mostrar quanto amaua, y zelaua el honor Diuino, y el bien de las almas, y el apartar estas de la cautividad del Demonio, rescandolas con logro, aunque le costaran mil vidas que tuuiera; y ya que no podia ofrecer tantas, ofrecia vna quantas vezes veia ocasion de sacrificarla, para el bien espiritual de las almas.

Vna entre otras esclaua del demonio, ó su gusto, (que mas lo fue de ser este para nuestro daño, que aquel,) señora en la obligacion, mas no de su passion, viuia, en ausencia de vn Cauallero dueño suyo, con la libertad de empeñada, y no zelada. Gozaua de la ocasion de la ausencia, como si Dios no asistiera a sus mas retirados deseos, con mas vigilancia, que pudiera su marido; pero a nada atiende vna resolucion, en quien arde el fuego, ó alquitran del afecto; todo lo buela, y la mayor pesadumbre, que la amenaza, sea temporal, ó eterna, consume como paja. Sabiendo el estado tan miserable doña Catalina, propuso hablar a esta señora, hizolo, como sabia su discrecion, y como estudiado en el retiro de su femerosa oracion; concluyò su discurso a la culpada, propuso la emienda de la ofensa, y diose por ofendida, de tanto tropel de culpas, como en si lloraua. Duraron estos arrepentimientos pocos dias, y de represa tornó la ocasion a arrebatat propósitos, razones, lagrimas, y respetos humanos, y Diuinos, dexado mas estragada, la que poco antes estaua tan arrepentida. Con poco cuidado supo la recaida doña Catalina, que semejantes desgracias, solo les parece se ignoran a los q̄ las passan, no atendiendo a que el humo que se esparce por el aire, y sale fuera de casa, parla que ay fuego en ella. Con tal humo se hallò llena de lagrimas, y confusion doña Catalina; mas que si fuera culpada: fuesse como si lo estuiera a los pies de Iesu Christo, de cuya

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 68

ya presencia, por espacio de muchas noches, no se apartaua, rogandole por aquella alma, y que templasse su enojotán justificado, y en aquella mocedad el ardor tan sin reparo. Castigaua su inocencia con duras diciplinas, y afuerça de sus penitencias; y rigores, deseaua ablandar el coraçon Diuino; el qual, ó por disgustado con el ruego, ó por premiar el zelo, de dondenacia, dio vna recia, y peligrosa enfermedad a doña Catalina, castigando a la fiadora en el cuerpo, por no lo hazer con el alma de aquella señora. Vio sobre si el mal, no la veia a ella sana del, y acrecentando a los rigores, ofertas, y enfermedad, nuevos medios, y mas penosos para su condicion, que los dichos; por tal tuuo el de traerla a su posada, auiendo de tener cerca de si coraçon, que tan lexos estaua de Dios. La desemejança en las costumbres desvia los coraçones, como la semejança los vne. Ofreciose sin embargo su caridad a padecer este defabrimiento, y acrecentò ofrecimientos de regalo, agafajo, y asistencia; no pudo recabar de si la tal señora el acercarse a la luz, por no encarcelarse en el recogimiento de su casa de doña Catalina, queriendo antes perderse ciega, y libre, que ganarse, y recogerse, con tal exemplo. Este es el mayor castigo de vn pecador en esta vida, desdeñar la luz, y darse por desentendido del buen exemplo que le exorta; y huir el aliento del virtuoso; como si fuera el de vn apestado, que le ha de quitar la vida. Con el desembarço pudo picarse doña Catalina a lo humano; pero perdonò el desaire; y mouida del zelo Diuino, buscó otro medio; para remedio de aquella alma, y pulo otro freno a su desenfrenado empeño; y fue embiar algunas de sus mas confidentes, y virtuosas criadas a la casa de la señora, para que la asistiesen, y viendò su modo de obrar, reconociesse el malo suyo; dexando de hazer; porque le asistian con su vista; lo que antes con tanto escandalo, y daño de su alma. O quanto corrimiento deue darnos, que puedan mas los ojos, y censura humana, para reprimirnos, que los Diuinos que todo lo registran, y

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

atienden para castigarlo. Este medio salio tambien, como dispuesto de tal prudencia, y zelo, para que Dios no fuesse ofendido.

A otra muger viuda sacó tambien del mal estado, en que vn hombre la auia puesto, sacandola de su tierra, y casa, y aun de la de Dios, encaminandola a la de vna eternidad de Infierno. Compadeciose della, y preuino la reincidencia con remediarla la necesidad, de que aquejada se auia rendido, y assi la sustentó por muchos dias, hasta que dotandola la casó muy acomodadamente.

Larga, y dilatada materia se ofrecia, si se huuiesse de escriuir aqui las personas, a quienes por su medio la Diuina gracia alumbró, y reduxo a mejor vida, sacandolas de la miserable sentina de sus pecados. A vnos les mejoraua en la pureza, y continencia; a otros sacaua el puñal de las manos, y el odio del coraçon, componiendolos, y ajustandolos con amistad, y caridad Christiana; a otros de vida tibia, casi sin alma para la perfeccion, les auiaua con sus palabras, y exemplos, de fuerte, que a nada aspirauan con mas aliento, que a la perfeccion, y heroicaz obras de virtudes. Daua Dios ocasiones al passo de su zelo, y multiplicaua ganancioso los lances, en que la ponía. Negociaua cō Dios primero en la oracion, Missas, y penitencias, y no la escandalizauan las culpas ajenas, ni la desesperaua del remedio el tiempo, y las reincidencias. Conocia la flaqueza humana, y estimaua la gracia Diuina; a esta como a todo poderoso apelaua de la miseria humana mas caida. Sabia que el braço triunfador de nuestro Dios, tanto mejor logra los aciertos, quanto mayor halla la resistencia. En si misma perdonada, y feruorosa hallaua motiuo para la confianza, y la mejora; salia tal vez mas humillada en la miseria agena, q̄ escandalizada, ni presumida; corregia la presuncion, cō que aun viuia entre la flaqueza, de ser de miserable carne compuesta, y cercada de las armas fuertes de los quererres, y apetitos, que della se originan, y assi, ni estrañaua la culpa,
ni

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 69

ni tenia su llaga por irreparable, quando para ella sobra la sangre de vn Dios eterno, è infinito, y el amor en q̄ se abraza, para aplicarnos su eficacia.

No solo negociaua con Dios su confianza, y ruegos, sino sus palabras, y discrecion con los hombres; a cuyas fuertes, y eficazes razones, ningun discurso humano (si lo era) podia resistirse. Descubrió aun mas viuo este santo zelo, quando estando para morir, algunas personas deseosas de alentarla con la esperança de la vida, y salud, la dezian, que esperauan nuestro Señor auia de ser seruido de aumentarla vna, y otra. Ella respondió: *Ami, para que me ha dar Dios mas vida, y mas salud? Si estas valieran algo, para ayudar a las almas, bolgarame de viuir muchos años, y aun hasta el dia del juicio, aunque fuera padeciendo gravissimos tormentos.* En cuyas palabras se ve el desprecio, y poco caso, que hazia de su persona, y el mucho, que tenia impresso en su coraçon de lo que vale vn alma, pues no es menos que vn Dios crucificado, y muerto por ella. Sobre cuya estimacion, y para cuyo remedio esforçadamente restada fu caridad, no se contentaua con menos, que con padecer hasta el dia del juicio exquisitos, y rigurosos tormentos; para que Dios tuuiera mas almas, que le amaran, y ella fuera merecedora de sufrir, para que gozaran de la eterna, y soberana gloria, que Christo nuestro bien les tiene merecida, y preparada.

CAPITULO VII.

Prosigue su caridad, para remediar necesidades corporales.

Caridad sin exercicio, y amor de respeto, es el que se queda pudiendo, no mas que con estimacion, y afecto. Del Sol, y el fuego, si no experimentara su calor el desabrigado, y frio del desnudo, nunca se acreditaran sus ardores. Es

Vida de Doña Catalina de Mendoza,
mentir a la verdad del amor, tener que dar, y escalearlo: bien puede ser, que no aya posibilidad para dar, y sobre amor; pero no puede ser, que si ay amor, aya impossibilidad para dar. El fuego del coraçon, si le ay, sale a las manos, como se veía en esta señora; pues nadie de sus beneficios se halló vacío, ni con necesidad de solicitarlos, por mas enemigo, ò mal contento q̄ estuuiesse. Sabida cosa es, q̄ antes q̄ tuuiesse familia, y casa; todo quanto podia auer a las manos de su tia, y abuelos se le caía dellas, para llenarlas de los pobres, y quando Dios le dio hacienda propia y casa, jamas llegó, ni pobre a su puerta, ni necesidad a su noticia, que en todo, ò en parte no la remediasse. Su continuo desvelo, fue aueriguar necesidades que socorrer, con tanta atención, como suele el acreedor buscar bienes de que cobrar. No esperauan sus manos las noticias de los ojos, viendo la miseria agena para remediarla, despachaua executores cõtra ella, para embargar en si, y cobrar de sus bienes propios, los que en otros echaua menos su caridad, a la qual no se le escondia la descomodidad del Religioso, ò Mõja pobres, ni de la viuda, ò huérfana mas retirada, y afligida, ni la enfermedad, ò defabrigo del Sacerdote mas necesitado: a vnos daua vestidos, y habitos; a otros el sustento; y a todos acomodaua, y en sus enfermedades les acudia con Medicos, y medicinas.

Crecio con las dadiuas, y limosnas el credito de su piedad, y lo que ella remediau con sus manos, publicauan los labios, y bendiciones de los socorridos. Y quando en el lugar que viuia se hallauan necesitados, y menesterosos, los remitian a sus puertas, y casa; que a voz publica la llamauan la casa del Refugio, y Misericordia: mas donde mejor se conocio lo hermoso de su piedad, y caridad, y tuuo mejor parecer el semblante de su liberalidad, fue en los tiempos de hambre, y necesidad publica, entonces todo le sobriaua para dar, quando a todos faltaua que tener. El año de 99. que fue de gran carestia, no lo parecio en su casa; pues sustentó aquel

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 70
aquel año quatrocientos pobres, dandoles cada dia el sustento necesario; mas quando le faltó al limosnero que dar, como, ni al codicioso que guardar: aquel tiene para si, y este, ni para si, ni para otros. Su codicia es su polilla, y carcoma; y faltale lo que guarda; aun de si mismo, tanto como lo que otro tiene, y guarda debaxo de llave agena. La caridad, ni tiene para tener, ni le falta para dar, y en los mismos desperdicios halla tesoros, y manantiales, sin tasa que repartir, y es tan dueño para esto de lo que no tiene, que lo libra, y reparte con seguridad, de que nunca le faltará, con la resolución, de que nada le sobre, y todo sirua a la necesidad agena; y a la compasión, y liberalidad propia. Siguiose a la hambre deste año la peste, y enfermedad en el siguiente, plagas inseparables, hambre, y peste, que hazen liga contra nuestras culpas, y açote con que Dios castiga los mortales. En este tiempo, como crecieron los males, se aumentaron los bienes, que hizo doña Catalina; pues los Hospitales recibieron gruesas, y quantiosas limosnas de dinero, camas, y alhajas, para el socorro de los miserables apestados.

Y aunque es verdad, que su piedad en dar mucho fue tan grande, quedaua sin atención, en quanto a lo mucho; pero no la perdía en a quienes, y como lo daua. Circunstanciava su piedad eligiendo, y prefiriendo a la calidad del necesitado. A los pobres de espíritu, que por Christo lo auian dexado todo, en primer lugar remediau sus necesidades, hallandose como esposa obligada a cumplir la palabra de su Esposo, de dar ciento, tanto, y la vida eterna al que por el dexare lo poco, ò mucho que tenia, ò podia tener, auuando el amor, y confianza destes tales, viendose socorridos, y cumplida la palabra con la obra, por medio suyo. En segundo lugar, la executaua la necesidad del que de honrado la callaua, y queria antes padecer el rigor de la hambre, que el del empacho en pedir: a estos tales rescataua de su necesidad, y no confundia su decoro; y como si fuera ofensa hazia el socorro, y escondia la mano, cautelando tanto el ofender

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

con ser vista, como procurando duplicar el beneficio, dardose por desentendida, è ignorante de la calificada, y enuergonçante necesidad, que le recebia. A los pobres mendigos, (que talvez es officio en ellos la necesidad, y negociacion importuna,) jamas dexò de parecerla, que les daua poco, auiendoles costado el pedir, y ninguno salio de sus puertas, sin llevar limosna, y no la que a vezes negocia su importunidad de enfados, y reprehension por lo molestos. Despues que hizo voto de pobreza, tuuo la compafsion para el merito, y el no dar al necesitado por martirio: llegauan tal vez a pedirle pobres fuera de su posada, y hallandose sin que, haziafe de la vanda del pobre, y echauase a las puertas Diuinas, pidiendo con gran feruor a Dios le remediassè, y rezando a nuestra Señora alguna deuota oracion. Y si bien con la pobreza vorada se hallò con las manos vacias; pero no ociosas; pues trabajaua cõ ellas, para grãgear, y ganar a los pobres la comida, renialos por hijos, y como madre que tiernamente los amaua: se hallaua desvelada, y con la tarea de la labor que hazia, se consolaua ella; y se sustentauan ellos. Dar lo que sobra, es no faltarse a si, y cumplir con la necesidad agena, para que no clame al cielo, contra la codicia, del que lo quiere antes ver perdido, por guardado, que en buè logro por repartido. Pero dar lo muy forçoso, que es necessario para vestir, y sustentarse; este es desahogo del ardor de vna abrafada, y encendida caridad; que necessita mas del desembaraço para su aliuio, que del vestido para su reparo. Y assi tal vez llegandole a pedir vna persona, y no teniendo que, se desnudò de buena parte de su vestido, y se lo dio, quedando con lo preciso para su decencia, y dando lo demas para el aliuio; viniendo desta suerte a fuerça de compafsiuua, a que la viesse sus criadas en traje de compafsion: aun le quedaua mas que dar a doña Catalina, pues no se auia dado a si misma; pero ni aun su persona se referuò del agassajo, consuelo, y asistencia de los pobres, pues frequentemente visitaua a los Hospitales, y en ellos

Fundadora de la Compañia de Alcalà. 71

ellos consolaua con santas palabras, y buenas limosnas a los pobres: hazia las camas a las mugeres, y a costa de su fatiga descansauan ellas; barria los aposentos, y salas, quedando este seruicio consagrado con su empleo; limpiava los vasos inmundos, y curaua sus llagas. Con estas lisonjas, sino sanauan las heridas, quedauan por lo menos perfumadas de auerlas tocado ella. Trasladaua a vezes del exercicio en fricaciones, las heridas a la delicadeza de sus manos, que embidiosas del tefon del padecer, chupauan como esponjas las llagas, y heridas, y assi solia ir a su casa desolladas, y ensangrentadas las manos cõ la sangre que dellas vertia. Y sin duda lo iba mas su coraçõ de lastima agena, que de heridas propias; y pudiera su sangre ser balfamo a la herida mas penetrante; y mirra, que distilauan, para atajar la corrupcion del misero que la padecia. Que el fauor del cielo traslade sus llagas a vn cuerpo, es fineza de nuestro Redemptor; pero que la caridad, y exercicio las traslade, y dibuge en si misma, es empeño del valor, y ambicion de padecer.

En vn sermon oyò dezir, que en la Villa auia vna muger pobre, desamparada, y tullida (bastaua ser pobre para tener todas las miserias, y no encontrar con la misericordia;) pero deparòfe la Dios en Doña Catalina, que es Padre de pobres desamparados, y assi causò en ella tal compafsion, que no sofegò vn instante hasta que la hizo buscar, y la hallò su codicia, y como rico tesoro pudieran darla parabienes por auerla hallado, y segun fue su consuelo, y alegria se los dauan las que la veían. Sabiendo donde uiua, la fue por su persona a buscar, y la traxo a su casa, adõde por si misma la siruiò, la regalò, y la daua de comer, aplicandole las medicinas, y remedios todos, que el medico ordenaua, y en este empleo perseuerò algunos años, hasta q̃ la enferma acabò, y deuia de ser mal incurable, pues ningun remedio, ni aun el mas eficaz, que era el de sus manos, y cuydadò pudieron remediarla en su dolencia; primero se acabò la miseria

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

ria de la doliente, que en ella se entibiasse la misericordia, porfiando, y batallando esta contra aquella, y acreditando en la porfia el reson de su caridad, que ni se cansò con la duracion, ni se enbrió con la fatiga.

Sobran exemplos de su caridad ardiente en esta materia para referidos; pero a ella, aunque muchos para obrados, siempre la parecian pocos; y menores en la dificultad; quanto mayores en el horror, y asco de la dolencia. En la Villa de Mondexar huuo dos mugeres pobres, y enfermas: la vna perlatica; la otra, tan plagada de asquerosas llagas, que todo el cuerpo era vna continuada, de donde salia tan pestilencial hediondez, y tanta podre, que no auia quien pudiesse tolerar horror tan pestilente, y pudolo la delicada complexion desta Virgen, siendo su tolerancia exemplo, y corrección de las que por el asco se retirauan, ella por el mismo se venia con valor, y asistia con puntualidad, guisandoles la comida, y dandofela por su mano, puesta de rodillas, que como en el desamparo, y miseria consideraua a Christo nuestro bien asistente, le parecian pocos los agasajos, y el respeto, y veneracion: forçosa a su presencia Santissima, y con esta aprehension, ni la ofendia el mal olor, ni batqueaua su estomago, quando las curaua por su mano las llagas, lauandofelas, corraualas las vñas, peinaualas con tanto cuidado, como si fueran la Emperatriz del cielo. Y no solo se contentaua con esto, sino que por su mano limpiaua los vasos inmundos, y les barria el aposentillo, donde tenian sus camas. Bien presumo que embidiaua su paciencia, el trabajo, y miserable estado en que las veía, y que quisiera por piedadosa trasladar sus males a su cuerpo, por padecerlos ella; y escusarlas a ellas tanto mal. Y assi a las caricias de las obras acrecentaua feruorosos consejos, para el sufrir los males, y con la dulçura de su lengua, competia la blandura de sus manos: Y si con estas templaua el rigor de los dolores, con aquella esforçaua el sufrimiento del animo, para no perder lo que tanto vale para merecer, quanto con la impacien-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 72

ciencia se embrabecen, y empeoran. Solia dezirlas: Hijas mias buen animo, que no es dolor el que se padece con amor, Dios gusta de que padezcais, y auéis de disgustarlo vosotras? Mas vale contentar aquel fumo bien, que no a nuestra miseria; el os ve, y se goza mas en vuestra corona, y premio, que en vuestra fatiga, y quebranto. Poned tambien los ojos en el mismo, q aunque parece mucho a la flaqueza humana, tanta pena, es mayor la eternidad de vna gloria! O cuerpos dichosos los vuestros, que bien arados, comidos, y encancerados de la corrupcion, son sementeras de felicidades eternas! Dichoso vuestro sufrir, y dichosa miseria! Pues a Dios tiene gusto, y a vosotras os ha de ocasionar eterna gloria. Desvanezca el rigor de los dolores, la acerbidad de los que Christo Iesus vuestro Padre, y Dios padecio en vna Cruz afrentosa, donde el dolor fue el mayor, que ha padecido ninguno de los mortales, las heridas mas penosas: La muerte de mas infamia; el desconuelo mas sin aliuio, la congoja sin defahogo: a bueltas destes rigores, mezclad los que padeceis; sera esta junta la mas eficaz medicina, y el socorro mas seguro de vuestra dolencia. Y pues, ni consuelo, ni amparo tuuo nuestro Dios, fue para que os le mereciesse a vosotras; en cuyo nombre os asisto; y como aqui en mi poquedad de remedios, experimentais el deseo que de vuestro aliuio tengo. Esperad de su infinito amor os ha de quitar, y minorar los dolores; y hermosear, y mejorar con gloriosos, è inmortales dotes. Buen animo, que el viuir no es mas que para merecer; quien mas merece; mas viue: si se acaba la jornada tan presto, que ay que xarnos, sea aspera? Si es arajo, y cierto! En este crisol apura Dios vuestra verdadera fineza, aquilata vuestra virtud, y escusa del tremendo rigor de vn purgatorio. Y vltimamente sea el minoratiuo de vuestras penas, la paciencia Christiana, en quien tiene librado el soberano espiritu el desbreyuar la fortaleza, y amargura de las penas. Con estas, y semejantes platicas, dichas con la suauidad de sus labios, y con el alien-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

to de su espíritu esforçaua el de estas pobres, que dauan el parabien a sus males; pues tal enfermera, maestra, y madre les auian dado para vna gran conformidad con la Diuina voluntad, y para ella eran exemplo de paciencia, y moriuo para empeñar mas su caridad, la qual no dexaua a las que acariciaua, y consolaua, solo contentas con sus males, y esforçadas para sufrirlos, sino en su coraçon ponía el Señor tanto cebo, gusto, y cõsuelo, que la parecia, ya no tenía Dios mas, para que premiarla; redundaua en su alma tal consuelo en estos exercicios, que se deshazia en lagrimas, y a Dios le dezía: Señor, si entre llagas, y entre ascos, y oyendo gemidos, y ayes, y entre peruerfos, y malignos olores, mi alma siente tanta fragancia, delicias, y satisfacion; que será mi Dios, quando desateis los raudales impetuosos de las auenidas de vuestra gloria, donde vuestra Magestad, y luz inacessible se dexen perceber. Que gloria será mirar vuestra hermosura, sin que sombras de las penas la obscurezcan. Que delicias oír los dulces, y cõcertados canticos, q̄ vuestros espíritus soberanos, llenos de placer, y gozo os cantan. Que será Señor, tocar, y manejar con veneracion humilde vuestra humanidad sacrosanta, de donde se deriuara a nuestros cuerpos la suauidad, en que vuestra liberal, y amorosa satisfacion os empeña, para que nuestra corredad de seruiçios quede satisfecha, y premiada. O Dios! O Dios mio! vuestras llagas Señor, son mi redempcion, y las de mis hermanas curadas, son mi consuelo: mejor Señor, vendrá este en las que las padecen, que no en quien las asiste. Basta por paga el ser agrado vuestro; mas ay Señor, que temo no sean estos regalos, y consuelos, en que bañais mi alma ayudas de costa, para que no falte mi esfuerço. Confieso mi flaqueza, y que sin vos, y vuestra Diuina gracia; cobarde, tibia, y melindrosa me retirara, y como experimentado en mis desagracedidas correspondencias, quereis afuerça de fauores, y regalos empeñarme en los agenos. Sea vuestra bondad, y atenta prouidencia siépre bendita. Claro es-

ta

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 73

ta que la buscava fuera de las puertas de su casa. la miseria agena para remediarla; a la que de puertas adentro de su familia veía, no faltara. Que como no la lleuaua el coraçõ, y manos al aplauso de ser vista, sino el de ser remedidora; no faltara a lo mas cercano, y preciso; q̄ como ay pũdonor en la vanidad, para q̄ en nada desfallezca la estima, y ostentacion en lo de por defuera, y en q̄ no parezca ay falta de nada, quãdo en casa falta todo, asy ay caridades fantasticas, lucidas en las apariencias, y quando ay ojos que miren las acciones, todo se dà, y arroja con grandeza, y quando estos faltan, nada ay, y todo falta, para remediar el criado, ó criada, que padecen la hambre, la desnudez, la enfermedad, y la necesidad mas apretada. Mas Doña Catalina remediuaua por remediar, no por ser alabada, ni aplaudida: quando venia alguna pobre a su casa, llagada, asquerosa, y hechha orror a la vista, la limpiaua, la cortaua las vñas, la peynaua, y con buena limosna la embiaua consolada. Pero ella la pedia en retorno otra limosna, y era, que viniéssse otra vez, quando quisiéssse, que allí la tendria para no faltar a su remedio. Esto es dar a lo diuino, y no a lo humano; pues Dios, si da es con calidad, de que el que recibe le torne a solicitar, y los hõbres es para excusarse de que no les tornen a pedir.

Si alguna de sus mugeres caía enferma, ella mesma la seruía (fuera de la calidad que fuéssse) que como en todas miraua a Dios, por quien lo hazia, el mismo es este en el esclauo, que en él que asiste a la persona en su camara. Daua la de comer los jaraues, las purgas, las medicinas, todas las aplicaua, y si la enfermedad era contagiosa, mandaua a las demas, que no llegassen a la enferma; pero ella jamás se quitaua vn punto de la cabezera. No se presta diligencia era mas codicia del mal para sí, estimandole como martirio, y desahogo del que tanto deseaua padecer, ó seguridad de q̄ a su aliento, nada medroso, preseruatiuo de males, se le atreuia lo que al miedo, y pusilanimidad de ordinario se le pega. Seria vno, y otro para la intelligenza de su codicia. San-

T

ra,

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

ta: en el obrar, nada se le passaua de buelo, y en todo atenta acrecentaua sus meritos, empenandose en el peligro, como valerosa para vencer, ó retirando del la cobardia, y miedo para que no fuesse vencida. Y si la enfermedad era larga, y prolija, porfiava ella mas con el bien que las hazia; que la enfermedad con el daño que las causaua; tanto, que las mismas dolientes afligidas de verla tan cuydadosa, y desvelada, la suplicauan, no aumentasse su pena, y enfermedad viéndola padecer con tan continuas, y desacomodadas asistencias de noche, y de dia, y que juntamente tuuiesse atención a que los regalos, y gastos le acomodassen a su posibilidad, y no a su afecto; quiza es esta la primera vez que vn criado va a la mano a su dueño para que no le haga merced; q̄ lo ordinario es, no se dar por satisfecha la codiciosa hambre de los criados, por mas que sus dueños procuren remunerarla con dadiuas reperidas. Pudierase ignorar en este lance quien es la señora, ó quien la criada; pues esta dize lo que aquella de ordinario pregoná, exagerando que dá mas de lo que puede, y que premia mas largamente de lo que se sirve. Mas como era casa de Dios, y de cielo, se hallan trocadas las suertes, que el Señor haze officio de criado, y sirve con el cuydado que pudiera, si fuera seruo. A estas tales respondia con entereza de señora, y apacibilidad de Angel: *Cuidad de vuestra salud, y no de mi hacienda; que bastante me la ha dado Dios para curaros. Y quando yo no la tuuiera, de muy buena gana la auia uniera a pedir de puerta en puerta, para que nada os faltara.* No pudieron comentar mejor sus palabras el gran afecto de su caridad, que con dezir tenia el animo que nacio tan señor, como liberal, expuesto a la civilidad de pedir, para poder remediar: ni tan poco su daño, ni descomodidad la retirauan de la asistencia, pues la sucedio, talvez, estarfe tres meses sin desnudar, ni acostar, por acudir a vna enferma, y deuio de hallar mas comodidad en el desvelo, y cuydado, que en el descuydo, y comodidad propia, si auia de faltar a la agena. Hazian sombra a esta gran

ca:

Fundadora de la Compañia de Alcala. 74

caridad los humildes afectos de su reconocimiento propio, pues juzgaua importaua mas la vida, y salud de qualquiera esclaua de su casa, que la suya. Siempre al humilde le apocó Dios las importancias de sus acciones, y vida, y con la caridad le empena en los aprecio de las agenas.

No ay virtud de que no se valiesse Doña Catalina para sustentar la Reyna de todas, que es la caridad: su humildad la allanó el passo para no estrañar accion por indecente a su persona, y calidad. El ayuno le quitó el pan de la boca para tener que dar, y con que sustentar, y remediar tanto, como sustentó de miserias, y hambres agenas. La misericordia la daua tormento en el coraçon, para que este buscasse su medicina, siendolo de la miseria, y llagas de los dolientes. La prouidencia, y atenta prudencia repartia con consejo, de fuerte, que ni pareciesse desperdicio, ni faltasse a muchos por remediar a vno. En la oracion la inflamaua, y enseñaua Dios a dar con la generosidad, y franqueza, que Dios a ella la comunicaua sus diuinos dones, y misericordias. La fortaleza, y constancia eran las columnas fuertes que sustentauan su perseverante animo en dar aun a los ingratos, y q̄ a fuerza de pesares se auian hecho indignos de merecer sus piadosas asistencias. En este particular echó el resto su valor, y caridad, porfiadamente empenada a que las tibiezas, y malas correspondencias, como aguas, è inundaciones, que fuelen estragar la mas generosa condicion; a ella no la apagaron, mas antes la auuaron la llama, y fuego del amor, y beneuolencia. Costosos enemigos son los ingratos, pues no solo cuestan lo que se les da, sino lo que se les sufre. Fue raro en esta Virgen el sufrimiento que pudo canonizar de Martir a su tolerancia.

Sentia, y dezia, que era mayor grandeza de animo el perdonar a vn ingrato, que el dexarlo todo, y hazer larga penitencia: porque el dexar los bienes de fortuna, era triunfo de enemigos exteriores; y el mortificarse, acabar con los interiores: Pero sufrir a vn ingrato que recibio el sueldo de

T 2

be.

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

beneficio, como confidente, y faltò a la fidelidad de su obligacion, como ruin, es empeño de la razon. Para castigar, y corregir, y templar esta, como si fuera demasia: es sacramento donde la Fè de la paciencia Christiana ha de hazer holocausto de lo q̄ malbaratò la liberalidad, y estragò la ingratitud, para que no passasse adelante la beneficencia, cerrando los ojos a lo que se percibe de ofensas, y poniendolos en lo inuisible del Dios eterno por cuyo amor se toleran.

Es caso raro en esta materia el que voy a referir, y dudara hazerlo rezelofo de que se viesse, ha podido suceder en el mundo: atreuimiento tal, y abra puerta al que otra vez suceda con auer sucedido. Cierta persona (mas parece, que se podia llamar Demonio, pues el empleo lo fue) mouida, deuio de ser del mismo; puso lengua en la pureza, y recato de vida de doña Catalina; no ay que estrañar, lo mas Santo, ni lo mas luzido del cielo; atreuimiento de vn coraçon humano, pues el humo de sus calumnias llega a empañar, y obscurecer al Sol, y a hallar manchas en la Luna; la embidia del Demonio, no pudiendo con sus repetidas instigaciones vencer el coraçon de diamante, quiso escurecerlo brillante de su resplandor en los credits de quienes veneraua a todas luzes los subidos quilates de su pureza. Y para esto mouio la lengua de vn aspid, criado entre el abrigo de los domesticos cariños del pecho de D. Catalina, fue espina que crecio abuelas de la hermosura desta mas pura rosa. Llegò a su noticia por dicho, lo que nunca se atreuió a su imaginacion recarada por imaginado. Lastimola el golpe, como dado en lo mas vital del honor; humillo su coraçon compungida; pero no irritada; cubriose de empacho el rostro; pero no de arrebatado enojo; rubricaron los colores el recato, que sacò la virginal pureza al semblante, viendose tan sin causa acometida para la ofensa; y no tocaron en el coraçon alarma, para la defensa, y castigo de tan insolente atreuimiento: mas antes llamada blandamente de su caridad, hizo ostentacion de su valor, y sufrimiento, poniendo en

cam

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 75

campana no las armas en las manos, para tomar satisfacion, sino vn escuadron de beneficios, que con cariños de palabras, y repetidas obras la castigaron el atreuimiento, y la confundieron con el escarmiento, permitiendo Dios, que estos agasajos la enfermaran, y rindieran en vna cama muy peligrosamente, mas que las calenturas ardientes en que se abrafaua; en el qual tiempo la asistio a su cabecera de noche, y de dia, y de rodillas le daua quanto comia, y tomaua por la boca; no para taparsela con el beneficio, sino para cercarla con la bateria dellos, y rendirla, como de hecho lo hizo, reconociendo su culpa, y disculpandose con el Demonio, de quien auia sido miserablemente engañada.

A este suceso llama el de vna señora, con quien profesando estrecha amistad, reforçada con frequentes beneficios, vino a ser la paga la ordinaria; con que suele desempñarse la mas precisa obligacion; correspondiendo mal, y tan mal en las ofensas, y tiros, contra el decoro, y pundoñor deuio a doña Catalina. O con quanta sencillez el animo generoso, y apoderado de Dios se comunica sin las cautelas, que el peruersamente politico se retira! Todo es doblez en esta engañosa apacibilidad, verdad en la apariencia, y mentira en el coraçon; con frança assegurada entre embocadas de familiaridad, agasajos maliciosos; cubiertos del oro de beneuolencia; ocultando dentro el veneno de la traicion. Llegò a su noticia de doña Catalina esta, y pudo su valor ahogarla, para saber triufar della, y desahogar su pecho; y aunq̄ pudo despícarse del agrauio; huyò mas de la vengança q̄ de la ocasion della; pues asistio siempre tan constante, y tan agradecida a los pesares; como si fueran de finissimas correspondencias; regalaua la liberal, agasajaua la cariñosa, inuentaua curiosas bugerias, de que sabia gastaua, arenta, y desvelada; hospedaua en su casa, y viendo que aun su obstinacion no se rendia, duplicaua los seruicios; y en todas partes ponia sitio, y cerco a su coraçon, para que a todas

quan-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

quantas partes boluiesse sus ojos, dentro, y fuera de si, hallasse otros tantos beneficios de doña Catalina, que la rindiessen. Porfiaua el odio de la vna, y el amor, y caridad de la otra, hasta que aquel como peleaua contra vn enemigo fantastico vna virtud verdadera, se deshizo su orgullosa porfia. Y este como tenia por blanco vn Dios verdadero, por cuyo agrado sufria, y obraua, perseuero constante, hasta salir vencedora, fuerça de hazer bien.

Otra señora tambien, tan ingrata como la passada, (que de stas està el mundo lleno, mas que de agradecidas) la hizo vn notable agrauio (valgate Dios por virtud, que desgraciada, y mal vista, y peor correspondida eres en el mundo) llegole al alma en esta ocasiõ el pesar. Sentia se casi fuera de si con la amargura, y prouocada de su razon la ira, pero tocõ a recoger a su enojo, el sufrimiento, y paciencia, y encerrandose en su oratorio, consultõ con Dios su venganza, y satisfacion, y al cabo de rato saliõ del tan gustosa para el perdõ, como auia entrado irritada para el castigo: por que en la presencia de su Dios Crucificado, y afrentado, hallõ, no vn consejo del duelo vengatiuo, sino el del Principe de la paz, perdonador de agrauios, en dõde enseña al Christiano ofendido, que a lo Diuino, y humano mas se satisfaze el honor de lo que sabe perdonar, dissimulando, que de lo que se puede vengar, dandose por entendido. Mandõ a sus criadas, que al punto dexassen otras ocupaciones, y labores, y se empleassen en hazer vna, de que sabia gustaua la señora que la auia hecho el disgusto, y abreuiando quanto fuesse posible la labor, se la remitió con vn recaudo muy cortès, y cumplido, siendo tan acelerado su desquite en el regalar, como pudiera ser sola la vengança; que siempre es presurosa, por no dezir arrebatada.

En vn pleyto que traia fue presentada vna persona por testigo de la parte contraria, a quien tenia beneficiada, y muy llena de beneficios (hechos en tiempo que gouernõ los Estados de su padre) en el qual dicho depuso, de cosas

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 76

no solo ajenas de la verdad, sino llenas de calumnias ofensivas a su decoro, como tãbien perjudiciales para su hazienda. Siguiose a este pesar el castigo del cielo, que a los justos, como a vezinos, y moradores del, siempre los mira con atencion, y buelue por su inocencia. Hallo se con dos castigos, vno de gran aprieto, y otro de necessitar del fauor de Doña Catalina, para salir del, y no se qual mayor en el animo de vn atreuido, la necesidad le haze entremetido, y la culpa desconfiado. No pudiendo sufrir el vno, y otro, se resoluió a diligenciar el amparo en quien auia ofendido, hallando el animo tan pronto para el ruego, y lograr su deseo, como si estuuiera muy seruida, y acariciada; y deuia de estarlo su paciencia, pues por quantos medios pudo inuentar su discurso, y sagacidad, solicitò la pretension, y recabò el que su Magestad hiziesse merced a esta persona, dandole honrosos cargos, con que pudo quedar tan honrada como acomodada. Fueron en esta señora tantas las ocasiones en que mostrò su longanimidad, y tolerancia en los disgustos, que a todos pudieron parecer muchos, y solo a su constante caridad pocos; y en ella era empeño para el beneficio el pesar, ó disgusto que la dauan. Terciaua este para aquel, y solicitaua mejor su animo el mayor, y era alegrarla seruicios los desernicios, y ofensas, estimando mas estas, para que el empleo de su caridad fuesse mas acrisolado de ser solo por Dios, sin que otro humano la empeñasse. Y asì solia dezirla su hermano, el señor don Enrique de Mendoza: *En verdad hermana, que me tengo de dar a hazerla pesares; pues veo que este es el mejor camino para que me haga merced.*

La que asì sabia pagar por mal bien, si alguno recibia, se hallaua apurada del agradecimiento, y reconocia como cortada su liberalidad, peligrando la moderacion en la demasia del reconocimiento, pareciendola, que quanto alcãgauan sus fuerças de caudal, eran corta esfera de su agradecimiento padeciendo el tormento de no poder mas como pobre, y de la obligacion, como deudora, q̄ està en los apre-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

cios de su generoso coraçon las hazia gigantes para la gratificacion, quando mas cortas, y pequeñas, y en sus reconocimientos los mas esforçados retornos e. an enanas, y pigmeas gratitudes, oluidandose del achaque de que adolecē, ó está infamada la mayor nobleza, que de ordinario crecen las ofensas con el tamaño de su estimacion, y los seruicios mayores se apocan, teniendo en creciente el enojo para la vengança, y en menguante el agradecimiento para la paga.

Deste agradecimiento se originó, que siempre viuió deudora a qualquiera persona, de quien en algun tiempo recibio algun beneficio; y si con el tiempo fenecía el bien hecho, y la hazia alguna mala obra, ó disgusto, no se olvidaua del gusto, ó buena obra receuida; pudiendo mas el pesar para borrar de la memoria el bien (como suele acontecer) y con vn achaque leue, de menos atencion, enfermar mortalmente la voluntad, y empeño con que toda la vida se ha seruido. Inescusable tacha en animos generosos; pero tan frecuente, que apenas se hallar à quien no la experimente lastimado; y no lllore arrepentido ver malogrados seruicios, y desvelos de muchos años, con vn descuydo, que apenas le puede perçeur, por tal, sino vn coraçon deseoso de hallar salida a sus obligaciones, de que se ve cargado, y con leue ocasion la toma para deshazerse de vn cuydado de auer de pagar seruicios de muchos años.

La confiança, secreto, y fidelidad con que tratò a todos los que de ella se fiauau con amistad, fueron tan conocidas en su trato, como forçosas para el humano, desmintiendo vulgaridades, de que en mugeres, ni ay secreto que guarde su pecho, ni chisme que no se crie a ellos. Jamas profanò el sagrado de lo que en secreto se le encomendò, aunque el callar, ó la infamasse de no saber, ó la desacreditasse, auendolo sabido, y no manifestado; faltaria primero a su sangre, y a la hermandad que a la fee del que la fiò lo que era bien disimular, por la paz, y no malquistar los animos: sufria la guerra, y pesares que con vanas presunciones pudie-

Fundadora de la Compañia de Alcalà. 77

ron los suyos hazerla. Buen exemplo es desta verdad el que nos dexó, quando teniendo hospedado en su casa a don Pedro Gonçalez de Mendoza, su hermano, Prior de Hibernia, y sabiendo que estaua muy quexoso de ella, persuadido, a que auia dicho vna cosa del, con que justissimamente le podia tener por ofendido, y agrauado, siendo así, que la calumnia; y quexa era bastante para darfe por sentido; pero no para tenerla por verdadera. Y sabiendo doña Catalina de quien auia salido; jamas lo dixo, ni quiso descubrir, teniendo por menor inconueniente padecer como culpada las quexas de su hermano, que descubrir el secreto, y acrecentarlas del que se auia fiado; haziendo mas caso de la paz, y fidelidad de vn estraño, que del sentimiento, y enojo de vn hermano.

CAPITULO VIII.

De su humildad, y magnanimidad.

ENSEÑANZA Diuina, y doctrina mas que humana obrar cosas grandes, vencer sus dificultades, y llegar con esfuerço a darles el vltimo remate de la perfeccion; y quando lo heroyco, lo lustroso, lo raro de la obra, esta solicitando los aplausos de todos, y las alabanças humanas: Entonces la humildad corra el velo al lucimiento, retire la mano, y con ceniza apague la llamarada lustrosa, que tiene suspenas las admiraciones de todos; obrar como pide, y obliga la magnanimidad y el empeño de vn coraçon vizarro; disimularse flaco, y caydo despues de auer obrado, es poder de la humildad, que cautelando las veneraciones, como pudiera los agrauios; se apoca de humilde, para no desvanecerse de presumida. Glorioso obrar de nuestro Redentor, y Maestro Iesu Christo, que siendo su esfuerço de gigante, y sus gloriosos empeños dignos de todo vn Dios, merecedor de conquistar el cielo con sus infinitos meritos, y con valeroso denue-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

do saquear los infiernos, y repartir coronas de gloria a sus predestinados: sin embargo obrò con apariencias de humillado, y hermano, lo grande de su magnanimidad en el empleo de mayor gloria suya, qual es nuestra redencion, padeciendo con tal constancia, y venciendo lo arduo de hazer, que vna naturaleza humana, a fuerça de su gracia, llegasse a obrar tan heroycamente arriesgada, prouocada de su amor, y a pesar del propio suyo, obras dignas de diuinidad. Mas juntamente con lo profundo de su humillacion, y desprecio, ocultò sus resplandores por el que es origen de los mas gloriosos rayos de su gloria, entre la ceniza de vn sepulcro, y siendo Dios infinito, quiso a fuerça de humilde hazerse diuisar por gusano, pudiendo con la magnanimidad de su coraçon emprender gloriosos, y grandes triunfos, y como humilde fuger sus lucimientos, y rendirlos a su eterno, y soberano Padre. Quiso al fin este gran Maestro de humildad, q sus eximiamente predestinados para el cielo aprehendiesen del la humildad: mas juntamente quiso que pudiesen como magnanimos emprender acciones dignas de Dios, y de vn pecho casi armado de diuinidad, y vaciados los coraçones de presuncion, y vanidad, sellenen de su esfuerço, y confiança, como magnanimos. La humildad agota, ò deshaga orgullos, y desvanecimientos propios. La magnanimidad de brios, y alientos como de Dios; apoquense viendo su cortedad; y atreuanse viendo, y teniendo alsistente a sus empleos toda la omnipotencia. O gran Dios! que ferias, y trueques tan como tuyas! Rendirte lo que es menos que nada, y darnos lo que es mas que todo: permutar nuestras miserias, y flaquezas por las riquezas, y alsistencias de tu omnipotencia: ofrecerte rendimientos de humillados, y entregarnos vitoriosos triunfos, como de todo poderosos. Crias señor en los tuyos espíritus altos, al passo que ellos se deshazen de los altiuos.

Filosofia es esta de la humildad, no Gentil, sino digna de la que Christo nos enseñò a costa de sus humillaciones. Mu-

rio

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 78

rio este Señor, por euitar pecados, y permite pecados por euitar soberuias, y grangear humildes reconocimientos. En mas costa le ha puesto nuestra humildad que la redencion del mundo: vna gota de sangre bastará para redimitnos; pero para que imitásemos su humildad, no solo quiso dar su sangre, y agotarla de sus venas, sino con afrontas, o probrios, Cruz, è infamia, para que a bueltas de nuestra redencion hallásemos el exemplo viuo de humildad.

A la vista de estos dos motiuos estudiò doña Catalina la humildad, y acareandose con los pecados, y miserias de su vida; ya con el exemplo de las misericordias y humillaciones de Christo nuestro bien. Criose en su primera edad en casa de su Santa abuela la Marquesa de Mondejar, y la criança, y educacion fue la que dexamos referida: y aunque en Palacio la inocencia, y hermosura del alma fuele enfermar de achaque de a ojo, que la marchita, y estraga; el santo temor de Dios, en que la crió su abuela, fue el preferuatiuo de culpas muy leues, que sin padrinos, y terceros suelen enfermar el alma. Despues en edad mas crecida tuuo por aya, maestra, y compañera a doña Maria de Mendoza su tia, señora de tan raro exemplo en el mundo, que fue admiracion del: al fin tal, que la puso Dios para guarda, y dechado del espíritu que perferamente se vio retratado en doña Catalina: pues de esta edad fue tan inculpable en su vida, como admirable en su inocencia. Era tan profundo (sin embargo) el conocimiento, y desprecio que de si misma tenia, que no acababa de encarecer, y llorar los pecados de su mocedad. Notable es la luz del cielo; pues ilustrados los justos en la parte superior del alma con sus rayos; en los atomos de imperfecciones, reconocen montes, que aflombran sus coraçones, y siempre sus ojos hallan que llorar, quando los de la mayor embidia, apenas pueden hallar mas que perfecciones que aplaudir: lloraua amargamente lo que auia llorado viendose mal correspondida del esposo que sus padres la dieron, pareciendola, que como es tan propio de la natura-

Y 2

leza

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

leza sentir mas el desprecio, que el daño; ella auia hecho cõ su llanto las honras al desprecio; y no auia festejado como deuia el verse libre del daño, que sus pocos años diuertidos en galas, y entretenimientos profanos auian ocasionado a su alma. Lloraua continuamente sus brebes risas; y placeres, y fueron siempre continuos los llantos con que lauaua las manchas de las que en otro tiempo juzgaua diligentes cuydados de la hermosura. Continuamente dezia, que traia engañado al mundo con las apariencias de virtud que descubria. Siendo verdad, que era como la mala tabernera, que pregonando buen vino (en el modo de vida que professaua) vendia mal vinagre de faltas, y pecados, por lo qual deseaua, ò que Dios descubriera la verdad de quien ella era, ò la diera licencia para que ella lo hiziera publicamente en las plaças. Llega la humildad a terminos tan arrojados en materia de enuilecerse, que parece traslada a si el descoco con que pecan los mas restados, y escandalosos pecadores; pues tiene tan poco empacho en confessar, y que se sep en sus culpas; como aquellos tienē descaro en el cometerlas. Ofende se Dios, la Republica, los buenos con este, y Dios se agrada, y la comunidad se edifica; los buenos se excita con aquel, y lo que en vnos engendrã por la demasia desprecios, y escandalo; para los justos motiua en todos aprecio, y exemplares estímulos para la perfeccion; y corrigen con las faltas que de si confessan, como pudieran con las virtudes, y consejos santos que los otros veen.

No es creible lo que esta esposa de Christo de si sentia, y pudieran sin serlo persuadirlo las veras, y verdad con que lo asseguraua su dezir; de que no auia criatura mas miserable que ella, ni mas vil, de menos prouecho, y de mas ingratitud a Dios. Este gran señor quanto mas conocido de los suyos; tanto mas estos se desconocen a si; y no ay juicio tan temerario, ni tan riguroso fiscal de las acciones ajenas, como estos lo son de las propias. Y assi se lo parecia a esta sier

ua

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 79

ua del Señor, juzgandose por pesada, y molesta en quanto obraua, reconociendo por gran beneficio el sufrirla, siendo assi, que su liberal condicion, y apacible trato pudiera premiar con solo dexarle querer, y tratar; y aunque sus prendas eran tan singulares, como vniuersales en todo; pero la mas ventajosa fue la de su discrecion, y juicio, tan fuera del que fuele hallarse en las mugeres, y tan acertado, que pudiera hazer insigne a qualquiera hõbre que le tuuiera. Ella sola pudo despreciarle a fuerça de humilde, nunca aprouechandole; ni gobernandose por el, sino sugetandole al ageno, con calificacion de que era vna bestia. Raro metamorfosi obra la humildad, juzgando es bestia en el poco entendimiento; quien con el mucho llegó a merecer estima como de Angel. La soberuia hizo estas ferias tan contra si misma, y en daño de lo racional, que queriendo aplausos de diuina en el entender, vino a hazerle traslado de los brutos en el ignorar. En esto, parecidas son la soberuia, y humildad; mas la diferencia es clara; que el soberuio, no solo lo parecio; pero lo fue; mas el humilde parecele solo a el; mas no lo es.

No humillã menos los faouores Diuinos, que las miserias, y culpas propias, cadenas estas de hierro, y aquellas de oro: mejor nacida es la humiliacion que tiene su origen de las entrañas misericordiosas de nuestro Dios; que la que nacio de la villania de nuestras miserias, y de la esclauitud de nuestras pasiones; y por esto mejor parecida en los ojos Diuinos, aunque vna, y otra como tan ganoso de corazones humildes, le saben bien. A vista pues, de los diuinos beneficios naturales, y sobrenaturales se hallaua esta alma fanra cautiua, y mas vil en sus ojos que vna esclaua. Lloraua los como malogrados, y se dolia; de que la diuina prouidencia los juzgasse; como tales, viendo el desmedro, y corta recõpensa con que satisfacía, y assi se llamaua para con sus Cõfessores la desperdiciadora de la hazienda, y bienes de Dios. Y añadia, que lo que mas la descubria la bondad, y miseri-

cor-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

cordia Diuina, era ver que la sufría, que menos que infinita no bastara, y de aqui reboluja sobre su gran miseria, pues siendo los dones, y gracias diuinas, tantas, y tales, passando por su entendimiento, y voluntad, minerales tan deprauados, perdian el vigor, y energia para obrar, como pedia su actiuidad, y grandeza, estragando su eficacia la grantibieza de su alma, comparandola a vn elado lago de agua, en donde el mas actiuo rayo de fuego muere sepultado, y anegado en frialdades profundas de las aguas.

No se contentó su humildad cō las humiliaciones de sus palabras, mas con la misma igualdad de animo oía las que otros la dezian, que tal vez, mas facilmente sufrimos el golpe de nuestra mano que nos humilla que el ageno que mas leuemente nos lastima; y como mas casera la humiliacion de nuestra lengua, es mas gustosa, y la agena, como forastera mas penosa, y por esso menos tolerable. Por todo passó la humildad de doña Catalina, por su dezir, y por el ageno, y en el suyo huyò siempre de alabanza. Como en esta tuuo mas que sufrir, (si la oía) que en el valdon, ó ofensa que tolerar. Su mayor estudio fue el ocultar las gracias naturales, y sobrenaturales, de que Dios la dotò, y ella con su Diuino fauor procurò adelantar. Supo con eminencia la lengua Latina, que aprendió en su niñez, y pareciendola despues que lo raro auia de ocasionar mas aprecio de su caudal; y que dos lenguas en vna muger era prodigio gobernarlas bien, puso toda atencion, en que, ni vna palabra de Latin se le oyesse, ni de lo que rezaua; ni aun quando se confessaua, sacrificando a Dios, y a la humildad aquel lucimiento, afectando ignorar lo que pudiera por sabido hazerla desvanecer.

Sus visitas mas ordinarias, como vimos, eran las de los Hospitales, y las casas de los pobres enfermos del pueblo, consolandolos con limosnas, y palabras: dichofo empleo, y gustoso, en donde sanaua su coraçon de la fiebre ardiente de su caridad, y sanauan los dolientes de sus miserias, y males. En estas visitas no se hallan los achaques de en las que

oy

Fundadora de la Compañia de Alcala. 80

oy se gasta tanto tiempo, y se enferma en los estrados, que mas parecen Hospitales de incurables, que conuersacion de sanos. Pues tal vez, (ó por acertar mejor) muchas, ó las mas, las honras ageñas, y las conciencias propias quedan tã mal heridas del aire pestilente de la mormuracion, que no ay, ni medicina que las sane, ni satisfacion que pueda ser temperamento igual al daño. Reparose en esta accion por buena; temió el reparo por humilde, como otras tiemblan del malo por vanas. Dezian de ella, que era santa, y pudo esta vez encogerla para retirarse de hazer estas buenas obras en publico, diziendo, que aunque la obra, y el buen exemplo que della nacia era prouechofo: mas para su poca virtud, y mucho desvanecimiento era peligroso.

Aunque su nacimiento, y sangre la pusieron en veneraciones de señora, y mas que estos los meritos de sus obras, en su acatamiento se tenia por esclaua, y como criada de todas: y asì solía dezir, que como las niñas quando juegan a las señoras, suelen hazer a la negrilla, y esclauilla la señora: asì Dios, como por juego, a ella, que era la mas ruin, y desaprouechada esclaua, la hazian representar el officio de señora, y dueño de su casa; siendo todas las della superiores en virtud, y grandes señoras en el acatamiento, y estima de Dios, y por esto deseaua ella tanto hazer officio de sierva; que si su Confessor se lo permitiera, dezia, que de buena gana assentara por moza de vn zapatero, por dexar de ser señora, y mandar. Y ya que esto no era hazedero, hazia lo que podia: porque despues de auer comido con su padre, ó con su tia, se entraua donde sus mugeres comian, yendo, y viniendo a la cocina de las criadas, y trayendo la comida, y dandoles los platos, estando siempre en pie. Otras vezes varria, fregaua, y hazia las camas de sus criadas, y hincada de rodillas las besaua los pies con tanta humildad, que mas parecia lo que deseaua ser, que no quien era. Mas como el humilde tiene por alma la humiliacion, se haze obrar tan conaturalmente las que lo son, que las demas acciones de

pun-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

punto, autoridad, y señorío son las violentadas. Desde que hizo el voto de pobreza, nunca consintió que la sirviesen a la mesa, sino que comiesesen con ella juntas todas, sin querer empezar hasta que todas estuviessen sentadas con ella. De allí adelante no se oyó el entonado, o la, que a su humildad la disonaua semejante voz, y gustaua de dezirlas, y llamarlas compañeras; y que no solo lo fuesen en el nombre, sino en el tratamiento.

Y como algunas vezes en medio destas sus humillaciones la dixessen, que si acaso venia a ser Religiosa, sin duda la eligirian por Superiora, de manera, que no se pudiesse escusar de serlo. Respondió, que si entraba en algun Monasterio auia de ser dándole su hacienda, con tal condicion, que el dia que la hiziesen Superiora la perdiessse, y q̄ sin esta condicion, de ninguna manera entraria. Bien puede quedar corrida con este exemplo la ambición, que por mandar a todos se empobrece de todo. Grande humildad es la que se busca, y pretende; pero no es la mayor, pues en la misma diligencia interuiene la sazón del gusto, y propia voluntad que lo procura. Mas alto grado es el de sufrir las humillaciones que otra voluntad, y otra mano nos ocasiona. En este particular fue tan excelente Doña Catalina, como en las demas virtudes. Ningun señor, por desvanecido que fuesse, escuchó tan atento, y satisfecho las lifonjas, como doña Catalina oyó humilde las faltas, y defetos que se le aduertian, agradeciendo el reparo: mejor que el poderoso que escucha la mentira; pues de ordinario del mas lifongero nunca queda el lifongeadó satisfecho, jamas se escusó, ni boluio por si (prenda cierta este silencio de que de verdad era humilde, que en el corazón de este, como Dios está contento, ni procura otra satisfacion, ni ha menester mas testimonio para su consuelo que el de su conciencia). Gran priuilegio es este de la humildad vivir independientes de la censura, y tribunal de los juizios humanos, y dicha que no alcanza la mayor magestad en la tierra; pues aunque la dignidad Real le

ha-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 81

haga exempto de las leyes humanas, no empero del juizio, y censura de todos, tribunal, donde el mundo castiga, y haze justicia de sus acciones, no perdonando aun a los motiuos con que obran, ni dexando sus lenguas sin castigo a los que nacieron exemptos del. Si la imputauan alguna cosa que ofendia su decoro, estima, y verdad, aqui cerraua de mejor gana las puertas a la razón; pues callar culpada es pena merecida; y darle por tal estando inocente, es humildad que enseña la Christiana perfeccion, añadiendo, que sustentar el credito de buena, con inquietud interior, y con vanidad de palabras, es mengua de la humildad, y del luzimiento del sufrir, y que si lo que se dezia era mentira, lo ponía a quenta de las verdaderas, que ella, y Dios sabía auia comedido, no contentandose con el amago, de que se sospechaua, sino que trasladandola a la lengua, y los ojos con lagrimas, y con dolor al corazón las dezia. En lo demas dexaua a Dios, como a juez de la verdad boluiesse por ella, como, y quando para su mayor seruicio conuiniessse. Y si acaso su Confessor la aduertia algo, le oía con mucha atencion, y modestia, sin interrumpirle, ni escusarse, antes con lagrimas le daba gracias, por auerla reprehendido, y besando la tierra le dezia, que aquella era la mayor merced que la podia hazer.

A sus criadas rogaua, que con llaneza de hermanas, todos sus descuidos, y excesos se los dixessen. (Que perfiada es la humildad, no ay diligencia que le parezca grande, para cōseguir ser pequeña, y apocarse.) No fue esta la menor, pues de ordinario nadie censura, ni descubre mejor los defetos, y faltas de sus dueños, que los criados; los cuales, ó por mas arentos, ó descontentos, son linceas, y descubren los atomos mas imperceptibles de las vidas, y acciones de aquellos a quienes le asisten; y siendo así, que la reuerencia les obliga a tener los ojos baxos; pero la condicion de familiares, no se los dexa tener cerrados.

El mayor realce desta virtud, y el supremo grado es, no

X

fo-

Vida de Doña Catalina de Mendoza.

solo sufrir constante la humiliacion, y agradecerla, sino apetecerla, y gozarse en ella, como pudiera con el mayor gusto, y honra que se la ofrece. Este consuelo mostró siempre esta Esposa de Christo, quando, ó ausente sabia la murmuracion, ó en presencia la ofendian, faltando en la cortesía que se le deuia; entonces se despicaua con hazer mas arriños, y tratar con mas decoro al que le ocasionaua estos desaires. Por esta causa quiso mucho a vna muger honrada, que la llamaua la loca; la qual preguntaua, quando passaua por su casa; si tenian atada aquella loca, que en vida auia renunciado su hazienda. *Más aciertan, en que soy loca, que no en la causa porque lo soy (dezia doña Catalina) que cierto es, que si mi hazienda se gastara profanamente en galas, combites, alhajas, y otros desperdicios del siglo, no la calificaran por locura la que los del mundo professan, y gastado, y empleado en Dios, su culto, y en sustentar ministros de su Evangelio, es locura, y aquello fuera cordura?*

Más como no eran tantas las ocasiones como fu infaciable deseo de desprecios tenia, seruiase del imperio de señora para ser tratada como vil esclaua: y así a vna criada suya que la pareció mas a propósito para la execucion, la mandó, que las mañanas que fuessen de comunión (que casi lo eran todas) entrasse en el oratorio donde ella estaua recogida, y lá dieffe muchas puñadas, coces, y chapinazos, riñendola como a vna esclaua mal mandada, y de peores costumbres, llena de ingratitudes a tantos beneficios como en aquellos días auia receuido del Señor. La criada, cō sencillez demasiada obedecía puntual, viendo con las instancias, veras, y apremio con que la sollicitaua para ello. Hazialo tan enojada, tan colérica, y sin duelo alguno, con tan demasiados golpes, y porrazos, que arrojándola en el suelo, y dándola muchas patadas, los silicios, y cadenas de hierro, y rallos, de q̄ andauan cubiertas sus virginales carnes, se le imprimian cō nueva violencia, que la martirizaua, y dexaua molidos sus huesos. Más no lo parecia en el semblante, y gusto con que

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 82

se lo agradecia, pareciendola mas Angel que verdugo. No se si la humildad, ó el amor haze insensibles a los justos; pues parece imposible, y ageno de la delicadeza de vn cuerpo tener tolerancia en tan redoblados, y pesados dolores, no solo para no dar muestras de lastimadas con ellos; sino agradecerimientos, como si fueran regalos.

Hermana es de la humildad, aunque menor la magnanimidad; nacen de la verdad conocida, y tan hermanas, y biē auenidas, que casi parecen practicamente lo mismo, ser humilde de coraçon, y ser magnanimo: pues lo mismo que le abate, esso le haze despreciar todo lo que no es Dios. Viose esta junta en doña Catalina con tanta admiracion practicada, como se verá, pues siendo así, que su humildad era tan estremada, la magnanimidad solo pudo competirle: su valor, y animo fue tal, que ni necesidad de hazienda, ni riesgo de la honra, ni peligro de la vida la hizierō jamas flaquear. Fueron muchas las perdidas de hazienda que tuuo, y todas ellas, aunque quãtiosas, no hazian mas impresion en su coraçon, que si fueran de vn estraño, (y aun quizá de esta por la caridad las sintiera mas.) Y así, quando por ellas reconocia en el semblante de los de su casa tristeza, ó descaecimiento, por ser mas dueños della, les dezia: *Hazienda es, que importa que se pierda? no os de pena lo que yo tengo ya tan olvidado, como si no huuiera sucedido.* Solo sintio que los Ingleses huuiesse tomado siete, ò ocho mil ducados que le venian de Indias. Mas este sentimiento no se le ocasionó la perdida, sino ver que lo era para la Iglesia de la Compañia de Iesus de Alcalá, pareciendola que por sus pecados auia desmerecido que se fruiesse Dios de su hazienda en tan santo empleo, como lo era, el fabricarle casa, y templo.

Hallóse, entre otras vezes, su casa sin tener vn real, y si bien, lleuaua esta necesidad con igual animo, los de su casa lo sentian demasiadamente viendo se tan apurados. En esta sazón, vna gran señora la embió a pedir vna gran cantidad; hallóse corrida, y cōgojada, mas del aprieto en que se le pe-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

dia, que de el que ella padecia, y resoluióse su generosidad a padecer el empacho de pedir prestado lo que se le pedia, y remtirlo con gran puntualidad, queriendo antes quedar-se en su aprieto, que ver padecerle aquella señora.

En otro lance se vio la generosidad de su animo; pues auiedo ofrecido a vna criada suya el dote para ser Monja, y hallandose mas apurada de dinero que en la ocasion pasada para auer de seguir vn pleyto de gran interes, buscó primero para el dote que para el pleyto, diciendo, que con esto se asseguraua mejor el pleyto: y que quando no se asegurasse, importaua mas asegurar a Christo aquella esposa suya, que quantos intereses auia en la tierra. No refiero otros casos particulares semejantes a estos, por no dilatar la materia, pues en estos ay bastantes argumentos, que dan a conocer la grandeza de su magnanimidad, fiada siempre en las hipotecas indefectibles de la bondad de Dios, y en el desprecio de lo que no es su Magestad. Y poco es despreciar la hazienda, a quien por no hazer cosa menos al gusto de Dios, supo poner a riesgo la vida. Vn señor de estos Reynos juró que la auia de dar de puñaladas, porque no auia dado vn oficio (en tiempo que gouernó el Estado de su padre) a vna persona por quien él le pidió. Mas que insolente es el desvanecimiento de los poderosos, y que poco disgusto les basta para hazer mucho pesar! Sus sueños, ó antojos, fino se cumple, son incentiuos para hazer que les sueñen lo que no se los cumplen. Iuzgan delito capital la entereza, y razon de quien no lisongea, no solo con las palabras, sino con las obras sus quereres, queriendo que aun estos se los adiuinen; y sea execucion antes, que aun en ellos llegue a ser voluntad. Poco le basta a la soberuia para darse por obligada a dar por vn leue gusto en premio de quien se le dio, la vida de vn inocente: tan leuemente se mueue para la vengança, como para la satisfacion, y degollar a inocências por vanidades no cumplidas. Al recaudo tan sangriento que la dieron, respondió con suma paz: *Dezilde al señor don Ful-*

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 83

no; que yo no di esse oficio a su encomendado: porque no le merecia, que si por esto viniere a matarme, no buiré, y si para ello viniere con la espada en la cinta, no hallará mas resistencia que la de mi persona con la rueca al lado. Respuesta, por cierto, digna de su coraçon, que pudo bastar para rendir la vanidad, è injusticia de su contrario. Tiene tambien su duelo la entereza Christiana, y fuera vileza mal receuida entre los alentados del cielo; no salir a la demanda en defensa de la justicia, y razon, que para defenderla ño ha menester el valor del justo mas armas que las dobles de su razon, y buen zelo, y le sobra para vencer rueca: Pocas señoras oy salierã vitoriosas, si las armas auian de ser ruecas; pues ya el malvso las tiene sin las del, poco hechas al exercicio, y manejo de semejantes armas; y quiza por esto padecen mas vencimientos de rendidas al ocio, que logran triunfos de victorias por bien ocupadas. Con la misma igualdad de animo se portó, quando la dieron auiso, de que vna persona muy calificada, sospechosa de que ella le auia infamado, andaua buscando ocasion para darla de puñaladas. Ocasionò a toda su familia cuydado la amenaza, y admiracion la causa: y como el miedo siempre es muy recatado, estauan muy en vela, y guarda de su dueño; mas ella como inocente, ni deuia, ni temia: para mayor seguridad se tuuo a si cõsigo, y a Dios, y a la verdad; y así, auiedose entrado, como acostumbraua, en su oratorio a tener oracion, puesta en ella entrò, sin ser visto el tal Cauallero, que rebentaua mas de honrado q̃ de valeroso, y quando le parecio a su enojo podia satisfacerse de su presumido agrauio, cobardeò solo con verla de rodillas, puestos los ojos en el cielo, y las manos sobre el pecho. Deuio de verla armada de todo Dios, y que no estaua sin respeto, que le hiziesse tenerle a tanta santidad: *No es posible* (dixo) saliendo por la puerta, y boluendo las espaldas (quiza huyendo las fuerças de la humildad) *que quien con tanta humildad ora, y tan atentamente está delante de Dios, ayã ofendido mi decoro: Engañado he sido, y corrido*

Vida de Doña Catalina de Mendoza,
quedo, y siempre perpetuo estimador de quien así sabe orar!
Mas que mucho la oracion v encieffe vn animo lleno de mē-
tira, si rinde el coraçon del que es verdad eterna?

CAPITULO IX.

De su paciencia, y mansedumbre.

POco sabe de Dios quien no sabe sufrir, y menos sabe que cosa son hombres, y su trato, quien no està armado de mansedumbre, y paciencia. Es la virtud de la paciencia el pan de las virtudes morales, que con todas es menester comer de ella, y su calor digiere yerros ajenos, y los conuier- te en alimento del alma: hasta con el mismo Dios es menester paciencia, pues tal vez exercita, como gran Capitan, y quiere experimentar el valor para empeñarle con seguridad en gloriosos empeños de su seruicio, y tal como Maestro corrige para el acierto, y como Esposo se retira para experimentar finezas, y en todas ocasiones quiere la soberana prouidencia, que nos armemos de paciencia, armas que estan hechas a prueua de disfauores, retiros, dolores, enfermedades, malos sucessos, y desconsuelos, interiores, y exteriores, que, ó Dios, ó el demonio, ó los hombres dispongan contra el coraçon humano, sin que en este hagã tiro, ni fuer- te. Gran ventaja de los justos, pelear con tan seguras armas defensiuas; y a las ofensiuas del contrario saberlas con la paciencia Christiana rebatir, y aun quebrantar, y como, ni vna lança sin hierro no penetra el coraçon y vna espada sin filos, y punta no faca sangre, así no la facan al alma los males, y aduersidades, que con paciencia tolera.

Los que mas de cerca, como testigos de vista vieron su- frir, pelear, y vencer (que todo es vno) a doña Catalina, de- pondran de quanta fue su paciencia. Primeramente supo su- frir a Dios, y las enfermedades corporales que de su bendi-

Fundadora de la Compañia de Alcalà. 84
ta mano le eran embiadas, no solo conformandose cõ ellas, sino agrauandolas mas; irritando el dolor para acrecentar el merito, no se contentando con vencer, sufriendo lo que con rassa de padre le daua que sufrir Dios, sino acrecentan- do feruorosa dolores a dolores, y males a males; para que se vea; que el justo està tambien hallado con el sufrimiento, que sollicita la materia del, como puede el mas delicado pro- curar el aliuio, y diligenciar el remedio. Supo disimular vnas quartanas muy recias por largo tiempo; a fin de que no la pusiessen en cura, y cõ ella la quitassen los ayunos del Adnieto, y el padecer en ambas cosas. Tuuo tambien otras quartanas, que le duraron veinte y ocho meses, con tan ra- ros accidentes, que al fin del frio, y principio de la calentura, la dauan vnos desfmayos, que la dexauan sin pulsos, y sin habla; y ella estava tã contenta, y alegre, que admiraua mas el gozo, que el accidente, siendo este tan extraordinario, y tan agena de que se le oyese vn ay, como si estuuiera en vna fiesta de gran regozijo; a lo mas, así lo publicaua el sem- blante, y la lengua, diciendo, que no era nada, y deuia de dezirlo, cotejando el mal del cuerpo con el consuelo de su espiritu, y las auenidas de gozo que el Espiritu Santo derrama- uaua abundante, y copiosamente sobre su coraçon. Dismi- nuia los rigurosos frios, y los ardores de la calentura, he- chando la culpa al tiempo del Inuierno de aquellos, y de es- totros al calor del Verano. Despues que con varonil resolu- cion tratò de entregarse a Christo Señor nuestro, como ver- dadero Esposo: fue su vida vn continuo martirio, padecien- do rigurosos dolores en su cuerpo. No se q se tiene el amor deste Señor, que luego enferma a los que le padecen. Oia se por las demasiadas penitencias, y rigor con que se tratan ellos; ó por la blandura; y regalo con que Dios los consue- la, y como suele vn cuerpo enfermar con demasiado rega- lo, hecho a mal passar: así el alma, no pudiendo auerirse cõ los excessiuos regalos que Dios la haze; enferma mas de amor, que de dolor. Padecio grauissimos dolores de riño-

nes,

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

nes, y juntamente de toda la cintura, y los mas apretados fueron los de la hijada, y el mas continuo del estomago, tan acerbo, y rabioso, que muchas vezes la dexaua sin pulso, que aun estos, como la lengua callados, sin mouimiento publicauan lo que aũ no entendian los de su casa; pues por mas que creciera el tropel de dolores, no dexaua de acudir a sus ocupaciones ordinarias, y exercicios espirituales, con tanta puntualidad, como si estuuiera muy sana; valor, que solo sabrà apreciarle quien huuiere conõcido el rigor destos dolores, y la flaqueza de nuestra miseria mal hallada con sus rigores, y quanto roban la atencion. Diuertíala de estos los exercicios de su deuõcion, y assi apelaua a estas medicinas antes que a las de la botica.

Estar con sufrimiento en medio de los dolores, es acreditar la gracia diuina, y retirarlos para que crezcan, es querer lisongear la prouidencia del q̃ los embia, y parecer mas que humana. Los dolores de dientes, y muelas fueron frequentísimos, y dilatana el sacarlos, no por quedarle con ellos para el adorno, y prouecho, sino para sufrirlos, y que durasse la causa de sus dolores continuos, que a vezes eran tan penetrantes, y agudos, que a menos paciencia que la suya la facaran de juicio, y timo: mas quien la gouernaua conociendo ser mal tan rabioso, la ordenaua se facasse la muela, ò diente. Ella obedecia; pero con tal condicion, que no auia de venir a hazerlo quien supiesse, ni estuuiesse diestro en el officio, queriendo ella por si misma ser el oficial, y ministro del martirio que vsaua, procurando anticipar, y redoblar con el modo lo que despues de sacada la muela auia de escusar de dolor con el aliuio. El modo era, q̃ ataua la muela, ò diente dañado con va cordoncillo de seda, ò de hilo de pita, y con las dos manos tiraua del mismo cordon, dando rales, y tantos estirones, que con aceruísimos, y prolijos dolores, alfin le facaua. Otras vezes, despues de enlazada la muela con el cordon, ataua sus remates al pie de la cama, y dando fuertes baybenes con la cabeça, le venia a arrancar
con

Fundadora de la Compañia de Alcala. 85

con tanta violencia, que tambien sacaua con ella pedazos de la encia, y de la quixada, quedando vna, y otra, y las megillas tan maltratadas, como entera su paciencia, y constancia, y como si de otro fuera el cuerpo, ò estuuiera muerto.

Su mansedumbre en sufrir agrauio, y reprimir la ira, fue mas que de muger, pues en estas es el vicio Rey, que ò las enagena el furor, ò las haze olvidar de la humanidad, y las transforma en fieras. Y naciendo la ira de la voluntad indignada, teniendo el agrauio por padre, viue siempre en la memoria, y tiene tanta vida como el coraçon, donde apasionada permanece, siendo verdugo antes de si misma, que del ofensor, de quien sin rabiosas ansias siempre se ven ofendidas, y nunca satisfechas. En doña Catalina las ocasiones fueron tantas, como pesadas, y en materias de mucha reputacion, bastara a su templaza para no enojarse la fealdad que ocasiona la ira, pues no solo afea el animo, sino que al semblante mas sereno, y compuesto le estraga, y desfigura. Mas otro motiuo mas superior crió en su pecho la maledumbre, y fue de la enseñanza de nuestro Redentor Iesu Christo, y assi traia a esta en su pecho, como en su boca esta verdad, que varias vezes repetia: *Vergonçossima cosa es para los que vivimos en seruicio de tan soberana Magestad (como la de Christo Señor nuestro) que pueda mas con nosotros el demonio, y vna passion de ira para turbarnos, y que la sigamos, que el mismo Christo bendito, y su honrosa mansedumbre para que le imitemos.* Armada pues deste Christiano sentir, y arrimada a tal exemplo se hallò prouocada de ocasiones; pero no apurada, ni mouida a tomar satisfacion, ni con el coraçon indignado, y menos con la lengua; arma que si bien es facil el jugarla, y herir con ella las mugeres, en ella estuuo tan presa con los labios, como resguardados de su aduertencia, y maledumbre.

Muchas vezes, al entrar en las Iglesias, en ocasiones de concurso, y apreturas de gente, la dixerõ palabras descomedidas, muchas la dieron baibenes, y pesados empellones.

Vida de Doña Catalina de Mendoza.

nes, y a semejantes descomedimientos respondia cō lo que ellos deuián hazer, pidiendo perdon de auerles ocasionado tal indignacion, cuy dando a vn mismo tiempo de que sus criados, y criadas no tomassen la causa por suya, haziendole mayor pesar con el boluer por su decoro, que con dexar sin castigo el atreuimiento indecente, que con ella auia vñado. Bien delicado espíritu es menester para sufrir vn coracon noble, y de señora semejantes desayres; pues con menos violencias, y del aire solo de menos respeto se dá por ofendido su decoro.

Callar en las ofensas es la primera lición de Christo nuestro bien, hallarse reportado, benigno el coracon despues de auer hecho vn beneficio con el retorno de vna quexa, es ir creciendo en la mansedumbre Christiana. Sucediola, que auiendo hospedado a vn señor de estos Reynos, y regalándole con gran atencion, y cuydado, el pago que la dio fue quexas a vnas, y otras personas muy graues, de que le auia tratado con mucha indignidad, y vileza, y no se contentando con dar quexas, dio con las carras pesadas que la elcriuio. Moriuo muy bastate para justificar las suyas doña Catalina; nada la turbò, ni el descredito para con los señores con quien quedaua desacreditada, auiendo oido las quexas, ni la detencion de la carta, mas antes le respondió cō mas suaua estilo, y cortès que en otras ocasiones, manifestandole la voluntad que de seruirle auia tenido, y el sentimiento con que estaua de no auer acertado, que si Dios la ponia en las manos otra ocasion, procuraria en ella recompenzar las faltas de la passada, y que bien veia no merecian sus obras otro mejor pago, del que el por ellas la daua. Bien se vè por este exemplo, que todos tropiezan, aun los mas atentos, en aquello mismo que desean acertar. Mal contentadiza es la vanidad, y soberuia, en su acatamiento no ay agafajo que no falte, siendo asì, que todos sobran. Obraua la humildad, cortesia, y beneuolencia de doña Catalina, cō los empeños, y atenciones que deuia. Escusase del agrade-

ci-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 86

cimiento el desvanecido con las faltas que su presuncion, è ingratitud comenta, por no verse obligado, sino de la recompensa, y haze materia de agrauio, la que sobró para ser obligacion.

Diola nuestro Señor en esta materia mucho que sufrir de ingraticudes, pesares, indignaciones, y agrauios, al passo que los desseò su mansedumbre para exercitarse imitadora de Christo nuestro bien, y jamas pudo, ni la traycion, ni el desayre, ni la ingratitud sacar a sus labios palabra de quexa, y siempre a las manos si el beneficio, y la fazon de acrecentarle para despícarle de ofendida, confundiendo su mansedumbre la arrogancia, infidelidad, è ingratitud de los que la ofendian Algunos exemplos quedã referidos, y otros por justos respetos los deue callar la aduertencia; pues para muestra, ó indicio de sus grandes virtudes, sobran estos, y otros quizá lastimãran la reputacion agena.

Y porque a esta esposa de Christo no le faltara lo mas lucido, y que mejor haze salir, y campear las galas, y preciosas joyas de las virtudes, la dotò el Señor de vna prudencia, y fazon en quanto obraua, que quando en si no fueran sus virtudes del realce, y aprecio que se conoce en ellas, el modo de practicarlas bastara para lucirlas; pues la prudencia en obrarlas es la que las acredita, y perficiona, siendo esta virtud la que las dispone, y fazona de suerte, que la virtud sin ella se trueca en vicio, y quien con ella se gouierna, ni se apartará jamas de la virtud verdadera, ni darã en manos de la contagiosa peste de los vicios. Es el fiel recto donde se aquilatan las acciones, regla de toda la vida, y Consejo de Estado, donde se resueluen los acertados intentos, y se toman los medios proporcionados, y eficaces para las mas gloriosas empresas. Conocieron bien temprana (y por esso con mas admiracion) la prudencia de doña Catalina, su abuelo, y su Padre, y no embarazaron, ò hizieron menos estimable los pocos años suyos su experiencia, y canas de muchos, pues estos señores para acertar la comunicauan, siendo de

Y 2

edad

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

edad de catorce años, los negocios mas graues que se les ofrecian, gouernando su abuelo el Marques don Luis, Presidente de Indias, y del Consejo Real, siendo de los mas señalados ministros de su Magestad en paz, y en guerra. El Marques don Yñigo su padre, la encargó el gouerno de sus Estados, quando fue por Virrey de Napoles, en el qual dio el buen logro que pudo merecer la confianza que della se hizo, y el credito, y testimonio que sus vassallos dieron, y los Consejos de su Magestad admiraron, como queda referido en el primer libro. Demas de su gran talento, y capacidad para el Consejo, el de la elecció de los medios tuuo los buenos successos por executoria de quan superior luz, y resolucion nacia; así en materias temporales, como espirituales y en estas mas acertada, porquanto el exercicio, y vfo de ellas acompañauan su santo zelo; ilustrauan su entendimíento, reduciendo a algunas personas a mejor vida, conseruando a las que flaqueauan, y desistían de lo comenzado, y a otras, adelantandolas en la perfeccion: y esto obraua con tal suauidad, y eficacia, acomodandose a la condicion, naturales, y tiempo, que siempre salia con su intento, sin violencias, y con estimaciones de agradecimiento.

Sus resoluciones fueron siempre tan armadas de razon, q̄ dificultosamente podia ser conuencida, no por obstinacion, y empeño (que suele ser en gente espiritual vagio donde peligrá la docilidad, aprehendiendo con tal fortaleza, y tenacidad lo que desean, ò pretenden ser de mayor gloria de Dios, que ano escusarse su empeño con lo justificado de buena intencion, pudieran ser tenidas por viciosas sus instancias, ò empeños, sin admitir el consejo que las temple, ò las obligue a desistir de lo empezado.) Mas en doña Catalina fue siempre razon sujeta a la emienda, ò a otra mejor, aunque fuesse de vna criada la mas ignorante; como, ni el parecer del mas sabio, si no traia el alma de ser razon, no le bastaua la autoridad, y dignidad del que la daua, y de que venia calificado, como se verá por dos successos, en que se mues-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 87

muestra quan superior era su luz, y prudencia, y quan poco sujeta a que la apagasse, ò torciesse qualquiera viento, ni aun el mas fuerte, y de mas calidad en las apariencias.

Vn Religioso muy graue, y tenido por muy espiritual en su Religion, de la qual auia sido Prouincial, la apretó con razones, fundadas en obligacion de conciencia, de que la renia de entrar se Religiosa, pues su matrimonio no se efectuaua de todo pūto; y así no deuia, ni podia dilatar la execucion de irse a vn Monasterio: Para lo qual el la daria literatura, y todo lo neccessario para el camino, sin que fuesse neccessario dezirlo a su tia, ni parentes. Oyó atenta el consejo, y con agradecimiento del buen zelo; pero con poca, ò ninguna aprobacion: y en la obligacion de su conciencia satisfizo con tanta euidencia, que la mucha Teologia de aquel padre se pudo dar por satisfecha. Y en quanto al modo de la resolucion, y jornada sin licencia, la buena Política, leyó liciones, de que pudo salir concluyda, y enseñada la propuesta que se le hizo, desechando la execucion, quando huuiesse de hazer se, con tal modo. Deste successo, y lance dio quenta a otras personas doctas, y graues doña Catalina, refiriendo sus razones, y las del Padre, para que se viesse si auia errado, ò acertado. Que aunque su razon era tan clara, su humildad, y el ser propia, la echaua por puertas de censura agena para la seguridad, y no para el aplauso. Todos conocieron, y admiraron vnanimos la grandeza de su discrecion, la fuerça de su razon, y el tino tan acertado, y la energia del discurso, con que conuenia el contrario parecer.

No fue menos importante su prudencia en otra ocasion, semejante a la referida, y fue, que vna gran sierva de Dios, de quien tenia gran satisfacion, y en cuyas oraciones fiava mucho, la qual (con buen zelo deuia de ser) vino a visitarla, y dixo, que enuestro Señor la auia significado, era su gusto de seruir se della en estado de Religiosa, y que así, de su parte la dezia, que se entrasse Monja, y que siendo lo la que-
ria hazer singularissimas mercedes, y librarla de muchos

tra-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

trabajos, que viuiendo fuera de Religion, auia de padecer. Este consejo la puso en grande perplexidad, por ser esta persona, tenida por santa, y como a tal nuestro Señor la descubria; y reuelaua muchas cosas ocultas, y de su seruicio. Oyó el recaudo, y suspendiose vn rato, discurriendo entre si lo que podia aquella embajada tener de verdad, y de acierto para elegir lo que fuese mas gusto de nuestro Señor, que era lo que ella siempre mas deseaua obrar, y buelta a la que la hablaua, la dixo: *Madre, camino es mas ordinario, y facil que Dios se lo ponga en el coraçon a mi Confessor, para que el me lo aconsege, que no rebelar selo a ella, porque en esto puede auer alguna ilusion, ò engaño, y en lo primero no: porque son palabras de la infalible verdad (que es Christo nuestro Señor) el que a vosotros oye, a mi oye.* Quedó con esta respuesta la consejera conuencida, y admirada de tan prudente razon; y pudiera tambien quedar corrida de su embaxada. O quantas vezes nuestro juicio se ruerce con el afecto, y se haze luz Diuina la que es aprehension humana, ò sugest. ò diaboli a, y quantas los que se mueuen por aprehensiones de sus cabeças, a Dios le hazen Autor de sus quimeras, discurren con la fantasia, sin la regla indefectible de la verdad, que es la palabra Diuina, y así aconsejan con riesgo, hazen las palabras, y recaudos de Dios en sus fantasias, y dexan las que tiene dichas en su Escritura Sagrada. Y como dan las palabras de su cabeça, dan tambien de cabeça, despeñandose ellos, y empeñando a otros, y despeñandose todos en errores, que si a las primeras luces no lo parecen a su empeño, por no humillar su oculta soberuia, los sucessos los descubren, y son con su pertinacia escarmiento para otros, y confusion de si mismos. Diole por razon a doña Catalina para ser Religiosa, el que escaparia de gran tropel de trabajos q̄ sobre ella auian de venir. Para su amor, y esfuerço no era la Cruz el espanto; mas antes era cebo, donde su ansia de padecer se cebasse codiciosa, y no donde su tibieza se embarrasase de medrosa. Al fin, su prudencia, y fineza vencio, y
Dios,

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 88

Dios, el tiempo, y las ocasiones acreditaron quanto auia acertado en quedarse en el siglo, con el modo de vida que profesó, siendo exemplo de señoras solteras en el siglo, y en este viuiendo con la sustancia de Religiosa, y los accidentes, y apariencias de seglar, como se verá en el capitulo siguiente.

Y porque se vea quan superior caudal, y prudencia mas que humana fue la suya, no passaré en silencio lo que le sucedio con su hermano don Enrique de Mendoza, el qual mo uido como otros muchos señores de la Corte con la fama de la Monja de Portugal, quiso, y dispuso etir a verla por curiosidad; que de virtudes, y santidades ajenas se buscan! Y por verdad, y conueniencia propia, que pocas jornadas se hazen! Para el aplauso ageno se passan noches, y caminos trabajosos, y por la virtud propia poco se desvela la grandeza del mundo. Llegó el dia antes del en que estaua echada la jornada, y fuesse a despedir de su hermana, y ella le dixo tales, y tan prudentes razones, que le desvanecieron la curiosidad, y quando despues se deshizo aquel abortto de santidad, y se conocio todo era fabrica del demonio, y de la vanidad de vna muger, publicaua quanto deuia su autoridad, y acierto, no auiedo ido a ser necio curioso, como otros muchos, al acuerdo, y prudente consejo de su hermana, que le quitó, y borró de su animo lo que si huuiera executado, huuiera sido para el de gran confusion, y corrimiento, como les fue a otros muchos que hizieron jornada tan mal resuelta, como executada.

Finalmente, excedio su capacidad la esfera de muger, y en todas materias, así de las ajenas de su profesion, como son de materias politicas de estado, de guerras, de gouernos, de pleytos, la hallauan los señores por oraculo, y la consultan como a tal para acertar, y salir bien de los lances, y perplexidades en que se hallauan, juntandose el acierto en el parecer, el valor en executar, y la perseverancia en el concluirlo acordado, como se vio bien en los pleytos de ha-
zian-

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

zienda, que por defender la fuya gobernò desde su rincón, y del entrincado, y tan pesado de su casamiento, cuya dificultad hizo tanta a su padre, y abuelo, que sin duda huiera suspendido la perplexidad tan grandes juizios, a no tener de su parte la sagacidad, valor, y perseverancia de su hija.

CAPITULO X.

De la perfeccion con que cumplio los tres votos que hizo, de pobreza, castidad, y obediencia.

LO Mas raro, y prodigioso suele por la novedad empeñar la admiracion, y solicitar, como pocas vezes sucede la estima, y veneracion: tener resolucion vna nobleza para despreciarse con la profesion de humilde, exemplos hartos nos lo publican: dexar ricos patrimonios, ó poseidos, ó esperados, por imitar la pobreza Religiosa, contenta la ambicion, y codicia humana con lo menos de la tierra por satisfacerse con lo mas, que es lo eterno; pregoneras son tantas virgines, y varones, quantos pueblan oy las sagradas Religiones, y quantos gozan las ricas posesiones del cielo. Sugerar el aluedrio propio (siendo los fueros de su libertad tan sagrados, que por guardarlos la soberana Magestad, passa por los agravios de sus criaturas q̄ libremente le ofenden) y rendirle al yugo, è imperio, no de quien nacio mayor, ni mejor, y muchas vezes aun no igual en prendas; triunfo es del que nacio obedeciendo, y murio mas de obediente que de herido, y maltratado. Mas ser rica, y pobre, tener, y no tener con obligaciones de hazienda, y sin codicia, ni de adquirirla, ni guardarla; tratar la liga del oro, y plata, y tener tan despegado el afecto, que ni le ajuste la perdida, ni le dilate la posesion, esto es, ser rico vn coraçon de pobreza, como otros son pobres aun en la misma riqueza; pues apetecen lo que tienen, como si no lo tuvieran: mandar, y ser obe-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 89

obediente, y fuera de la escuela de la Religion, ser mas Religiosa obediente, que lo estuiera en el estado Religioso: son fantasias primorosas de vna voluntad, que de puro señora, y libre, no quiso fugerarse a otro querer, aunque fuese propio, que al Diuino: professar pureza en el retiro de la Soledad, huyendo aun las ofensas de quien puede mirar, conocimiento es propio, y cautela contra la flaqueza humana, que no se permite aun mirada, si se ha de conservar lustro: mas en medio de Palacio, en la publicidad del siglo, ser flor, y espejo de pureza, sin que a este empañe la malignidad del viento que respira nuestra miseria, ni a aquella la agen, ni marchiten los buchornos ardientes del trato comun. Esto es lo raro, y lo admirable que suspende en esta virgen, y Matrona las atenciones de todos los que la conocieron, y trataron. Pues conocieron vna muger Religiosa sin Religion, Monja sin Monasterio, y perfecta, sin estado de perfeccion, que para su amor era poca fineza, y valor, encerrada en vna clautura, y libre de ver, y ser vista, y con los exēplos de muchas buenas exortada, y sin los malos de muchas provocada, conseruarse flor hermosissima para la gloriosa corona de que el Esposo de las almas se adorna. A mas aspirò su esfuerço, en medio del mundo estar fuera del, rodeada de ocasiones, sin que lo fean, ser pobre siendo rica, obedecer siendo señora, y ser mas pura que los rayos del Sol entre las sombras, y nieblas del siglo. Y para esto se consagrò, y ofreciò en perpetuo holocausto, sin reseruar nada de si misma a su soberano Rey, y Señor, por medio de los tres votos de pobreza, castidad, y obediencia, no contentandose con ofrecer los actos virtuosos, que son como los frutos, sino consagrando a su Magestad la raiz de donde nacen, q̄ es à si misma. El modo, y perfecció con que cumplió esta obligacion, veremos primeramente en la obediencia.

Desde que la luz Diuina penetrò, y encendiò su coraçon para buscar solo a Dios, y seguir sus diuinas inspiraciones

Vida de Doña Catalina de Mendoza.

con toda perfeccion, conocio claramente q̄ el mayor acierto en este camino es el de guia, y maestro que enderece los passos, preuenga los peligros, y aumente les feruores, y enfrene los mouimientos, ò inipetus, que tal vez suelen arrojar indiscretamente en demasias, que es bien temple la prudencia para que no sean embarazos de mayor, y mas continuada perfeccion. Quanto leia en los libros, quanto comunicaua con Dios, quanto sentia en su alma, todo era inclinarla a que se sugerasse por la obediencia a otro iuizio, que la enseñasse como sabio, que la gouernasse como padre, y como superior desvelado la corrigiesse sus faltas, pareciendola que este cuydado ha de ser de los primeros en quien entra por el camino de la vida espiritual, y que el propio iuizio, y querer tienen muy peligrosa la entrada, y los medios dudosos, y los sucesos llenos de escarmientos agenos, de los que han querido vandearse por si, siendo spiritus caprichosos, llenos de vanidad, y sugetos a ilusiones. De todos estos peligros la parecia se asseguraua con hazer elección de superior a quié sugerarse, y esto no como quiera, sino con voto de obediencia, para quedar por el mas sugeta, sin poder, ò tiuia retirarse, ò feruorosa perderse. Hizole sin parecer de nadie; pero no sin dar quenta de auerle hecho a su Confessor; este le estrañò, y no quiso admitirle, por ajustarse mas al estilo de la Compañia, que no admite estos votos sino con gran dificultad; pero estimando su razon, y feruor de doña Catalina, la qual escriuiò a nuestro Padre General, dandole la obediencia, suplicandole diesse sus vezes a algũ Padre de los que su Paternidad juzgasse ser mas conueniente para su gouierno, y a quien ella en todo estuuiesse rendida. Y aunque el Padre General por entonces no admitio el voto, hasta que despues, como emos visto, hizo los tres votos, dandole licencia para ello. Con todo esso señalò al Padre Reçtor, que entonces era, y adelante fuesse del Colegio de la Compañia de Iesus de Alcalà de Henares, para que en

las

Fundadora de la Compañia de Alcalà. 90

las cosas espirituales la enderezasse, y ayudasse. Al qual ella obedecio siempre con tanta exaccion, y puntualidad, que tenia por muy sospechosas sus acciones, si no iban registradas, y aprobadas por su Confessor, cuyo parecer anteponia al suyo, con tanto consuelo, y facilidad, como si executara vn terço el suyo propio. Pidiòle con grandes instancias que no tuuiesse respeto, ni atencion a su calidad, delicadeza, y crianza: mas solo fuesse su norte para mandarla el que fuesse mas perfeccion, y gloria Diuina, aunque se opusiesse a su gusto, iuizio, è inclinacion: porque esto era lo que buscaba, y pretendia, deseando estar sugeta a bien, y mal tratar, y asegurando que nada le seria aspero, ni desabrido, ni a su execucion dificil de poner por obra. Al passo deste rendimiento creció el fruto de su alma, y las heroycas virtudes de que fue adornada, pudieron, como nacidas del valor de la obediencia, merecer las glorias que canta el obediente en todas sus empreffas.

El gusto de obedecer hizo facil la execuciõ en todo, que dõ de no tercia este, ò se obra cõ tibieza, ò desfallece la perseverancia. Solo en vna cosa sintiò su feruor desmayo, ò pudo sacrificarle menos gustoso, violentandole sus feruores, quando estos por ser tantos, quantos rigores inuentò la crueldad para desquiciar el sufrimiento, a ella le parecian juguetes para acallar el ansia de mortificarse, y padecer por su Esposo, conformandose con la librea de que su humanidad santissima quiso vestirse, y quando las horas de la noche, y dia eran cortos espacios, y minutos para gastados en su trato, y comunicacion. Y para el zelo, que dentro de su pecho ardia del bien de las almas, y de la gloria de este Señor, eran los empleos de su estado carceles a su aliento, y a este los amorosos deseos la abrian las puertas al discurso para buscar exquisitos empleos en que ocuparse. Daua de todo quenta a su Confessor, y registraua estas ansias con su obediencia. Y aun que es verdad, que la prudencia del que la af-

Z 2

sis

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

fistia lo moderaua todo, y ella puntual se rendia; pero no apagaua el ardor de su empeño, que violenrado para no desahogarse en lo exterior, se boluia a lo intimo del coraçon de donde nació a mejorarse con el afecto, ya que no auia tenido dicha de lograrle con el efecto. Esta fue su mayor dificultad en las obediencias; pero donde mayores importancias conocia, consolaua sus deseos con la razon, de que en obedecer tenia seguridad, y escusaua las faltas, que quiza como flaca permitiera su descuydo, aun en las mas heroycas obras de mortificacion, y zelo, donde su propia voluntad interuiniere. Y que si Dios gustara de lo que ella apetecia, sin duda se lo puffiera en el coraçon de su Confessor para que se executara, como en el fuyo para q̄ lo deseara. Lo mas dificultoso era cebo para su aliento, y facilidad a su proptitud, en la mayor repugnancia hallaua en si, no freno, para embarazo, sino azicate para la execucion. A los principios de sus feruores, quando mas deseaua hundirse, y esconderse a los ojos del mundo, sin dependencias de criaturas, se le ofreció el gustar su tia D. Maria de Mendoza de q̄ se encargasse del gouierno de su hazienda y casa, y sobre este embarazo otro mas cargoso, qual fue el q̄ el Marques su padre gustasse, e infatasse, como interessado en q̄ su hija gouernasse sus estados el tiempo q̄ el estuuiesse ausente de estos Reynos, siendo Virrey en el de Napoles; y vltimamente fue el mayor pesar el de verse obligada a ir a la Corte a pleytear, y con deudos, circunstantias todas ajenas de su retiro, y soledad, deuiendo asistir en vna Corte tan llena de diuertimientos, y con las inuitables cargas del cumplimiento, fuera de su apacible trato, y pacifico coraçon, con los cuydados de pleytos, y esto con quienes mas estrecho vinculo tenia de sangre. Hallole no dudosa, sino resuelta a resistirse de todo: mas cediendo su juicio, y apelando al tribunal de su Confessor sus deudos, salio condenada a ir a la Corte a pleytear, y a defender su hazienda contra sus hermanos. Obedecio puntualmente sin

re-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 91

replica; y aunque los lances fueron muchos, y muy pesados, sufridos, y vencidos, y como ella dezia, fueron vitorias, mas de su prompta obediencia, que de su traza, y sollicitud.

No será pequeño realce desta virtud el caso que aora dire: Desde niña gustò mucho de saber Latin, aprendiole con eminencia, de fuerte, que los Santos mas elegantes, y las historias Latinas eran todo su gusto, hallando mas satisfacion su ingenio, y discrecion en la lengua Latina, que en la Castellana: quizá el ser cosa es traordinaria en su edad, y estado le hizo ser mas gustoso. Pareciofelo así a su Cõfessor, y que era motiuo, ó podia serlo de vanidad mas que de vtilidad el dexarla professar, y cebar esta habilidad tan rara, y ocasion para la censura de quien la oyesse citar, y dezir lugares de la Escritura Sagrada, y largas sentencias de los santos. Y mandola, que ni hablasse, ni ley esse en libro ninguno de Latin. Obedecio tan puntual, que ni perfinarle a sus solas, ni dezir la confesion en Latin, jamas quiso, ni nadie desde este dia la oyò tomar en la boca palabra que no fuesse en el idioma comun de Romance, hasta que por su consuelo, en la vltima enfermedad la dio licencia el Confessor para que repartiesse algunos Versos, y Salmos, en que tenia gran deuocion, y aduertidos para acrecentar el feruor en este tan apretado, y desabrido lance de morir. Mas que mucho perdiesse la lengua de Latin, quien solia dezir, que por obedecer, no dudaria, si se lo mandassen, de perder, honra, vida, y hazienda.

Y quien en cosas tan graues era tan puntual, no es de admirar en lo mas menudo estuuiesse tan atenta, que ni en vn atomo discrepaua del orden que le tenian dado, guardasse en el como, y quando, y que auia de hazer. Y si bien se considera, en las mas leues materias se descubre la perfeccion: lo grande por si se haze respetar, y lo importante trae consigo la veneraciõ del subdito: mas lo menudo, lo poco, lo que parece que es poco mas, ó menos que se haga, ó dexede ha-

zer

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

^{1^{re}} poco antes, ò poco despues, esto es lo primoroso, y lo ^{2^{da}}ildado de vn coraçon obediente: porque no ay ninguno tan desvanecido en los puntos, y cumplimientos del mundo que no sea menos atento, que lo fue Doña Catalina en el cumplimiento de la voluntad agena.

Tenia la distribucion del tiempo ajustada para todo. Succedio, que vna noche se leuantó vna tempestad horrible de truenos, rayos, y relampagos. Las criadas todas atemorizadas, acogieronle como a Sagrado, y Relicario viuo a la presencia de su ama, y ella con todas al oratorio: duraua la tēpestad con gran fuerça, dio la hora de hazer colacion, y apenas la huuo oido, quando mandò que se la dieffen, diciendo, que si algun rayo caía, y la alcançaua, era bien que la muerte la cogiesse, cumpliendo con su obediencia, mas cierto fuera topar con la muerte por no obedecer, pues la obediencia tiene priuilegios executoriados en todos siglos contra la muerte, y viue el obediente a pesar del cuchillo que amenaza, y del riesgo en que se halla, quedandote libre por preso, de lo que si no lo estuuiera, quedara vencido, y acabado. Hasta el vltimo trance de la vida dio testimonio de esta puntualidad, pues dandole poco antes que espirasse vnas cucharadas de lamedor, dixo el Confessor, basta ya, y apenas oyò el mandato, quando boluio la ñ tenia en la boca. Desta puntualidad tan extraordinaria se originò no querer admitir jamas licencia general para tales, y tales cosas, por muy ordinarias, y ligeras, como era reciuir, ó responder vna carra: dando la razon, que en lo general hallaua riesgo su poco juicio, y talento, y su grande merecer menos merito, que en el pedir para qualquier cosa, y accion, en particular licencia; jamas, ni replicò por sentir lo contrario con su juicio, ni por ser difícil de executar. Sus replicas, solo se conocieron en fauor de su mortificacion, y de mayores penitencias, y mas largos ratos de oracion. Y tuuo este respeto, y veneracion: porque miraua con ojos de fee, y como a otro sacramento al de la obediencia, en donde reconocia a Dios

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 92

Dios debaxo de las apariencias de su Confessor. Y así en este no atendio a los accidentes de ser docto, ò santo, ò prudente, quanto a la oculta, y soberana voluntad Diuina que se la proponia en sus consejos, ordenes, è instrucciones. Cōfideració que todo obediente deue hazer, así para el acierto, como para el merito, consuelo, y perseuerancia en lo que es tan contra la inclinacion libre de la naturaleza racional, sujerandose a otro imperio, y direccion. Y lo que mas es, sacrificando el propio juicio para aprobar, no solo lo q̄ aborrece la naturaleza, sino muchas vezes lo que disuena al parecer de su dictamen, y razon. Deste dictamen estuuò tan bien preuenida, y armada su fee, que dezia, que si vn palo la diera Dios por superior, que como tuuiera lengua para mandarla, a ella no la faltaran manos, y rendimiento para obedecerle.

Alma, que así supo rendir el juicio propio, voluntad, y obras al ageno imperio, mejor dispuesta estaria para triunfar de las pasiones, y afectos de la carne, rindiendo sus inclinaciones con espíritu mas que humano, ò no experimentado sus insolentes trayciones, como si no fuera formada de material tan corruptible como es el humano, sino de vn pedazo de cielo. Diuorciòse de los deleytes, aun antes de experimentarlos cortos para satisfacer la pureza, y capacidad Angelica de su espíritu; pero mejor dirè, que se impossibilitò, viuiendo retirada del trato de los hombres, y aun de su mismo cuerpo. Escrupulizaua el alma la asistencia de sus sentidos, estando tan fuera de ellos, como del mundo. Y si bien asistia a su alma, al gouierno, mouimientos, vitalidad de sus acciones; mas no parecia que la ligaua tan estrecho vinculo como interuiene entre la carne, y espíritu, sino que imitadora de aquellos animales santos que mouian la carroza triunfal de Dios, la lleuauan; pero no presos de tirantes: así parece estaua esta alma santa con su cuerpo desquadrada, y como Angel asistete a los cielos que gouierna.

Y si

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

Y si bien fue don de el cielo, y fuerte dichosa, con que la Diuina gracia la preuino en su aprecio, cuydado, recato, y desvelo de conseruarla, y pedirla, pudo dezirse fue negociacion el adquirir perla, y virtud por sus quilates, y perfecciones tan peregrina. Plantò en su coraçon el Diuino Espò esta hermosa, y fragante Rosa: porque quiso, y la industria de esta Angel la cercò de espinas, de ayunos continuos, penitencias rigurosas, encerramiento, trato de Dios frequente, y enamorado, y silencio continuo, y armada de estas espinas, ni su apetito se desmandò, ni el àgeno se atreuiò, por no ser antes escarmentados con el castigo, que escuchados con la atencion. Desde el dia que nuestro Señor tocò, ò trocò su coraçon (que todo es vno) jamas vio braço, ò pie, ò otra parte alguna de su cuerpo. Y para remedios, que en enfermedades tantas, como padecio, era fuerza permitirse a la enfermera, era buscando tan exquisitos modos, que admiraua tanto la inuencion, como el recato. Jamas enferma, y mucho menos sana depuso las tocas largas, de que vsaua estando acostada, por mas calor que hiziesse, y por mas ardiente que fuesse la calentura, ni aun el leue disimulo, ò condescendencia de prenderlas vn poco mas desahogadas de lo que siempre las traia ajustadas. Las visitas de hombres, estando enferma, siempre las estrañò, no de miedo de no vencer, y salir dellas, como el Sol, que por mas que le toquen los vapores mas asquerosos, siempre se queda Sol; pero hizo lo para magisterio del recato; su Confessor, y hermanos la veian solamente.

Nunca dexò a la presuncion, ò malicia la licencia que dà quien a solas habla a vn hombre; ni de ellos escucha, aun cò censura, secreto; *Antes* (solia dezir con gran sentimiento) *me arrojare a vn fuego, que consienta tales hablas.* Discreto sentis; pues conocia que el fuego feria mas alagueño, y perdonador con sus llamas, que el mas familiar perdonara de abrasar con su lengua en semejantes familiaridades el de-

coro

Fundadora de la Compañia de Alcalà. 93

coro con sus ojos. Hizo pacto (no por conocer los traydores) de no mirar a hombre a la cara; y esto, muy de los primeros años de su edad, y solo se exceptuò el poder ver a su padre, y hermanos, y fue sin duda comodidad, y aliuio para el alma esta que parece demasiada, y rigurosa prision. Pues no quiso mirar por no tener nunca que llorar; no se sacò los ojos; pero quedandose con ellos, dio testimonio de su valor, y del recato, pues pudiendò, nunca quiso lo que era tan facil como mirar.

Gastaua mucho de niños de tres a seys años, por ver en ellos la candidez del animo, y ser por esta queridos de Dios, y no auer llegado nunca a perder la rica joya de la gracia. Contodo esto eran Angeles para la estima sola; pero como hombres, aunque en tan tierna edad los rezelaua besar en el rostro, y con la mano tocava la suya, y la caricia se quedaua en el semblante, sin que su gran recato llegasse a mostrarse, aun en vn juguete, tan sin riesgo, ni ofension. Con este recato viuió, y en el espiró; pues para darle la Extremacion, señalò ella misma al Padre Manuel Lopez, de la Compañia de IESVS, hombre santo, y de edad de ochenta años, y la mas anciana de sus criadas; para q̄ descubriessse lo inexcusable del pie, para q̄ se le diessse la Vncion afectando en todas ocasiones, y tiempos, quien era tã Angel en la pureza, parecer en las acciones lo menos que pudieffe de carne humana.

Participó su familia, y casa deste don celestial, como tan llena del, viuiendo todas como en el cielo, y tan fuera del ayre del mundo, y de sus achacosos accidentes, y frequentes epidemias, que ni el descuydo con la cautela pudo ocasionar riesgo; y el exemplo, y circunspeccion fue correctiuo de la flaqueza; y la enseñanza, seguridad al proposito. Su casa fue como el mas recolecto Monasterio en clausura, y si no es padres, ò hermanos de las mugeres que viuian en ella, à ninguno se permitia las visitasse, escufando, no solo el riesgo de su familia, sino euitando el reparo de la agena. Dili-

Aa

gen-

Vida de Doña Catalina de Mendoza;

gencia parecerá la que voy a dezir mas apretada; pero quiza mas importante, por quanto mas disfrazada suele introducir su daño. Con todo cuydado hizo observar el que ninguna muger de fuera de su casa viniesse a visitar a sus criadas, temerosa, no por desconfiada de la virtud de las q con figo tenia (que quizá esta pusiera mas peligrosa la virtud de quien se desconfiava) quanto por no lo estar de las que venian a verlas, que, ò por de otras obligaciones, ò menor atención al trato de nuestro Señor pudieran, sino estragar la virtud, por lo menos entuñar los feruores, y hazer pegadizo el trato libre del siglo. Y quando nada desto se siguiessse, por lo menos el tiempo se perdía. Receuir cartas, y escriuirlas sin su registro, era culpa que jamas dissimulaua su entereza: por que juzgaua por inconsequencia cerrar la puerta para la vista, y habla, y dexar libres los ojos para que estudiassen en lo escrito los diuertimientos a que no daua lugar la preuencion recatada, reconociendo ay mas daño en lo que comēta el engaño, con lo que receta vn papel a la vista, y coraçon: pues esta no es siempre que se quiere; y aquel siempre que se gusta se repassa, permaneciendo su daño. Las ventanas que caian a la calle, aunque estauan con calnados, y cerraduras, vnas, y otras tapiadas, parece eran sobradas demasias de respeto, quando su exemplo, retirandose dellas, las cerraua mas que las guardas, è impossibilidad de abrirlas: a la puerta siempre asistia vna de las mas ancianas, y de mas virtud. Todas estas preuenidas diligencias juzgaua por conuenientes su recato, y nunca les parecieron apremios, ni violencias a las que la asistian, porque aunque el encerramiento era el dicho, la dilatacion del gusto, apaciuidad, discrecion, liberalidad, y atencion de su dueño, para q en casa, y en el cãpo se diuertiesse, era tan cuydadoso, q de uanecia la cõgoja q podia causar tanto encerramiento, y recato tan mirado. Finalmente fue tan rara la pureza de cuerpo, y mēte deste Angel, q ni el apetito sensitiuo tuuo a fuerça de reprimido

alien-

Fundadora de la Compañia de Alcalá. 94

alientos para el desman, y escarmentado en las Vigilias aprendio circunspeccion, y templanza en los sueños. Y quando pudieran estos desmandar la fantasia para el amago menos decente en la representacion, la continua presencia de Dios la tenia ya preuenida con la viuua, è immortal estimacion de la siempre viuua, y siempre desvelada pureza.

Coraçon que tan ageno estuuó a los deleytes, y con tanta escafeza le dio aun lo menos que pudo, por no fomentar sus inuestros apetitos, obligandole con su contingente espíritu aparecer participaua mas de serlo que de humano; no tiraua gages de riquezas humanas, sino aprecio de solo las que son eternas, contentandose con mucho menos de lo que la fortuna, y sus padres la dexaron, aumentando solo estos bienes para tener mas que dexar por Christo por medio del voto de la pobreza, que en ella fue de mas merito, pues tuuo mas material en lo que dexó, que quien nació con sola la posibilidad de tener: pues este menos laboreado en lo que no tiene, no vence la dificultad con que rompe; quien despues de tener, y gozar de mucho, lo desprecia todo, y le ofende tanto el tener algo, que como estomago que no abraza vn manjar nocibo, siempre està dando arcadas, hasta lanzar fuera de si lo que le molesta, y carga: así el animo pobre, y despreciador de todo por imitar a Christo, mal auenido su coraçon con los bienes desta vida, no descanza hasta verse libre de lo que le molesta por carga, ò por dissonancia, viendose rico, y possyendo bienes, quando su Dios, y Señor de todo lo criado, le hizo pobre, para que nosotros fuessemos ricos. No de otra manera procura doña Catalina el desembarazarse de todos los bienes que Dios le auia dado, ni fueron menores sus ansias de dexarlos, como vimos en las diligencias tan apretadas que hizo por hazer recatada, y arrojar de lo que tanto possyera. Tã mal auenida con el tenerlo como satisfecho, y desahogada en darlo, sin reseruar, ni vfo,

Aa 2

tas

Vida de Doña Catalina de Mendoza,

tas para viuir le eran forçofas, y siendo tan poco con lo que se contentaua su persona, era mucho menos lo que deseaua, pues esto era nada.

Heredo a su padre y tia para dexar herederos a los que por Christo son pobres; pareciendola, que como los mas allegados por parentesco, y sangre suceden en los mayorazgos de sus mayores, a ella la auian de heredar los mas pobres, como mas allegados a su espiritu de pobreza. No interuino la muerte corporal para suceder en la herencia; pero si la estrecha mortificacion de si misma, q̄ como muerta al mundo dexò desde el dia que hizo el voto de pobreza raizes, alhajas, y menage de casa. Lo que la dieron por contentarla fue vna cama como sepultura de vn colchoncillo solo, vna fille; a baxa, vn mongil, y vasquiña, que pudiera seruir a la mas pobre de mortaja; auiendo costado el paño a tres reales la vara, y la estarseña del mongil no nueua, sino remendada, gozandose, en que todo quanto la siruio de abrigo, y de gala, valdria, eicafamente, treinta reales.

El sustento fue preciso el que se le daua para viuir, y si del se quitaua, era materia de escrupulo mirararle. Iamas comio, ni cenò, ni se desayunò desde que hizo el voto de pobreza, si no es de lo que del Colegio de la Compañia del E-SVS la dauan; y esto se resumia en vna porcion de carnero, y su panecillo, como se dá a qualquier nouicio, comiendola con gana, por parecerla que era limosna, y que Dios se lo embiaua. Y si acaso en alguna festiuidad se le embiaua algun regalillo, le parecia ageno de su profesion, y que se profanaua su pobreza. En vna de las muchas enfermedades que tuuo, mandò el medico que la diesse, para acauar de comer, ò cenar, vn bocado de conserua, dieronsele las criadas, y preguntolas, q̄ de quien es aquella cõserua? Dijeronla, de Vseñoria q̄ le le auia embiado la Condesa de ..., su Prima. El bocado pudo serlo para acauar, ... algun lo sintió. Y replicó con mas que ordinario sentimiento. *Mia? No me fab...*

Fundadora de la Compañia de Alcal 95

faltava por cierto, sino ser propietaria de vna casa de conserua. Afeminados melindres tiene la pobreza, pues en tan poco se embaraza, y con niñerías se dá por ofendida. Así es, que en la nada que vn espiritu pobre viue, y en que se contenta vna brizna, y vn pelo la haze vasquear, y así fue en esta ocasion, pues fue menester para quietarla, embiar al Colegio de la Compañia la caja, para que no quedasse en casa ocasion de pesar, ni ofension a la delicadeza de su espiritu.

Estando comiendo se quebró vna vez el vaso en que bebia, dióle gran gusto el que no huiesse otro en casa, y que fuesse tan tassados sus camarines, y que a falta de tener otro, se quedasse sin beber, dando gracias a Dios, con tanto gusto, como si le huiesse presentado muchos, y gustosos brinquiños para su regalo. Solia dezir, que como no auia mayor sentimiento, que apetecer, y no tener; desear, y no alcançar; así para su alma, no auia mayor felicidad que no querer nada, ni desfiarlo. Otros, dezia, son ricos, porque guardan, y a estos, ni sus aueres les satisfazen, pues quanto mas tienen, mas desean. Y lo mismo que alcançaron, se les huye para la satisfacion, y aun para el vso. El coraçon del hombre, siendo vna tan pequeña parte, que no basta a satisfazer vn gauilan, todo el mundo no es bastante para hincharle a el sus deseos. Solo el coraçon del pobre de espiritu alcanza lo mas, quando de el mundo se contenta con menos, y en esta nada apetecida, y buscada se halla el todo, que es Dios; que con seguridad de que es solo, como immento satisfaze, con quien pretensiones, y codiciosos alientos, demas, y mas siempre se logran, esperar del, siempre es merito, y nunca cãla; sufrir es agrado, y tener, es tener, lo mejor, lo mas, y mas seguro.

Con esta perfeccion ob... doña Catalina lo que ofre...
ci... endo su ve... d, y tuizio a la obediencia,
el cu... co de vna pureza,
y el coraç... y a solo amar
con

Vida de Doña Catalina de Mendoza.

con ambicion (como si no fuera señora) el ser mandada. Ya fu soberano esposo, y con codicia Diuina los bienes eternos, que satisfaciendo, no cansan: y en la misma satisfacion empeña la esperanza con seguridad, y gozo de alcanzar la gloria que esta virgen, en compañía de las innumerables que seguian al Cordero, posee, con las ventajas que a sus heroy cas virtudes, y meritos singulares tiene preparada.

F I N.



PROTESTA DEL AVTOR.

Obedeciendo al decreto de nuestro Santissimo Padre Urbano VIII. y a la declaracion del, protesto, que en esta vida de Doña Catalina de Mendoza, no pretendo dar mas credito a todo lo que en ella escriuo, que el humano, sacado de los testimonios y papeles fidedignos que hallé de las virtudes de esta esclarecida virgen, en n chiuo del Colegio de la Compañia de IESVS de Alca ares; en todo l. sejeta al estilo, y modo permiti for la Sante D. na, para escriuir vid no per- feccion, sin quer. dimiçto.